



12 29
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LOS ORIGENES HISTORICOS DEL CONFLICTO
CHINO - SOVIETICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

MARTIN MOISES LOPEZ GARNICA

MEXICO, D. F.

1981



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

PRESENTACION.

El presente trabajo constituye la primera parte de una investigación a largo plazo cuyo objetivo es explorar las diferentes causas del conflicto chino-soviético. El trabajo en su conjunto está dividido en dos partes y pretende abordar dicho conflicto desde sus aspectos histórico-territorial, geopolítico, ideológico y de la política de poder.

Esta tesis de licenciatura se centra en la investigación de los orígenes históricos del conflicto chino-soviético que permita la comprensión de dos aspectos fundamentales: a) explicar el desarrollo y la evolución del conflicto territorial, y b) analizar el papel de la política aliada (Estados Unidos - Unión Soviética) y sus compromisos durante y después de la Segunda Guerra Mundial, como uno de los factores del antagonismo chino-ruso.

En la Introducción (Capítulo I) analizamos las particularidades de la sociedad y el Estado en China y Rusia, enfatizando sobre la necesidad de que no se puede extrapolar el modelo europeo para esas sociedades. Asimismo, presentamos el marco teórico del cual hemos hecho uso en el resto de la investigación.

En el segundo capítulo, ofrecemos una historiografía sobre el tema de autores anglosajones, con el objetivo de mostrar que existen diferentes enfoques que fueron planteados entre 1962 y 1974. En los primeros años del conflicto, una corriente de autores se inclinó al estudio de dicho problema en los términos de una disputa ideológica. Hacia fines de la década de 1960, los planteamientos para explicar las diferencias entre China y Rusia se orientaron al análisis histórico de sus relaciones y a sus aspectos geopolíticos.

El cambio en los acercamientos de esos autores se debió a la dis-

posición de nuevas fuentes de información al abrirse el debate público entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China a partir de 1963. En la década de 1960, se pasó de la retórica doctrinaria a los reclamos territoriales y de allí a los choques armados en 1969. En otras palabras se rebasaron las explicaciones de tendencia ideológica, las cuales resultaban incompletas a la luz de los hechos.

Considerando lo anterior, escogimos como tema de tesis, Los orígenes históricos del conflicto chino-soviético en su aspecto territorial y lo que hemos llamado la historia inmediata. En los Capítulos III y IV nos ocupamos del análisis de las relaciones histórico-territoriales entre ambos países. En el Capítulo III partimos desde que se produjo su primer contacto en el siglo XVII hasta la Revolución Bolchevique en 1917. En el Capítulo IV estudiamos estas relaciones hasta 1964, fecha en la cual sus reclamos fueron hechos públicos. Respecto a las etapas: 1920 - 1936 y 1949 - 1964, sólo son referidas en tanto que afectan el análisis de las disputas territoriales. Sin embargo, como el aje del trabajo lo constituyen las relaciones entre Estados, el papel del Partido Comunista Chino y la III Internacional, las luchas por el liderazgo dentro del partido chino, etc. pueden ser encontrados en la Introducción donde nos referimos a nuestro marco histórico. En algunos casos, esas omisiones fueron hechas deliberadamente porque serán temas tratados más ampliamente en el futuro. Así, por ejemplo, el período 1949 - 1964, será presentada como tesis de maestría, en donde se abordarán las relaciones chino-soviéticas como Estados socialistas, bajo la perspectiva ideológica y de la política del poder.

El Capítulo V está dedicado a dos aspectos: a) delinear la lucha interna en China entre el Partido Comunista Chino y el huo Min Tang y la posterior desintegración del gobierno nacionalista chino, y b) anali-

zer la política de guerra entre los aliados, así como los acuerdos negociados entre ellos y la forma como éstos afectaron el status quo ante entre China y la Unión Soviética en términos territoriales. Como este capítulo se refiere a la política de los Estados Unidos y la Unión Soviética en China, por razones metodológicas fue extendido hasta 1949, fecha cuando surgió la República Popular China, en el marco de la guerra fría.

Como puede observarse nuestro trabajo no está planteado en una cronología sino desde un ángulo del análisis por tema, sistema que proseguirá con la tesis de maestría. El objetivo final es lograr una síntesis que integre de manera comprensiva algunos de los aspectos más relevantes del conflicto chino-soviético.

La tesis, como su título lo sugiere, solo abarca los orígenes y no pretende explicar los acontecimientos posteriores del conflicto chino-soviético. Si bien en el Capítulo IV fijamos como límite el año de 1964, esto se debe a declaraciones públicas (chinas y rusas) que en esencia, se refieren a periodos anteriores, aunque al mismo tiempo en esas declaraciones se encuentren actitudes de los gobiernos ante sus problemas comunes. La evolución posterior de los acontecimientos está más allá de los alcances de esta tesis.

Cabe señalar, sin embargo, que a lo largo del Capítulo IV al referirnos a las fronteras comunes entre ambos países en Asia Central, Manchuria y Mongolia, hemos integrado algunos datos (población, territorio) recientes. La intención fue introducir algunos elementos geopolíticos bajo los siguientes criterios: a) Desde el siglo XVIII y hasta nuestros días, Sinkiang, Mongolia y Manchuria han constituido una fuente de fricción crónica entre China y Rusia. b) Los 7,200 km. de frontera común (actual), habitada por minorías turcas (sigure-

musulmanes), mongolas y manchúes, no identificados culturalmente ni con los eslavos (rusos) ni con los han (chinos), constituyen por sí mismas un ingrediente explosivo en sus relaciones. c) Los reclamos territoriales, tanto como la manipulación de las minorías a lo largo de la historia, hacen necesario referirse a los elementos geopolíticos que intervienen en el conflicto. d) La práctica de la manipulación de minorías como un intento para transformar las líneas fronterizas no ha sido un patrimonio de los Romanov y los manchúes, sino que la han practicado los gobiernos posteriores de ambos países, inclusive socialistas.

Las hipótesis de la tesis son las siguientes:

1. El conflicto chino-soviético no puede ser analizado y comprendido sin considerar como una totalidad los aspectos históricos, territoriales, geopolíticos, ideológicos y de la política de poder que intervienen en dicho conflicto.
2. Las relaciones fundamentales entre China y la Unión Soviética son y han sido relaciones entre Estados que defienden sus intereses nacionales.
3. Los raíces históricas del conflicto arrancan desde el siglo XVII y no pueden ser referidas sólo al período posterior a 1949.
4. La expansión territorial rusa durante el siglo XIX y los reclamos de lo que los chinos han llamado los "tratados desiguales" es lo que ha originado los problemas territoriales entre ambos países.

Las razones por las que se escogió el tema están dadas por la inexistencia en nuestro idioma de referencias a los problemas territoriales y fronterizos entre China y la Unión Soviética. La mayoría de los análisis en español han enfatizado que la disputa entre esos países es de carácter ideológico. Lo anterior justifica la necesidad de abordarla desde el punto de vista del análisis histórico, situando

las relaciones entre China y Rusia como Estados cuyos intereses entraron en conflicto desde el siglo XVII.

Esta interpretación no omite el importante papel que ha jugado la ideología dentro de la controversia entre ambos países; no obstante en lo que insistimos es que al ser rebasado el conflicto puramente doctrinario, éste se proyectó históricamente. Si nosotros hubiéramos aceptado que el análisis ideológico era la parte fundamental del antagonismo, nuestro análisis sólo se hubiera centrado en investigación desde la creación del Partido Comunista Chino en 1921 hasta 1963 cuando se produjo la ruptura. Más aún, considerando que las relaciones fundamentales entre esos países son entre Estados nacionales donde los partidos comunistas son sus voceros ideológicos, nuestro análisis se hubiera circunscrito al período , 1949 a la fecha.

Por estas razones y buscando en el marco histórico de sus relaciones, hemos encontrado una unidad en el papel del Estado, en donde no se pueden excluir sus relaciones previas así como tampoco sus compromisos, los cuales vienen a determinar el curso de los acontecimientos que desembocarán en la ruptura.

Debido a que tanto el gobierno soviético como el chino son muy celosos de los documentos del período estudiado, salvo algunas excepciones, las fuentes utilizadas son fuentes secundarias. No obstante, hemos intentado recabar lo máximo posible de información en español y en inglés. Todos los nombres chinos están escritos según el antiguo sistema (que con variaciones aparecen en las fuentes usadas) y no según el sistema fonético ahora vigente. Al final del trabajo se incluye mapas para poder visualizar mejor los problemas territoriales.

CAPITULO I - INTRODUCCION.

El punto de referencia teórico que hemos utilizado es el de considerar que las relaciones chino-rusas, desde el siglo XVII y hasta nuestros días, han sido relaciones entre Estados. Dentro de la perspectiva histórica de sus relaciones y debido a la desigualdad de su desarrollo, las estructuras básicas del Estado han sufrido cambios en su contenido.

Consideramos que no es posible extrapolar la experiencia del Estado-nación europeo a la situación de éste tanto en Rusia como en China. Sus diferencias están inmersas en el proceso mismo de la historia de cada país.

En términos generales el Estado como fenómeno histórico aparece cuando las sociedades alcanzan cierto grado de desarrollo. La desintegración del clan y la tribu dieron paso a relaciones de dominio basadas en la división del trabajo manual e intelectual con lo cual una parte de la sociedad pudo someter a otra parte de la comunidad produciéndose la desigualdad. Más tarde la aparición de la propiedad privada y la división de clases darían fundamento a la existencia del Estado, en otras palabras la desigualdad produjo al Estado.

Las instituciones emanadas del Estado surgieron para resolver las contradicciones dentro de la comunidad; estas contradicciones se debieron a las luchas entre las diversas clases, grupos y pueblos por alcanzar el poder. Las contradicciones no sólo incluyen a aquéllas que se manifiestan entre las clases antagónicas sino también las que se presentan en el seno de la clase dominante.

Por el poder, en cuanto a una práctica política, lo hemos definido como "La capacidad de unos para coaccionar, influir y dirigir

o otros a fin de tomar e imponer decisiones sobre personas y cosas.¹ La política se presenta como un quéhacer eminentemente humano donde los individuos se erigen a través de las clases o fracciones de éstas en defensas de sus intereses. Las estructuras políticas de los Estados son siempre el ambiente donde el choque de los individuos se produce. No obstante, en la medida que el Estado necesita legitimarse y obtener el consenso general de la sociedad que domina, tiende siempre a mostrarse como árbitro por encima de las clases.

Aunque, como lo hemos apuntado, el Estado surge de la desigualdad, en sus más remotos orígenes éste comenzó siendo un Estado hierocrático, es decir sagrado, de Dios, en donde la capa o clase dominante encontró en este elemento la dimensión de su propio poder. Este elemento estuvo presente en los imperios dinásticos que gobernaron China así como en las monarquías medievales de Europa.

Hasta aquí hemos considerado dos elementos que constituyen las bases de la existencia del Estado: la propiedad privada sobre los medios de producción y la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. La primera fue determinante para la existencia de una diferenciación social en Europa; la segunda fue fundamental para las sociedades donde el modo de producción asiático tomó carta de naturalización, es decir, en el mundo extra-europeo.²

Europa evolucionó hacia la Revolución Industrial y Asia, en cuanto que fundamentó su explotación en la división del trabajo manual e intelectual a través del Estado rector, se detuvo, es decir, se quedó estancada. Este desarrollo desigual de las sociedades creó un abismo entre el mundo europeo y asiático.

En Europa, la aparición del Estado moderno se produce durante el siglo XVI y concluye esa evolución en el siglo XIX. En una pri-

era etapa, la aparición de la burguesía surgida de la expansión comercial apoyará las bases de las monarquías absolutas vía à via el "ancien regime". Después del siglo XVIII las luchas de la burguesía se dirigieron a socavar los fundamentos de este modelo mediante las revoluciones democrático-burguesas. El resultado neto de estas luchas en términos de la nueva configuración del Estado fueron:

- 1) Desarrollo de la conciencia nacional, cuyo sustento fue la formación de los Estados nacionales.
- 2) Desplazamiento del concepto de soberanía de la voluntad de los monarcas a la nación.
- 3) Establecimiento de un territorio con fronteras demarcadas.

Cualitativamente el Estado del siglo XIX se transformó con estos tres atributos, los cuales lo diferencian de las formas que había mantenido anteriormente. El resultado fue el Estado-nación cuyos cuatro principales elementos son:

- 1) Territorio con fronteras demarcadas.
- 2) Población que habita ese territorio.
- 3) Existencia de un gobierno establecido que domina a la población asentada en dicho territorio.
- 4) Soberanía del Estado (independencia) frente a otros Estados.³

La conciencia nacional aparece entonces manifestada a través de la influencia que ejercen los intereses de clase o coalición de clases dominantes que se extendieron y se identificaron con los de la nación; allí donde desaparecía un mercado se iniciaban los intereses de otro Estado.

Así el concepto de nación para Europa puede ser definido como el establecimiento de fronteras en las cuales existe un gobierno que por acuerdo mutuo (ejercicio legitimizador del Estado) se constituye como la unidad de defensa de la identidad común de

sus intereses o de lo que se ha considerado como tales por la clase o condición de clases dominantes. En este sentido el papel del Estado fue el de garantizar y asegurar el carácter nacional, en suma, proteger la seguridad del Estado burgués.

Hemos dado por supuesto que en la base del Estado-nación europeo se encontraba la fuerza ascendente del Tercer Estado, la burguesía. En China, y en algunos aspectos en Rusia, este elemento no estaba presente o cuando menos no jugó el mismo papel. Por otro lado, el concepto de conciencia nacional no se desarrolló en China sino hasta fines del siglo XIX, en tanto que en Rusia se manifestó incipientemente a través de identificarse con el Zar como protector y liberador frente a la amenaza externa. La amenaza mongola y de tribus tártaras ayudó a cohesionar a la población rusa en torno al Zar; la aristocracia se sometió al Zar y participó en el gobierno.

El despotismo oriental estuvo presente tanto en China como en Rusia: la mayor diferencia fue que la primera en sus orígenes basó su predominio sobre el ejercicio y la distribución del agua, en tanto que la segunda, después del siglo XV, en el control de la tierra. Ambas a la vez se constituyeron como Estado segmentarios.

Entre los años 878 y 1237, Rusia había seguido un camino similar al resto de Europa, sin embargo, entre 1237 y 1452, la invasión mongola dejó su huella en la forma que adoptó el Estado despótico ruso, en cuanto a la centralización del poder en manos del Zar. El Zar se convirtió en protector de los aristócratas a quienes otorgaba tierras, que volvían al Estado ruso después de la muerte de quienes la recibían. La estabilidad del régimen zarista dependió del control de la tierra disponible, de ahí que la expansión y el constante combate a los nómadas desde el siglo XVI al XIX constituyera la clave de su existencia.⁴

China, constituida dentro del modo de producción asiático, en donde la canalización de corrientes fluviales había originado el trabajo cooperativo bajo la propiedad colectiva, el Estado se transformó en cuanto coordinador y rector de esa sociedad, en el núcleo dominante. Bajo el dominio de las dinastías, China jamás alcanzó a organizarse a nivel de territorio nacional, más aún, siempre estuvo constituida por un mosaico de minorías con costumbres y lenguas distintas.

A diferencia de Rusia, China estuvo dominada por dos dinastías extranjeras, los Yuan (mongoles, 1279-1368) y los Ch'ing (manchúas, 1644-1911) aunque ambos terminaron por "chinificarse". Su dominio influyó para el retraso de la conciencia nacional. Según Pierre Renouvin:

La población china, por encima de la multiplicidad de dialectos, poseía una lengua escrita común - la de los manderines -, tenía conciencia de su gran pasado y de su poderosa civilización y se sentía intelectualmente superior a los manchúas. Los "núcleos" autógenos - musulmanes de Yunnan, Hakkas de la China central, Tibetanos y Mongoles - eran muy poco importantes para resquebrajar esos factores de cohesión. Por tanto, las condiciones parecían favorables para la afirmación de un sentimiento nacional que, sin embargo, surgió muy lentamente.⁵

El despotismo oriental se manifestó en Rusia a través del creciente poderío del Estado; este poder se expresó mediante la restricción de la propiedad de la tierra, por la intervención del Estado en las tareas económicas y por poseer el monopolio de la acción militar. Según Wittfogel y Balandier los rasgos específicos del despotismo oriental son:

... el Estado detenta un poder total y la clase dirigente se confunde con el aparato que pone en acción; dueño de los medios esenciales de producción, desempeña un enorme papel en la vida económica, instaura la dominación de la burocracia y crea, en la sociedad que domina "una propiedad de la tierra burocrática, un capitalismo burocrático y una aristocracia rural burocrática." Esta forma de Estado - que le permite volverse "más fuerte que la sociedad" - se explica a través de todo un conjunto de condiciones y de medios: mediante la restricción de la propiedad privada y la regulación suprema de las grandes empresas técnicas; mediante la organización eficaz de las comunicaciones y la posesión del monopolio de la acción militar; mediante la existen-

cia de un sistema de conatos y de archivos necesario al funcionamiento de una fiscalidad que garantice un presupuesto gubernamental permanente; mediante la sumisión de la religión dominante, impartiendo al régimen un carácter hierocrático o teocrático.⁶

Para enfatizar la diferencia entre la forma Estado-nación de Europa y la forma que adquirió en China hasta el siglo XIX señalaremos las seis características que definen al Estado segmentario según el modelo de Southall.⁷

- 1) La soberanía territorial se halla reconocida pero limitada: su autoridad se borra al extenderse a las regiones alejadas del centro.
- 2) El gobierno centralizado coexiste con focos de poder sobre los cuales no ejerce más que un control relativo.
- 3) El centro dispone de una administración especializada que vuelve a encontrarse, reducida, en las diferentes zonas.
- 4) La autoridad central no ostenta el monopolio absoluto del empleo legítimo de la fuerza.
- 5) Los niveles de subordinación son distintos, pero sus relaciones siguen siendo de carácter piramidal: la autoridad se confirma, para cada uno de ellos, con un mismo modelo.
- 6) Las autoridades subordinadas tienen tantas más posibilidades de cambiar de subordinación que ocupan una posición más periférica.

En Rusia, el Estado participó activamente en la regulación del comercio y en la modernización industrial. En China, aunque el emperador actuara a través de un Estado centralizado, la herencia del modo de producción asiático redujo a la población a constituirse sólo como objetos de extracción de impuestos y tributos frente al poder burocrático. "La unificación del territorio bajo un sólo gobierno central, que en los Estados europeos condujo al desarrollo de la industria y del comercio, tuvo en China un efecto contrario."⁸

A partir del siglo XVIII los Estados europeos se dirigieron hacia un desarrollo capitalista acelerado, en tanto que las sociedades asiáticas tendieron al estancamiento. Esta disimilitud en su desarrollo se tradujo en una desigualdad al ser abiertos los circuitos del intercam-

bio económico y aparecer el colonialismo como su corolario. Cuanto más se ahondaba esta diferencia, tanto más desiguales tendieron a ser las relaciones establecidas entre Europa y el mundo asiático.

Desde el punto de vista del poder del Estado para garantizar su soberanía, a los elementos relativamente estables del poder nacional (geografía, recursos naturales, etc.) se vino a agregar la capacidad industrial, militar y tecnológica como fuentes de dirección. Brucen ha señalado que:

Pues tal y como la desigualdad social es el origen de la política en la sociedad, así la desigualdad nacional es el origen de la política en el escenario mundial. El Estado, como encarnación de la política, sirve, a la vez, como instrumento de dominio social dentro de la sociedad y como instrumento de la nación en la escena mundial, de manera que la política de los estados refleja la fusión de las dos categorías de intereses.

La decadencia del imperio mongol llevó a China y a Rusia a extender su influencia en esos vacíos de poder. Durante el siglo XVIII ambos imperios se caracterizaron por su expansionismo. Los manchúes restituyeron en Tibet, Sinkiang y Mongolia, el status de territorios tributarios que esas regiones habían tenido con las anteriores dinastías chinas. En ese siglo el imperio manchú se extendió además de las regiones arriba citadas, hasta el Lago Balkhash (hoy de la URSS) en su frontera oeste. En el noroeste sus límites se situaron más allá de las fronteras del Río Amur.

La expansión rusa fue aún más espectacular: de las 14,000 millas cuadradas que poseía originalmente en el siglo XV, pasó a alcanzar 8,500,000 millas cuadradas en los albores de la Revolución Bolchevique, 10 o sea, seiscientos veces su extensión original.

Después de la tercera década del siglo XVII ambos imperios hicieron su primer contacto físico, que se tradujo en choques armados; para 1689 se firmó su primer acuerdo fronterizo. El Tratado de Nerchinsk constituyó el primer acuerdo entre el imperio manchú y un

poder europeo, estableciéndose por primera vez una frontera común entre China y Rusia.

Como puede observarse, la delimitación de fronteras entre China y Rusia no obedeció a la necesidad de delimitar los mercados como fue en Europa, sino a la incapacidad del poder central para someter a sus zonas periféricas. Definimos la nación de acuerdo con Brucan quien la considera "como una comunidad integrada socialmente que lucha o bien por mantener o ampliar a través de la política su lenguaje, su territorio, economía y cultura comunes."¹¹

Los acuerdos fronterizos son por esencia una necesidad que encara el Estado para garantizar la integridad territorial y el mantenimiento de su soberanía sobre los territorios en donde está asentado. Cualquier cambio producido entre Estados vecinos, ya sea un debilitamiento o consolidación, involucrará cambios en la demarcación de sus líneas fronterizas. En otras palabras toda sociedad que desarrolle sus fuerzas productivas en relación a las de otro Estado tenderá a la expansión, derivada del desarrollo desigual.

El creciente interés por el mercado chino llevó a Rusia a establecer acuerdos para delimitar sus fronteras en Mongolia con el imperio manchú. Por medio del Tratado de Kiakhta (27 de octubre de 1727) Rusia reconoció la soberanía china sobre el territorio mongol a cambio del control del comercio chino por tierra. Este acuerdo ayudó a mantener inmóviles las fronteras entre ambos imperios a lo largo de 134 años.

El advenimiento del colonialismo europeo en China produjo un debilitamiento de la dinastía manchú quedando convertida en una semi-colonia. Rusia, durante este período, impuso a China una serie de tratados (Aigun, Pekin) mediante los cuales obtuvo nuevos territorios.

El concepto de semi-colonia lo hemos interpretado como una unidad política cuyas decisiones son tomadas por el gobierno nativo de manera independiente, pero que sin embargo éstas a fin de cuentas se hallan limitadas por la influencia ejercida por uno o varios países dominantes en términos económicos.

La política imperialista como categoría de nuestro análisis, la hemos tomado de H. Morgenthau, quien ha señalado que todo fenómeno político entre Estados posee tres esencias:

- 1) Conservar el poder o política de status quo.
- 2) Incrementarlo o política imperialista.
- 3) Demostrarlo o política de prestigio.

La política imperialista es "la tendencia al rompimiento del status quo, al cambio de las relaciones de poder entre una ^a más naciones."¹²

La definición de Morgenthau la hemos considerado por la necesidad que tuvimos para explicarnos las relaciones chino-rusas entre 1840-1870, como un fenómeno de expansión colonial en donde la definición dada por Lenin no se adecua. Lenin por imperialismo entendió:

- 1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica;
- 2) La fusión del capital bancario con el industrial y la creación sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera;
- 3) La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular;
- 4) La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo;
- 5) La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.¹³

Considerando que el colonialismo apareció en China tiempo atrás de la fecha que señala Lenin como surgimiento del imperialismo (la década de 1870), y donde Rusia no posee las características arriba

arraigados, no obstante, consideramos las tesis de Lenin para analizar la sociedad china y sus relaciones con el imperialismo sólo a fines del siglo XIX y el período posterior.

Según Murgenthan, la política imperialista - en cuanto que el Estado es sujeto de las relaciones internacionales - se manifiesta cuando un Estado se debilita e existen espacios vacíos, que permiten a otro Estado alcanzar una expansión a expensas de otro.¹⁴

La expansión rusa después de 1858 en territorios que hasta entonces estaban bajo la soberanía manchú, fue precedida por la caída de los kanatos musulmanes independientes en Asia Central entre 1839 y 1864. La integración de esos territorios a Rusia dejó la frontera oeste de China en jaque frente a ese creciente poder. La obtención de tierras ricas en algodón y el comercio determinaron la expansión rusa en Asia Central en ese período.

El comercio chino-ruso hasta antes de la primera mitad del siglo XIX se había concentrado en la frontera actual entre la República Popular de Mongolia y la Unión Soviética. El valor de ese intercambio alcanzó (hasta la Guerra del Opio) la suma de 15 millones de dólares contándose mayormente en ciertos artículos: té, seda, tales y cueros.¹⁵

Varios factores se conjugaron para producir la expansión rusa en la zona del Amur a fines de la década de 1860; esos factores fueron los siguientes: a) la derrota rusa en la Guerra de Crimea (1856) que obligó al gobierno zarista a dirigirse al lejano oriente en la zona del Amur y b) la debilidad china que se produjo por la segunda Guerra del Opio, y la rebelión Taiping que la dejó a merced del colonialismo europeo.

La dinastía manchú en parte contribuyó al expansionismo ruso en el Amur al adoptar como política, impedir a los Han (o propiamente chinos) su inmigración a Manchuria, con el objetivo de preservar su identi-

dad racial.¹⁶ Razón por la cual ese territorio se mantuvo escasamente poblado hasta 1908 cuando fueron abolidas esas restricciones de inmigración.

De 1858 a 1860 Rusia impuso a China dos tratados por medio de los cuales logró establecer nuevas fronteras a lo largo del curso del Amur, en la parte norte del Valle de dicho Río (Tratado de Aigun del 28 de mayo de 1858) y en la parte izquierda del Río Uural (Tratado de Pekin del 14 de noviembre de 1860). Este avance ruso y la absorción de nuevos territorios invalidaron los tratados fronterizos previos entre ambos países. La expansión rusa en Asia Central y Manchuria (sin incluir el Tratado de Pekin) llevó a decir a Engels, en 1858, que Rusia se había apoderado de un territorio tan grande como Europa sin Rusia.¹⁷

No sólo Rusia se expandió durante ese período en Asia: los ingleses avanzaron casi paralelamente al norte de la India. En 1845, los ingleses se posesionaron de Cachemira mientras que los rusos lo hacían en Turquestán; este hecho los llevó a una creciente rivalidad que se estableció por el control de la zona que iba desde Turquía hasta Afganistán. Sus disputas permitieron que Sinkiang permaneciera como territorio chino, aunque el poderío inglés no pudo impedir la presencia rusa y su influencia en esa región.

La rivalidad anglo-rusa tuvo sus raíces durante el siglo XIX por el avance que ambos imperios hicieron en Asia Central. En 1840 la distancia más corta entre Rusia y las posiciones británicas en esa zona eran de 1,100 millas. En 1850 esa distancia se redujo a 500 millas, y en la década de 1860 alcanzó las 300 millas. En la región del Pamir, que había sido territorio chino y que fue dado a Afganistán en 1895 por un acuerdo anglo-ruso la distancia sólo fue de 30 millas.¹⁸

Durante el último cuarto del siglo XIX Rusia consolidó su influen-

cia en Manchuria, Mongolia y el norte de Corea. Esta influencia fue rota cuando Japón derrotó a Rusia en 1905 erigiéndose como una nueva potencia asiática. La llegada de Japón y los Estados Unidos garantizó mediante su presencia a principios del siglo XX la integridad territorial china en esa zona, mientras los ingleses lo hicieron en Sinkiang.

La depresión imperialista (en el sentido leninista) de fines del siglo XIX y principios del XX, movió los resortes de la vieja sociedad china, que produjo un embrionario nacionalismo; Sun Yat Sen fue su más claro exponente. Después de 1905, la vieja Rusia también se vio sacudida por luchas internas que llevaron al zarismo a hacer concesiones que culminaron en su desaparición en 1917. El período que va de 1905 - 1917, en China y Rusia se observa un proceso semejante; ambos imperios entran en crisis internas que terminaron con la remoción de las viejas estructuras políticas.

En China, después de las derrotas sufridas ante Japón (1894-1895) y del fracaso de la rebelión Boxer, el sentimiento nacionalista no sólo se dirigió contra las potencias imperialistas sino también contra el dominio manchú. En 1905 Sun Yat Sen estableció un programa de tres puntos para modernizar a China; estos fueron: el nacionalismo, la democracia y la elevación de los niveles de vida del pueblo. El pensamiento de Sun Yat Sen constituyó el primer intento firme de conciencia nacional en China.

Justamente cuando el nacionalismo triunfaba en China se produjo el declive del poder central; el desintegrarse la dinastía manchú originó una dispersión del poder. Los intentos por adaptar las instituciones occidentales en China se dieron entre 1912 - 1916, lo cual constituyó un fracaso en manos del caudillo militar de Pekín, Yuan Shih K'ai. Sun Yat Sen había dejado el camino libre a Yuan para impedir que una China

desunidos pudiere constituir una tentación para que las potencias extranjeras intervinieran militarmente en China.¹⁹

Aunque Inglaterra apoyara el gobierno de Yuan, éste no pudo resistir a los terratenientes de la provincia quienes se opusieron a toda transformación. Entre 1916 - 1927 una nueva fuerza política surge en China originada por el fortalecimiento del localismo que se vinculó a los intereses coloniales. Esta fuerza fue los señores de la guerra, quienes en las regiones económicas claves crearon diferentes gobiernos chinos.

Después de la muerte de Yuan Shih Kai (1916), el gobierno de Pekín siguió existiendo pero su autoridad disminuyó: el control del gobierno pasó alternadamente en manos de diferentes caudillos militares. De esta forma el grupo Anhui apoyado por Japón tomó el poder en Pekín, sucediéndolo el de la camarilla de Hopei que defendía los intereses ingleses; más tarde se añadió el grupo de Manchuria al mando de Chang Tso Lin quien gozó del respaldo de los japoneses.²⁰

Para la época cuando la Revolución Bolchevique triunfaba en Rusia, Sun Yat Sen estableció en Cantón con ayuda de los señores de la guerra locales, otro gobierno chino. Con el control de Cantón, Sun proclamó las tres tareas de la revolución en China:

- 1) Unificación nacional que conllevaría un período de gobierno militar.
- 2) Lograda la unificación el control militar debía transformarse en un tutelaje político que permitiera un establecimiento administrativo del gobierno.
- 3) Logrado los dos niveles anteriores, debía de introducirse un gobierno constitucional que ayudara al establecimiento de una democracia.²¹

En Rusia, el advenimiento del poder bolchevique produjo en los primeros años de la revolución un desmembramiento del imperio zarista, así como la intervención de las potencias capitalistas. Los viajes es-

feras de influencia del imperio zarista en el lejano oriente fueron cayendo una a una a manos de los japoneses: Puerto Arturo y el sur de Manchuria en 1905, Corea en 1910, la parte sur del Sakhalin después de 1917 y toda Manchuria en septiembre de 1931. En Europa, Finlandia y Lituania proclamaron su independencia en diciembre de 1917; Estonia y Letonia durante 1918. Entre 1918- 1919, Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos intervinieron en la Rusia europea mientras Japón lo hizo en el lejano oriente.

El nuevo gobierno soviético en parte renunció y en parte perdió su esfera de influencia en China; sin embargo, en dos territorios chinos conservó su influencia: en Mongolia, que desde 1921 fue recobrado como protectorado soviético y en Sinkiang, región que cayó a la esfera de influencia soviética entre 1932 - 1942.

Durante la mayor etapa de aislamiento soviético (1918 - 1922) fueron pronunciadas algunas declaraciones donde supuestamente el gobierno soviético renunciaba a sus privilegios en China. Esta retórica nunca tuvo un efecto tangible. En ese mismo período la política exterior soviética puso su énfasis en romper su aislamiento; este hecho hizo que coincidiera con Alemania, que bajo los efectos del Tratado de Versalles también había permanecido marginada. La búsqueda de "amigos" también acercó a los soviéticos con China en donde el nacionalismo había provocado el Movimiento del 4 de Mayo de 1919, que reflejó el malestar por la resolución del Tratado de Versalles donde Japón había heredado los antiguos privilegios alemanes en China.

Esta coyuntura hizo que los intereses de China y Rusia, a principios de la década de 1920, coincidieron. Los soviéticos se inclinaron al apoyo del gobierno chino de Cantón (Sun Yat Sen) frente al gobierno de Pekín que alentaba a las bandas de rusos blancos.

La coincidencia entre Moscú y el gobierno de Sun Yat Sen también se dio en el marco de las estrategias revolucionarias. Las tres etapas de la revolución y los tres principios de Sun Yat Sen no se contraponían en esencia a los puntos aceptados en el Segundo Congreso de la III Internacional en 1920.

El Segundo Congreso de la Internacional Comunista estableció que China aún no reunía los requisitos para un movimiento comunista independiente y que se debía apoyar a los movimientos revolucionarios existentes, es decir, a los revolucionarios nacionalistas.²² El surgimiento del Partido Comunista Chino, en 1921, y su sujeción al Kuo Min Tang en el período de colaboración (1924 - 1927) había sido parte de la estrategia de la Internacional, vigente del Segundo Congreso hasta el Sexto Congreso (1928), cuando las circunstancias obligaron a su revalorización.

El apoyo dado por Moscú al gobierno de Cantón fue institucionalizado por el Acuerdo Joffe-Sun Yat Sen de enero de 1923. Estas circunstancias ayudan a explicar por qué los consejeros rusos (Miguel Borodin) escribieron en octubre de ese año los estatutos del programa del Kuo Min Tang y dirigieron (U. Blücher o Galem) la Academia Militar de Whampoa, donde los oficiales del partido nacionalista se prepararon. El clima de cooperación entre Moscú y Cantón dejó pendientes cuestiones tan agudas como el status de Mongolia Exterior y el Ferrocarril Oriental Chino, cuya discusión se omitió durante ese período.

Desde la perspectiva del poder, la Unión Soviética dispuso en China después de 1921, de una poderosa herramienta que fue la ideología de la revolución, es decir, el marxismo. En los términos de nuestro trabajo, observamos ese factor bajo la consideración expuesta por Margenthaus cuando se refiere a la III Internacional como quinta columna que defendió los

intereses nacionales de la Unión Soviética en otros países. Escribió:

Dirigida oficialmente desde Moscú, guía y domina los partidos comunistas de todos los países y se cuida de que las políticas seguidas por los partidos comunistas nacionales se conformen a política exterior de la Unión Soviética. Hasta donde los partidos comunistas adquieran influencia en naciones particulares, la influencia de la Unión Soviética aumenta en esas naciones; y ahí donde los partidos adquieran dominio sobre los gobiernos nacionales, la Unión Soviética domina, y esos gobiernos, puesto que domina a los partidos comunistas.²³

Los directores de la III Internacional utilizaron al Partido Comunista Chino desde 1921 no como un instrumento de la revolución popular sino como aparato de infiltración en la arena política china con el propósito de influir en su política en beneficio de la Unión Soviética.

Aunque Lenin se opuso en la Unión Soviética (URSS) a cualquier manifestación de nacionalismo o chauvinismo, a su muerte en 1924 se abrió el camino para el advenimiento del estalinismo. La transición entre Lenin y Stalin se reflejó en el cambio en las prioridades; para este último, según sus escritos de 1924-26, el socialismo y su victoria debía ser construido en un sólo país. La clase obrera de los otros países sólo se limitaría al fortalecimiento y defensa de la URSS "patria de todos los obreros".

Refiriéndose al interés nacional y la ideología que lo justifican, Bruken señala que:

En realidad, los fines que una nación persigue fuera de sus fronteras representan la extensión o extrapolación de los intereses nacionales en la escena mundial. Por eso las afirmaciones políticas, diplomáticas e ideológicas que tratan de justificar las acciones de las naciones y de los estados en el exterior, contienen invariablemente principios, argumentos y valores tomados del depósito de los intereses nacionales.²⁴

Ninguna de las facciones dirigentes de la URSS (Stalin, Trotsky, Bujarin) después de 1925 pudo apreciar en toda su magnitud los alcances de la Revolución China. En 1926 la disputa entre Stalin y Trotsky in-

cluyó sus puntos de vista sobre la revolución en China. El primero, en alianza con Bujarin, se identificó con las tesis de Lenin del Segundo Congreso (1920) de la III Internacional, apoyando la idea que el Partido Comunista Chino (P.C.CH.) tomara el poder desde adentro de la estructura del Kuo Min Teng (K.M.T.). Trotsky consideró que las precondiciones para el éxito de un movimiento proletario en China estaban maduras.²⁵ A pesar de ello, Trotsky pasó por alto el hecho que el ejército estaba en 1926 en manos del K.M.T. y que al P.C.CH., hasta un año atrás, era sólo un puñado de militantes. Los errores de la Internacional llevaron al P.C.CH. a casi su virtual desaparición en 1927 cuando Chiang Kai Shek decidió deshacerse de él en la masacre de Shanghai.

El fracaso comunista en China en 1927 llevó a Stalin un año después a abandonar la táctica de que el P.C.CH. siguiera actuando a través del K.M.T. A manera de justificación, ex post facto, M.N.Roy, consejero de la Internacional en China en 1927, descargó toda responsabilidad del fracaso en el P.C.CH. y su liderazgo. Escribió que Chen Tu Hsiu, entonces dirigente del P.C.CH. se identificara con las teorías de Sun Yat Sen de que el ensanchamiento de la revolución (Expedición al Norte) debía preceder a su intensificación (reforma agraria) fue la causa del fracaso de la Revolución China.²⁶ En todo caso, olvidó que Stalin había visto en la Expedición al Norte una posibilidad para expandir la influencia del P.C.CH. quien en todo momento sólo obedeció las directrices de la Internacional.

El VI Congreso de la III Internacional (I.C.) introdujo algunos cambios en sus apreciaciones sobre China; identificó al movimiento revolucionario mundial con la defensa de la U.R.S.S. La política de alianza de clases fue deshechada, aunque se siguió insistiendo que el paso a la revolución socialista en las colonias y semi-colonias debería estar pre-

cedida de la revolución democrático-burguesa. Asimismo se consideró al gandhismo, al Sun Yat Senismo y al movimiento Sarskat-Islam (indonesio) como fuerzas adversas al comunismo.²⁷

Dentro de las consignas del VI Congreso del P.C.CH. se introdujeron dos elementos que influyeron en el curso de las relaciones chino-rusas: a) lucha contra la dictadura militar del K.M.T. y b) establecimiento del poder de los soviets (bases rojas) en China.²⁸ Bajo esta nueva táctica fue construido el poder dual en China. Así Kiangai de 1931 - 1934 y Shensi de 1935 - 1937, estructuradas como bases rojas, actuaron como un Estado dentro de otro Estado, debilitando al gobierno nacionalista. Estos hechos aunados a la crisis del Ferrocarril Oriental Chino, un año después (tratado en el Capítulo IV) hicieron que se rompieran las relaciones diplomáticas entre China y la U.R.S.S. en 1929 - 1932.

En las relaciones entre el P.C.CH. y la III Internacional también se observó mayor dependencia que se tradujo en una completa bolchevización del partido chino después de 1930 con la llegada de los hombres de Moscú quienes habían sido adiestrados allí, Ch'en Shao Yu (Wang Ming) y Ch'in Pang Hsien (Po Ku).

En septiembre de 1931, Japón inició la invasión de Manchuria; hacia fines de ese año las áreas cercanas a la frontera con la U.R.S.S. fueron puestas bajo su control. Ante esta amenaza, la Unión Soviética usó al P.C.CH. incitándolo a provocar conflictos guerrilleros en el sur para quitarse la presión sobre sus fronteras. En un telegrama enviado por la I.C. a la cede del P.C.CH. en Shanghai, el 29 de diciembre de 1931, ordenó:

El lema central se dirigirá a armar al pueblo en una guerra nacional revolucionaria que se oponga a los imperialistas japoneses y todos los otros imperialistas para poder ganar la liberación de la nación china y para promover la independencia y la unificación

de China. Pedirá por el derrocamiento del gobierno del Kuo Min Teng que se ha vendido y ha humillado a la nación china. ... El soviet chino [Kiangsi] y el Ejército Rojo Chino son fuerzas capaces de derrocar a la esclavización imperialista, ... El gobierno soviético [Kiangsi] deberá llamar al pueblo a defender a China con la fuerza armada. Desarrollará un movimiento huelguístico. A través de piquetas alcanzará el control sobre el movimiento de boicot hacia los productos japoneses. Llamará al reclutamiento en el Ejército Rojo y capturará armas para desarrollar la guerra de guerrillas. Encabezará el movimiento estudiantil y hará que los estudiantes agiten a las masas campesinas en áreas controladas por el Kuo Min Teng.²⁹

Con estas directrices, a principios de febrero de 1932, el P.C.CH. convocó a una huelga general en Shanghai contra las fábricas japonesas. Bajo la dirección del ataché militar japonés en Shanghai, Tanaka Ryukichi, el ejército japonés intervino en esa ciudad reprimiendo el movimiento huelguístico.³⁰ El resultado neto de esta política fue la desaparición de los cuadros urbanos del P.C.CH. quien tuvo que mover su sede de esa ciudad y buscar refugio en las montañas, donde Mao mantenía una fuerza de 200,000 sobre las armas.

Con el arribo del grupo Shanghai (bolcheviques) a Kiangsi, produjo entre 1932 - 1934, una lucha por el control del ejército y el partido comunista. Mao Tse Tung, a partir de 1933, fue perdiendo influencia en ambos sectores claves aunque maniobró para retener el poder dentro de la estructura del gobierno de la base roja.

Ese mismo año, Japón tomó Jehol, moviendo sus tropas hasta Mongolia Interior y Hopeni, territorios que fueron tomados finalmente en 1936. En esa coyuntura el gobierno nacionalista chino aceptó establecer relaciones con la Unión Soviética, aunque este acuerdo no impidió que el K.M.T. llevara a cabo cinco campañas de exterminio contra los "bandidos comunistas."

En 1934, durante la quinta campaña de aniquilación, el Ejército Rojo Chino ante la incapacidad de seguir resistiendo a las tropas del K.M.T. decidió (quizá con anuencia de la U.R.S.S.) evacuar Kiangsi. La evacuación estuvo bajo la dirección de Matang-Ying y Ch'en Yi (Mao aún estaba en des-

gracia política) en octubre de ese año.

Durante la primera parte del trayecto de la larga marcha, el denominado Ejército Rojo fue dividido; paradójicamente este hecho benefició a Mao quien empezó a recobrar su influencia. En Tsunyi en enero de 1935 Mao logró que se criticara la línea militar del grupo bolchevique (los pro-rusos). Entre septiembre de 1935 y agosto de 1936, el P.C.CH. tuvo dos comités centrales, el de Mao y de los bolcheviques que aceptaron dirigirse a Shensi (norte de China), y el de Lianghok (Szechuan) bajo el liderazgo de Chang Kuo Tao y Chu Teh.

Desde el punto de vista de la estrategia militar, el establecimiento de la base roja de Shensi ayudó a los planes soviéticos para contener el avance japonés hacia Mongolia Exterior y Sinkiang. Japón llegó a acusar al gobierno del K.M.T. de que "Había asumido una actitud amistosa hacia la U.R.S.S. al permitir la libertad de movimientos a los comunistas chinos para que se instalasen en la parte oeste de la provincia de Shensi."³¹

Antes de la llegada de Mao a Shensi, esta provincia poseía su propia fuerza militar y sus propios líderes: ellos eran Liu Chin Tan y Kao Kang, cuya fuerza militar era tres veces superior a la que llegaba del sur.

El ascenso del fascismo provocó que la política de la U.R.S.S. sufriera un viraje de 180° que vino a hipotecar nuevamente los intereses del P.C.CH. y de la revolución en China. Entre julio y agosto de 1935, cuando aún Mao no llegaba a Shensi, fueron proclamadas las tesis del VII Congreso de la III Internacional, las cuales se resumen a tres elementos:

- 1) Creación de frentes anti-fascistas en Europa y anti-imperialistas en Asia.
- 2) Necesidad de que los partidos comunistas colaboren con los gobiernos de frente popular (alianza de clases y participación en el gobierno).
- 3) Cese de toda política radical en lo económico y lo social y apoyo a los gobiernos de coalición.³²

Para los comunistas chinos la política del frente unido anti-imperalista significaba hacer concesiones al gobierno nacionalista del K.M.T. Wang Ming, vocero chino ante el Comité Ejecutivo de la I.C. en Moscú, resumió las tareas del P.C.CH. así:

- 1) Cesarán todas las luchas contra el K.M.T.
- 2) No volverán a nombrarse bases rojas soviéticas a los territorios bajo control comunista.
- 3) El P.C.CH. subordinará sus ejércitos al gobierno nacionalista.
- 4) Suspensión de toda política radical, incluyendo aquellas de confiscación de tierras.³³

Como parte de la estrategia soviética para impedir el avance fascista fueron firmados varios tratados de asistencia recíproca, dentro de los cuales se incluyó a Mongolia Exterior y al gobierno nacionalista chino.

Durante la política del frente unido, la U.R.S.S., después del incidente de Sian, prestó ayuda y apoyo moral al régimen de Chiang Kai Shek. Dentro de las luchas en el seno del P.C.CH., las tesis del VII Congreso de la I.C. vinieron a fortalecer a la corriente de prudencia y colaboración con la burguesía, representada desde 1928 por Chang Kuo Tao. El enfrentamiento entre esta línea y la línea radical de Mao, produjo una lucha sorda entre ambos líderes entre 1936 y 1938, la cual se decidió por el triunfo de Mao y la expulsión de Chang Kuo Tao dentro de las filas del P.C.CH. en 1938.

El año de 1938 fue un año crucial para la política exterior soviética. Mientras en el lejano oriente se enfrentaba a las presiones japonesas sobre sus fronteras con Corea, en Alemania se llevaba a cabo la conferencia de Munich donde Gran Bretaña y Francia no pudieron impedir la expansión de Hitler. Para 1939, las fricciones entre la U.R.S.S. y el imperio japonés se trasladaron de su frontera coreana a Mongolia Exterior. Los dos enfrentamientos armados terminaron con sendo acuerdos cuyo corolario

fue el Tratado Ruso-Japonés de No-Agresión firmado en abril de 1941.

Este último acuerdo fue ventajoso tanto para Moscú como para Tokio. Para el primero significó la garantía de no establecer dos frentes de batalla mientras que para el segundo le sirvió para concentrar su expansión sobre el Pacífico y el sudeste asiático, sin una amenaza de guerra con la Unión Soviética al mismo tiempo.³⁴ En el marco de la división territorial china, Japón obtuvo el reconocimiento de Manchuria como la zona de influencia y los soviéticos se posesionaron de Mongolia Exterior, donde instalaron tropas para "defender" ese territorio, según lo estipulaba el Tratado Ruso-Mongol de 1936.

El aumento de la actividad japonesa en China repercutió para el fortalecimiento del movimiento nacionalista chino. Aunque el Partido Comunista Chino era el núcleo dirigente de esta causa, personalidades no-comunistas como Soong Ch'ing Ling y ex-señor de la guerra como Feng Yu Hsiang se unieron a la causa anti-japonesa.

En suma, la política del frente popular anti-japonés produjo en China la fusión entre el nacionalismo y el comunismo. En este proceso el P.C.CH., a través de su lucha contra Japón, adquirió una autoridad legítima que minó las bases del gobierno nacionalista. En la medida que el P.C.CH. adquirió autoridad y prestigio entre las masas campesinas y la población en general, en esa proporción se alejaba de la influencia soviética.

Entre 1939 y los primeros años de la década de 1940, el marxismo-leninismo fue adaptado - como dirían los chinos años después - a las condiciones concretas de China. Bajo las tesis de Mao escritas en sus obras "Sobre el Gobierno de Coalición" y "Sobre la Nueva Democracia" al P.C.CH. delimitaba los alcances de la Revolución China.

Durante la Guerra del Pacífico (diciembre de 1941 a agosto de 1945) los Estados Unidos intervinieron dentro del campo de los aliados que los hizo coincidir con el gobierno del K.M.T. A partir de 1942, fuertes sumas de dinero fueron puestas en manos del gobierno nacionalista a la vez que Franklin D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, en esa época, dispuso mantener a China con un estatus de gran potencia. Bajo esta política, el gobierno de Chiang Kai Shek estuvo presente en la Conferencia de El Cairo en 1943; no obstante, la corrupción y la ineptitud de su régimen hizo que los E.U. abandonara esta idea a fines de 1944. Durante los primeros meses de 1945 Roosevelt y sus consejeros decidieron apoyarse en la Unión Soviética y no en los ejércitos de Chiang Kai Shek para derrotar al Japón en suelo chino. Esta decisión conllevó al gobierno norteamericano a hacer concesiones a la U.R.S.S. en Yalta.

Los acuerdos de Yalta redistribuyeron el poder entre los dos grandes aliados (los E.U. y la U.R.S.S.) en el vacío de poder que se iba a producir con la derrota del Japón en Asia. El precio de la aquiescencia soviética para intervenir en la guerra asiática sería la restitución de los viejos privilegios que el zarismo había perdido en 1905 en China.

Stalin, a cambio de estas concesiones, prometió no intervenir en los asuntos internos de China así como reconocer al gobierno nacionalista como el único gobierno legalmente constituido en China. Durante los regateos previos a la firma de los acuerdos de Yalta, Stalin pidió que se reconociera el status quo de Mongolia Exterior, es decir, su independencia, a cambio de que la U.R.S.S. reconociera la soberanía china sobre Manchuria y apoyaría al gobierno de Chiang Kai Shek frente a los comunistas.

Morgenthau ha escrito, refiriéndose al principio de las compensaciones territoriales para sloenazar el equilibrio del poder lo siguiente:

... no puede prescindirse de él en ninguna parte donde se realicen arreglos políticos, territoriales o de otros tipos que traigan consigo la necesidad del equilibrio del poder; ya que, por la misma esencia del sistema, ninguna nación le concederá ventajas a otra si no tiene la esperanza, bien o mal fundada, de recibir a cambio otras ventajas proporcionadas a las que haya tenido que ceder.³⁵

En agosto de 1945 el gobierno nacionalista confirmó lo acordado en Yalta en lo relativo a Manchuria y el apoyo soviético al régimen del K.M.T., sin embargo, en la cuestión de Mongolia al gobierno chino tuvo que ceder a las presiones soviéticas confirmando de facto la independencia de esa región. Stalin, durante ese año, pidió al P.C.CH. deponer las armas y unirse al K.M.T. como un partido minoritario pero los comunistas chinos hicieron lo contrario.³⁶

Los intereses de la Unión Soviética fueron puestos otra vez por encima de los de la Revolución China. Más aún, buscando nuevas ganancias territoriales en China, Stalin prestó todo apoyo a la rebelión anti-china (no-comunista) de los musulmanes de Sinkiang a principios de 1945. La República del Turquestán (1945- 1947) y su efímero gobierno fue sometido cuatro años después por los propios comunistas chinos a través del Ejército Popular de Liberación.

Mediante el uso de dos bombas atómicas en el Japón los Estados Unidos impidieron que la U.R.S.S. participara en la rendición de ese país y limitara su intervención en Manchuria, las Kuriles y otras islas.

Manchuria, nominalmente territorio chino, que había sido incorporado al imperio japonés quince años atrás, era para 1945 la región más industrializada de China. Los japoneses mediante inversiones hicieron de aquel territorio un emporio industrial; según los cálculos hechos las inversiones superaron para 1945 los dos billones de yens.

INVERSIONES JAPONESAS EN MANCHURIA 1932 - 1940

1932 - 97.2	1936 - 263.0
1933 - 151.2	1937 - 439.5
1934 - 271.7	1939 - 1,103.7
1935 - 378.6	1940 - 2,340.0

En millones de yens.³⁷

Manchuria en 1945 a diferencia de Mongolia Exterior no era un vacío de poder. El uso extensivo de la mano de obra llevó entre 1910 y 1930 a que 20 millones de chinos (Han) emigraran a esa zona,³⁸ aumentando su número entre 1931 y 1945. Ante este hecho cualquier intento soviético por apoderarse de esa región hubiera chocado no sólo con la oposición china sino también con la de los E.U.

Durante la ocupación soviética de Manchuria (agosto de 1945 a mayo de 1946) la industria de Manchuria fue depredada por el Ejército Rojo Soviético que argumentó esta acción como un derecho al botín de guerra. Esta acción carecía de cualquier justificación moral, si bien en Alemania y Europa Oriental pudo tener cierta validez por el hecho de que Rusia estuvo en guerra contra los nazis desde junio de 1941 hasta mayo de 1945 sufriendo grandes daños en su economía, en Manchuria este argumento resultaba superfluo. La U.R.S.S. no estuvo en guerra contra Japón desde 1941 y sólo la declaró ~~guerra~~ después de que fue arrojada la primera bomba atómica por los E.U. contra ese país, el 8 de agosto de 1945. El despojo de la industria japonesa en Manchuria constituyó uno de los elementos que se agregaría a las ya amargas relaciones del liderato del Partido Comunista Chino y Moscú.

En ese período ^{Stalin} practicó en sus relaciones con el K.M.T. y con el P.C.CH. una política de doble intención: con los primeros llevó una política "correcta" e excepción de Sinkiang, y con los segundos los apoyó (por un breve lapso) en Manchuria sin comprometerlos.

Después de 1946 la victoria final de los comunistas fue sobretodo

una victoria militar sustentada con la movilización de la población china que lo llevó al poder en 1949. Durante la desintegración del régimen nacionalista (1947 - 1949), la cuestión china se convirtió en uno de los asuntos más ásperos entre los E.U. y la U.R.S.S. La guerra fría y su corolario, la política de poder, llevó a los comunistas chinos a inclinarse hacia el campo socialista.

Dos elementos ayudan a explicar esta decisión tomada personalmente por Mao Tse Tung. El primero fue el apoyo que los E.U. hicieron al régimen del K.M.T. y su traslado posterior a Taiwan. El segundo se debe a que los soviéticos a través de Li Li San al principio, y Mao Mang, después, controlaban a Manchuria a lo que se venía sumando sus bases navales en Deiren y Puerto Arturo. Mao no quiso hipotecar la seguridad de su nuevo régimen ni tampoco la integridad territorial china por lo que decidió inclinarse al campo socialista para renegociar desde dentro el status de las zonas chinas "ocupadas".

De lo anterior se deriva que la alianza entre China y la Unión Soviética de febrero de 1950 no fue producto de una coincidencia doctrinaria sino de una necesidad que tuvieron los chinos de protegerse de la "política de poder" practicada por los dos bloques. Por política de poder la hemos interpretado bajo la definición que ofrece Brucan, es decir: "...la política de poder, se reduce al uso de la fuerza o a la amenaza de emplearla, lo cual es el modo de vida de la política de poder."³⁹

En la medida que la República Popular China se fortaleció en lo interno, los intereses nacionales fueron reivindicados frente a los compromisos contraídos con la U.R.S.S. los problemas territoriales abordados desde 1952. Sin embargo la Guerra de Corea impidió su discusión sobre todo en lo relativo a la evacuación soviética de sus bases navales en

Puerto Arturo y el Dairen. Dos años después la República Popular China (R.P.CH.) pidió reabrir pláticas sobre el estatus de Mongolia Exterior. La petición china se dio en el marco del período de desestalinización y después de haber pasado por la prueba que significó Corea. En 1955 la U.R.S.S. evacuó sus bases chinas.

En ese mismo período los chinos trataron de acelerar su desarrollo económico bajo la premisa de la ayuda soviética. Entre 1954 a 1959 la colaboración entre ambos países se manifestó en los asuntos militares. No obstante, desde esa época sus intereses nacionales empezaron a entrar en una nueva etapa de conflicto derivada de que la política china, por el hecho de estar dividido como país (Taiwan), no coincidía con los de la Unión Soviética.

La creciente contradicción entre sus intereses se hizo evidente en 1959. En el período posterior, del duelo verbal, se pasó a los primeros choques armados en sus fronteras de Sinkiang en 1962. Las cuestiones territoriales y de intereses nacionales subyacen atrás de la retórica apologética de sus principios ideológicos expuestos entre 1963 y 1964.

NOTAS - CAPITULO I.

- ¹ Marcos Maplan, Formación del Estado Nacional en América Latina, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976, p. 28.
- ² Rudolf Bahro, La alternativa: por un comunismo democrático, Barcelona: Editorial Materiales, 1979, p. 90.
- ³ J. Lee Cerkin, Política internacional contemporánea, Buenos Aires: Edit. Troquel, 1973, p. 14.
- ⁴ Reinhard Bendix, Treajo y autoridad en la industria, Buenos Aires: Eudeba, 1966, p. 128-129.
- ⁵ Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, Introducción a la política internacional, Madrid: Ediciones Rialp, 1968, p. 222.
- ⁶ Wittfogel citado y parafraseado por Georges Balandier, Antropología política, Barcelona: Ediciones Península, 1969, p. 163-64. Las frases en comillas son citas directas de Wittfogel.
- ⁷ Citado en Ibid., p. 161-62.
- ⁸ Israel Epstein, Desde la Guerra del Opio hasta la liberación de China, Pekín: Editorial Nuevo Mundo, 1958, p. 3.
- ⁹ Silviu Brucan, La disolución del poder, México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1974, p. 103.
- ¹⁰ Włodzimierz Beckowski, "El colonialismo ruso: los imperios zarista y soviético" en R. Struaz-Mupe y H.W. Hazard, La idea del colonialismo, Madrid: Editorial Tecnos, 1974, p. 76.
- ¹¹ Brucan, p. 24.
- ¹² Hans J. Morgenthau, La lucha por el poder y por la paz, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1963, p. 66.
- ¹³ V.I. Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972, p. 112-13.
- ¹⁴ Morgenthau, p. 78-79.
- ¹⁵ Carlos Marx, "China y Rusia" en Carlos Marx y Federico Engels, Colonialismo y guerras en China, México, D.F.: Ediciones Roca, 1974, p. 40-41.
- ¹⁶ John K. Fairbank, The United States and China, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1979, p. 95.
- ¹⁷ Federico Engels, "Las ganancias de Rusia en el extremo oriente" en Marx y Engels, Colonialismo..., p. 115.
- ¹⁸ David Dallin, The Big Three, United States, Britain, Russia, New Haven: Yale University Press, 1945, p. 138.

NOTAS - CAPITULO I.

- 19 Epstein, p. 71.
- 20 Ibid., p. 79-80.
- 21 Wolfgang Franke, A Century of Chinese Revolution 1911 - 1949, New York: Harper Torchbooks, 1970, p. 129-30.
- 22 "Summary of speeches by Lenin and Roy in the Commission on the National and Colonial Question" en Stuart Schram y H. Carrère D'Encausse, Marxism and Asia, Baltimore, Maryland: Penguin Press, 1968, p. 150-52.
- 23 Morgenthau, p. 89.
- 24 Brucan, p. 129.
- 25 Leon Trotsky, "Las relaciones entre las clases en la revolución china" del 3 de abril de 1927 en Trotsky, La segunda Revolución China, Bogotá: Editorial Pluma, 1976, p. 29-33.
- 26 H.N. Roy, Revolución y contrarrevolución en China, México, D.F.: Ediciones Roca, 1972, p. 104-106.
- 27 Véase El movimiento revolucionario en las clases coloniales y semicoloniales. tesis adoptadas por el VI Congreso de la Internacional Comunista según el informe presentado por el camarada Luinau, México, D.F.: El Hachete, s.f., p. 43.
- 28 Ibid., p. 76.
- 29 Citado en Richard C. Thornton, China, The Struggle for Power, 1917 - 1972, Bloomington; Indiana University Press, 1973, p. 57.
- 30 Saburo Ienaga, The Pacific War, 1931 - 1945, New York: Pantheon Books, 1978, p. 65.
- 31 Ibid., p. 76.
- 32 De acuerdo con los estatutos de la I.C. de 1928, el órgano supremo de ese organismo era el Congreso Mundial. El congreso en pleno elegía al Comité Ejecutivo de la I.C. así como a la Comisión Internacional de Control. Las resoluciones de ambas oficinas eran obligatorias para todas las secciones del congreso (un partido comunista por cada país). Bajo las condiciones de la larga marcha entre 1934-35, difícilmente el liderazgo que participó en ella se enteró de este nuevo viraje dado por la I.C. Sin embargo, el hecho de tener a Wang Ming como representante permanente en Moscú, el P.C.CH. debía aceptar las nuevas directrices. Véase Programa y estatutos de la Internacional Comunista adoptados por el VI Congreso Mundial, México, D.F.: El Hachete, s.f.
- 33 Thornton, p. 90.
- 34 Jon Halliday, A Political History of Japanese Capitalism, New York: Pantheon Books, 1975, p. 132.

NOTAS - CAPITULO I.

35 Morgenthau, p. 244.

36 Milovan Djilas, Conversations with Stalin, New York: Harcourt, Brace & World, 1962, p. 182.

37 Tony Cliff, State Capitalism in Russia, London: Pluto Press, 1974, p. 238.

38 Halliday, p. 130.

39 Brucan, p. 307.

CAPITULO II - LOS DISTINTOS ENFOQUES DEL CONFLICTO CHINO-SOVIETICO.

Actualmente se afirma que las diferencias entre la República Popular China y la Unión Soviética son de carácter ideológico, político, territorial, militar y de intereses nacionales. Sin embargo, haber llegado a esta conclusión llevó algún tiempo.

En número de variables que participan en la realidad política y socio-económica de la Unión Soviética y de China es muy grande, por lo que el tema puede ser abarcado de diferentes aspectos, y desde perspectivas distintas, que van desde análisis ideológicos, históricos, de poder y geopolíticos (o combinaciones de ellos). Sin embargo, cualquier intento serio de aproximación al estudio de las actuales relaciones chino-soviéticas tendrá que apelar necesariamente a establecer una diferenciación entre estos enfoques y llegar, al final, a una síntesis de ellos.

En este capítulo tenemos como propósitos: primero, explicar por qué la aproximación puramente ideológica al problema chino-soviético es insuficiente; segundo, demostrar que el "conflicto" al rebasar los límites de lo ideológico se proyecta "históricamente"; y tercero, explicar que el peso, dentro de las relaciones chino-soviéticas, de diferencias ideológicas a problemas de intereses nacionales encierra el concepto de la política de poder. También nos interesa explorar la forma como ha sido tratado el problema por historiadores, periodistas y politólogos de los Estados Unidos principalmente (donde mayor atención ha recibido) para poder ubicar sus obras históricamente y ver de qué manera fueron influidos por el desarrollo de los hechos.

Las generalizaciones hechas en los primeros años de estudio fueron revisadas posteriormente debido principalmente al giro que tomaron los

acontecimientos después de 1961 cuando corridos los velos de numerosos hechos, que tras las diatribas semánticas de uno y otro lado, pusieron al descubierto situaciones que revelaron la naturaleza del sistema. Por ejemplo, en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (P.C.U.S.) Kruachev señaló que Molotov y su grupo, en junio de 1957, habían estado apoyados por extranjeros (refiriéndose a los chinos) o cuando los chinos emergentes han señalado que todos los enemigos de Mao desde Ch'en Tu Hsiu en la década de los veinte, Li Li San y Wang Ming en los treinta, Peng Te Hwei en los cincuenta, Liu Shao Chi en los sesenta y Lin Biao a comienzos de los setenta (sin mencionar los casos más obvios como el de Kao Kang) habían sido apoyados por la U.R.S.S.

Por otro lado, la declaración de Mao Tse Tung del 10 de agosto de 1964,¹ sobre los problemas territoriales con la U.R.S.S. y sus revelaciones de 1954, produjeron dos corrientes de pensamiento que se avocaron a la tarea de buscar en la historia los fundamentos de la disputa chino-soviética. A estas dos corrientes nosotros las llamamos a una "histórica" y a otra "geopolítica", esta última vinculada a los círculos de la prensa norteamericana.

Dentro de este marco, queremos revisar los trabajos hechos por Donald S. Zagoria, The Sino-Soviet Conflict 1956 - 1961, (1962); Harry Schwartz, Tsere, Mandarins and Commissars a History of Chinese - Russian Relations, (1964); Harrison E. Salisbury, War between Russia and China, (1969); Harold C. Hinton, China's Turbulent Quest An Analysis of China's Foreign Policy Since 1949, (1970); D. Edmund Clubb, China & Russia The Great Game, (1971); Franz Schurmann, The Logic of World Power, (1974); y C.L. Sulzberger, The Coldest War Russia's Game in China, (1974); tratando de encontrar sus hipótesis fundamentales, su método de acercamiento al

tema y sus conclusiones generales.

Durante el período que va de 1961 a 1974, aparecieron dichos libros que trataban de explicar el fenómeno de la ruptura chino-soviética; es interesante observar que a medida que pasaba el tiempo y se diversificaban los enfoques, las perspectivas de solución se fueron haciendo cada vez menos probables. Se ha recorrido un largo camino desde que Zagoria escribió en 1962 que "el conflicto chino-soviético está lejos de alcanzar una ruptura total."²

El libro de Zagoria cubre el período entre el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (P.C.U.S.) y el XXII del mismo partido, es decir, del 14 de febrero de 1956 a octubre de 1961. Para este autor, los puntos centrales de esta época fueron:

- 1) que el XX Congreso definió la política soviética en tres aspectos de estrategia en la cual las diferencias con los chinos fueron centralizadas:
 - a) la manera de construir el socialismo y el comunismo en los Estados en los cuales gobiernan los comunistas,
 - b) la naturaleza de las relaciones entre partidos,
 - c) la manera de perseguir la lucha con Occidente;
- 2) la aceptación de China de que sus diferencias con la U.R.S.S. aparecieron en 1956;
- 3) fue después del XX Congreso cuando China empezó a actuar e intervenir en los asuntos comunistas de Europa Oriental separadamente de la doctrina y la estrategia de los soviéticos.

Del mismo, el XXII Congreso es el punto terminal cuando Chou En Lai públicamente saté en desacuerdo con el ataque que Kruschév había hecho sobre Albania.³

Para Zagoria, la historia del conflicto chino-soviético debe ser visto esencialmente a través de una perspectiva histórica; para él la perspectiva histórica es únicamente la política de Stalin en China, es decir, de 1927 a 1953.⁴ Para el autor tampoco ignora otros aspectos del conflicto.

Zagoria encuentra los factores explicativos del conflicto en :

- 1) la ideología, es decir, el surgimiento del "socialismo en China", en el sentido que China había resuelto el problema de la revolución en un país "campesino", y como modelo desafiaba al ruso en la teoría;
- 2) la experiencia revolucionaria entre el Partido Comunista China, campo-ciudad, y el Partido Comunista Soviético, ciudad-campo;
- 3) Taiwan para China era importante como un territorio en disputa con Occidente y este objetivo dentro de su política exterior le hacía chocar con la U.R.S.S.;
- 4) aislacionismo chino, que lo lleva a emprender aventuras más pali-grossas;
- 5) económico, China es un país "have not" y la U.R.S.S. es un país "have";
- 6) militar, la U.R.S.S. tiene armas atómicas y China tiene armas convencionales (ca. 1964).

Zagoria introduce algunos elementos sobre la política de poder cuando señala que los rusos y los chinos chocaron porque las metas de Stalin eran regionales, zonas de influencia, y para Kruschev, eran de dominio mundial; la política exterior soviética después de Stalin comenzó a explorar las oportunidades mundiales y actuar como un poder mundial.

Lo importante de Zagoria es que es el primero en desmistificar los discursos y la comunicación abierta entre los partidos comunistas y quitarle su "tinte" propagandístico, que tuvo en la década de los cincuenta, y usarlos como fuentes primarias. El autor va hurgando en todas las declaraciones buscando el significado oculto de las palabras.

La coexistencia pacífica, la no-inevitabilidad de la guerra y la posibilidad creciente de una no-violenta transformación hacia el socialismo en los países capitalistas, constituyeron los puntos nodales donde la estrategia chino-soviética chocaron a partir de 1956. Un elemento de análisis que introduce Zagoria es la disputa sobre la construcción de comunas en China a partir de 1958, dice el autor: "minimizar la importancia de la disputa sobre las comunas es perder algunos factores básicos que produjeron el

conflicto. La controversia sobre la comuna fue y es una competencia relacionada con el poder, con la economía, con el avance revolucionario y con la ideología básica."⁶

Sobre algunos aspectos como la concepción de la estrategia global, la crisis de 1958 en Taiwan y la détente U.R.S.S. - E.U. de 1959, volveremos más adelante; simplemente señalaremos que el autor en algunos pasajes de su libro quiere encontrar en la desavenencia entre Mao y Kruschev la naturaleza de la ruptura y no en la dinámica del poder dentro de los partidos y los intereses nacionales. Así, por ejemplo, cuando se refiere a la visita que Kruschev hizo a Pekín el 31 de julio de 1958 y citando a un editorial del Diario del Pueblo, nota "el lenguaje empleado aquí presumiblemente refleja la posición que Mao tomó en su junta de tres días después con Kruschev."⁷ Interpretando el editorial como la posición personal de Mao. O, nuevamente, "es difícil resistirse a la conclusión de que los chinos expresaban un punto de vista diferente de la naturaleza del "sistema disuasivo" ("deterrence") de los soviéticos, una diferencia la cual probablemente, reflejaba puntos de vista entre Mao y Kruschev"⁸ o más aún "mientras vivan Mao y Kruschev las posibilidades de un acercamiento chino-soviético parecen remotas. No hay duda que el conflicto entre partidos se ha acentuado por la rivalidad personal de los dos líderes."⁹

En resumen, para Zagoria el conflicto se desarrolló en un período histórico de desestalinización, en el cual la U.R.S.S. buscó usar su influencia en el bloque para negociar un acercamiento con Occidente. La frustración creciente de los chinos los llevó a querer modificar esta política; el reto a la U.R.S.S. se convirtió de esta forma en un reto al liderazgo soviético en el mundo comunista, es decir los potenciales básicos del conflicto fueron traídos por una serie de desarrollos dentro y fuera del mundo comunista en el cual cada uno de ellos tenían diferentes respuestas y diferentes necesidades.

Todavía influido fuertemente por su época, Zogoria establecía los límites del conflicto en la imposibilidad de que cada uno de ellos (China y Rusia) pudiera cambiar de socio, y en que la lucha entre el P.C.CH. y el P.C.U.S. (no entre Estados) tomara lugar dentro de los confines de un acuerdo común comunista. Zogoria, quien tuvo una enorme influencia sobre los investigadores posteriores de este tema, no incluyó a otros sobre este punto en particular, sino su época influyó en él; y el resto de los académicos que de 1960 a 1964 estudiaron el conflicto chino-soviético desde el ángulo ideológico.¹⁰

La declaración hecha por Mao Tse Tung en 1964 sobre los litigios de territorios con la Unión Soviética aportó nuevos elementos de análisis al conflicto, de tal manera que surgieron varios libros que buscaron en la historia los orígenes de la actual disputa. Dos libros que en la misma línea buscan este objetivo fueron los obras de Harry Schwartz, Tearg, Menderins and Commissars y el libro de O. Edmund Clubb, China & Russia The Great Game. Los autores son ambos profesores de Columbia University en New York; el primero vinculado al periódico, New York Times, especialista en asuntos soviéticos, y el segundo, hombre importante entre los famosos "China Hands" despedidos del Departamento de Estado por Dulles en 1952.¹¹

Para Schwartz tanto como para Clubb, la explicación ideológica del conflicto es insuficiente. Clubb señala que existe una tendencia natural a observar las relaciones chino-rusas en la perspectiva de los pasados veinte años, o en los últimos cincuenta años, o desde que los comunistas tomaron el poder en ambos países. Además, se recalca el hecho de que en la actualidad Mongolia juega un papel importante entre ambos países, y que anteriormente a que existieron contactos entre los manchúes (1644-1912) y los Romanov (1613 -1917), aquel país había conquistado a ambos.¹²

Schwartz, por otro lado, señala que la alianza chino-soviética no

es natural, porque los intereses fundamentales de estas naciones se oponen en cuanto intereses entre Estados. Sólo la ignorancia de la historia de las relaciones entre ambos imperios desde el siglo XVII hace posible los estudios estereotipados de las relaciones chino-soviéticas.¹³ El estudio de Schwartz se centra mayormente en los tres principales zonas de tensión actual entre las fronteras chino-rusas: Sinkiang, Mongolia, y la frontera oriental del Pacífico, de los Ríos Amur, Argun y Usuri, "la historia de cada una de esas fronteras, y su intento de alterarlas, frustrada de tiempo en tiempo, es una historia importante como factor que explique lo complejo de las relaciones chino-rusas."¹⁴

El peso político que juegan las minorías en estas regiones (mongola, tibetana, uigur) en la actualidad en ambos lados de la frontera hace necesario una comprensión histórica del auge y decadencia de imperios como el mongol (dinastía Yuan) que conquistó vastas regiones hasta el Tibet, y el de los manchúes quienes extendieron el dominio de China más allá del Sudeste Asiático y hasta el Lago Baikal. La expansión del poder manchú coincidió con la gradual avance ruso a través de Siberia hasta Transbaikalia. Los primeros contactos entre ambos imperios (ruso y manchú) se dieron en 1620 y chocaron por primera vez en una batalla militar cinco años más tarde. La importancia de estos hechos es múltiple: primero, porque el imperio manchú había extendido su soberanía sobre el territorio de Mongolia alrededor de 1688-1696; segundo, el imperio ruso, al buscar rutas comerciales y puertos en el Pacífico, acrecentaba los temores de los manchúes quienes tenían desde entonces a las minorías como la de los oirats (tribus mongolas occidentales) y los khalkhas (mongolas orientales).

La llegada de los rusos al Río Amur en 1649 provocó luchas entre tropas rusas y chinas que culminaron con el Tratado de Nerchinsk del 27 de

agosto de 1689, fijándose el Amur como territorio chino.¹⁵ Este tratado como lo ha observado Clubb, fue el primero de tipo occidental en el cual participó el imperio manchú, pero más aún, el artículo V introducía el principio de extraterritorialidad, que 150 años más tarde se incorporaría a los tratados occidentales.¹⁶ El problema continuó en la frontera mongola y por medio del Tratado de Kjachta del 21 de octubre de 1727 se establecieron las fronteras entre China y Rusia quedando Mongolia bajo la soberanía manchú.¹⁷

En 1769, el comercio entre China y Rusia era de dos millones de rublos; subió en 1826 a doce millones; en esta misma época las compras rusas a China eran en 87.3% una sola mercadería, el té y en 1851 el 90% siguió siendo este mismo producto.¹⁸ A medida que China era sometida a la expansión colonialista occidental desde la Guerra del Opio, las relaciones entre ésta y Rusia cambiaron. La Rusia zarista por medio de un anarquista Nikolai Muraviev, se apoderó de Sakhalin en 1850. Por medio del Tratado de Aigun del 28 de mayo de 1858, de Tientsin de junio de 1858 y de Pekin del 14 de noviembre de 1860, se desprendió de China la zona derecha e izquierda del Amur, además de otorgar a Rusia derechos comerciales iguales a los que disfrutaban otros países europeos (extraterritorialidad).

Después de 1860 Rusia avanzó en Asia Central, apoderándose de la región del Valle del Ili azuzando una revuelta musulmana de turcos contra el imperio manchú. La posibilidad de negociar sus fronteras en Asia Central le fue dado por los Tratados de Tashgatai en 1864 y de Livadia en 1879 y de San Petersburgo en 1881. Solamente el creciente poder inglés en la India impidió en 1907 que los rusos se apoderaran del Tibet.

Estos son algunos elementos con los que esta corriente fundamenta sus argumentos, en el sentido de que circunscribir los problemas chino-rusos al ámbito puramente doctrinal e ideológico del comunismo es insuficiente. Ambos Schwartz y Clubb optan por una perspectiva que combina

los enfoques histórico y territorial.

La declaración del 25 de julio de 1919 del comisionado bolchevique de Asuntos Extranjeros, Leo Karakhan, por abrogar algunos tratados con los que los zares habían sometido a China contrasta con la posición actual de los líderes soviéticos de negar cualquier posibilidad de renegociar fronteras, sobre todo su hostilidad al argumento legal de rebus sic stantibus. Este argumento se refiere a la opinión (no reconocida por todos los Estados) que un cambio esencial en las circunstancias bajo las cuales un tratado ha sido concluido es causa suficiente para que la parte perjudicada pueda demandar su revisión.

Los choques armados entre China y la U.R.S.S. en 1969 (aunado con las declaraciones de Mao de 1964) crearon otra corriente de opinión entre algunos académicos y periodistas, los cuales vieron en estos hechos una inminente guerra, a la cual empezaron a tratar en términos geopolíticos. Los principales exponentes de esta corriente son Harrison Salisbury, corresponsal del New York Times en Moscú por muchos años y C.L. Sulzberger, corresponsal y gerente del director del mismo periódico.

Citando a Halford J. Mackinder, y su teoría "del eje geográfico de la historia"¹⁹ ambos autores hacen notar que Mongolia es el corazón del continente asiático y lo que verdaderamente provocó la escisión chino-ruso fue un conflicto de rivalidad de grandes potencias que comenzó en 1959 localizándose en esta región el punto de fricción entre ambos países. Parafraseando el Memorandum Tanaka del 25 de julio de 1927 (para conquistar a China, debemos primero conquistar a Manchuria y Mongolia, para conquistar el mundo debemos conquistar primero a China), Salisbury trata de encontrar una analogía entre la política expansionista japonesa de la década de 1930, y la política actual soviética.

Para Sulzberger uno de los componentes básicos de la disputa es

que la U.R.S.S. sabe que el Turquestán, Siberia y Mongolia son territorios colonizados por ella. Este autor dice al respecto:

Probablemente en un futuro, se conviertan en parte integral de China, la cual con 700,000,000 [ca. 1969] de habitantes no es un gran poder ahora pero en 20 años será un gran poder, y en 50 será un enorme poder y esto los rusos lo saben bien, lo mismo que los chinos; claro que siendo comunistas los dos, ponen todo en bases ideológicas pero la verdad es que la oposición entre China y Rusia tiene orígenes nacionales.²⁰

Tomando algunas estimaciones hechas por Schwartz, Salisbury se remonta al siglo XIX y señala la importancia de los territorios cedidos a los rusos. Estos se elevan en kilómetros cuadrados a "1,500,000, distribuidos en la siguiente manera, 600,000 km² por el Tratado de Aigun, 400,000 km² por el de Peking, 440,000 km² por los protocolos del Tratado de Tahcheng y 70,000 km² por el Tratado sobre el Ili."²¹

El elemento demográfico, el vacío de poder, el Estado colchón son términos que constantemente son usados por estos autores para su análisis. En relación a esto, Salisbury dice que atrás de las reclamaciones territoriales hechas por Mao en 1954 y su alusión a ellas en 1964, está la lógica de la necesidad y de la existencia de China.

La población de Asia Central, de Mongolia y de Siberia Oriental es una de las menos concentradas en el mundo (Mongolia, por ejemplo, tiene alrededor de un millón de habitantes en una área que es la mitad de Europa). La densidad de la población de Siberia y Asia Central es relativamente pequeña. Ciertamente es que éstas no son las más fértiles de la tierra, pero las provincias marítimas de Siberia componen una área rica y natural para el cultivo... China no está hambrienta este año ni el siguiente por la falta de las tierras vírgenes de Siberia. Pero apenas pasando el horizonte, años de hambre pueden ser percibidos. Cualquier nación prudente, cualquier liderazgo nacional prudente debe pensar en el futuro, particularmente con problemas de tal escala. En este contexto, la demanda de Mao en 1954 para discutir con Khrushchev la "rectificación de fronteras" como dijo con tecto parece como un ejercicio lógico e inteligente de su política.²²

Siendo Mongolia una entidad dividida físicamente por el Desierto del Gobi y políticamente disputada por China y la U.R.S.S., la República Popular de Mongolia ha caído desde 1945 bajo la dirección soviética, en tanto que la región autónoma de Mongolia Interior ha permanecido bajo la

soberanía china desde 1947.

El caso de Mongolia es una obsesión para los autores; Sulzberger se detiene a analizar la política de la República Popular China en Mongolia Interior. Desde el punto de vista político, esta minoría conserva su propio lenguaje y posee el 18% de representación en los cuerpos administrativos; desde el punto de vista social, el nivel de vida se ha elevado cuatro veces desde 1947; respecto a lo religioso, se combate al budismo. Aunque esta minoría constituye solo el 3% de la población china y ocupa el octavo lugar entre las minorías nacionales chinas, su chinificación es un hecho consumado: en Mongolia Interior desde 1949 la población mongola creció en 240,000 habitantes en tanto que su población china creció en 5 millones²³ y en verdad, este hecho es lo que atemoriza a la Unión Soviética.

Los 7,200 kilómetros de frontera común entre China y la U.R.S.S., y las crecientes tensiones entre las minorías, hacen que los acontecimientos del Río Ussuri de 1969 (el choque armado) adquieran una relevancia vital para los intereses chinos, lo cual explica en parte el acercamiento con los Estados Unidos en 1971.

Salisbury, al referirse al tipo de guerra que se desarrollará entre China y la U.R.S.S., dice "la teoría de que la estrategia rusa en el lejano oriente será básicamente nuclear recibió un considerable apoyo en agosto de 1969 cuando el General V.F. Tolubko, Primer Vice Comandante de las Fuerzas Estratégicas de Cohetes, fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas soviéticas en el lejano oriente."²⁴

Otra corriente importante en los Estados Unidos es la que trata de estudiar las relaciones chino-soviéticas a través de la política exterior de China; uno de sus principales impulsores es Harold Hinton. Para este autor, lo que determina el comportamiento chino en el exterior es lo mismo

que otros Estados: la seguridad nacional, el nivel de su poder militar y el fortalecimiento de su economía, o sea el interés nacional.

Respecto a la seguridad china, desde 1949 ha estado amenazada por la política de contención impuesta por los Estados Unidos, y ha condicionado a esto su participación en la Guerra de Corea. Como país dividido de hecho, la República Popular China considera el problema de Taiwan como prioritario dentro de sus metas políticas²⁵ lo cual ha hecho que choque con la U.R.S.S. su aliado y con los Estados Unidos, su rival, desde 1949.

Desde los primeros años de la creación de la República Popular China, según Hinton, la política de China ha sido de responder en dos formas: violentamente, como en el caso coreano, y de buena voluntad, durante 1954 en la Conferencia de Bandung, haciendo contrapeso a su aislamiento, trató de acercarse a los países neutrales.

Para Hinton, lo que determinó la disputa chino-soviética fue la contradicción de intereses puesto al descubierto en 1955, es decir, el acercamiento de Krushev a Occidente, y a los países neutrales, y sobre todo, lo concerniente a la estrategia global soviética que ponía sus intereses en Europa por encima de los intereses chinos en Asia.²⁶

Quizás uno de los libros más completos que abarca el conflicto chino-soviético dentro de una perspectiva de la política de poder que domina el mundo después de 1945 lo constituye el de Franz Schurmann. El autor reconstruye la historia norteamericana de los años cuarenta para encontrar las decisiones que afectaron la vida política del mundo hasta nuestros días. Descubre que la creación de la política de postguerra fue producida por una lucha entre dos corrientes políticas dentro de los E.U., los internacionalistas (generalmente Demócratas) y los nacionalistas (generalmente Republicanos).

Sin embargo, el autor añade que si bien el concepto rooseveltiano de "pax americana" sirvió para fincar el imperio norteamericano en base a instituciones como las Naciones Unidas y la reconstrucción del sistema monetario internacional, también el poder atómico, por otro lado, había servido para el mismo fin.²⁷

Con la Doctrina Truman, enunciada en marzo de 1947, los Estados Unidos fortalecieron su hegemonía sobre el llamado mundo libre, estableciendo la política de contención al "nacionalismo ruso representado por el comunismo", teoría del experto en asuntos rusos del Departamento de Estado, George Kennan.

Con la política de contención, según Schurmann, "se había elevado de lo fascinante a lo ridículo el maniqueísmo, el cual sólo sirvió a Estados Unidos para construir un imperio y a la U.R.S.S. para crear su propio campo socialista."²⁸ Las consecuencias inmediatas de esta política fueron las siguientes: ayudó a la U.R.S.S. a imponer una unidad al movimiento comunista internacional que no había tenido desde los errores de Stalin de la década de 1930 y a desarrollar una competencia militar entre los E.U. y la U.R.S.S., que trajo más tarde la noción de "paraguas nuclear."²⁹ Dos conceptos son importantes en su análisis: la ideología que reside en el gobierno de los E.U. y en los partidos comunistas en los países socialistas, y los intereses que se localizan en las burocracias y las corporaciones, de hecho, ambos conceptos están íntimamente conectados en la práctica del poder.

El análisis de Schurmann del período que va de 1948 a 1960 introduce nuevos elementos en la política de poder; por ejemplo, la alianza chino-soviética del 14 de febrero de 1950 y el equilibrio nuclear E.U.-U.R.S.S.

En 1948, algunas valorizaciones del Departamento de Estado señalaban a Mao como un "reformista agrario"; entre 1946 y 1947 con la Misión Marshall se había insistido en preservar en China un gobierno de coalición que

asegurara la estabilidad del regimen nacionalista. Sin embargo, los acontecimientos de 1949 (la virtual toma de poder de Mao en los primeros meses del año) y el estallido de la primera bomba atómica rusa en septiembre del mismo año, desataron una lucha entre los dos corrientes dentro de los E.U. así como entre la burocracia militar (Ejército, Marina y Fuerza Aérea) sobre la estrategia a seguir.

Se interpreta que el intento de Dean Acheson, Secretario de Estado, en julio de 1949 con la publicación del "White Paper" fue dar una clara señal a los chinos comunistas que si ellos mostraban independencia de Rusia, una relación con los E.U. era probable. En esta época, Washington no tenía interés en preservar un Taiwan libre (excepto entre los nacionalistas y el China Lobby) ni aún en Corea.

No sólo Acheson sino el mismo Douglas MacArthur - dice Schurmann - en marzo de 1949, habían excluido a Corea del Sur del perímetro de defensa norteamericana en el Pacífico. Bajo estas circunstancias, Washington probablemente hubiera reconocido al nuevo gobierno de Pekin eventualmente. Después de todo, los E.U. habían mantenido relaciones diplomáticas con los países de Europa Oriental sentando el principio de que el reconocimiento diplomático no implicaba la aprobación moral. Pero esta situación radicalmente después de la visita de Mao Tse Tung a Moscú y apareció lo que Washington iba a llamar el "bloqueo chino-soviético..."³⁰

lo cual vino a fortalecer a los nacionalistas republicanos a expensas de los demócratas internacionalistas.

El problema de la alianza de 1950 entre China y la Unión Soviética y la Guerra de Corea es, para los autores que hemos venido reseñando, un punto controversial. Algunos aspectos se muestran contradictorios, por ejemplo, para Schurmann el viaje de Mao a Moscú el 15 de diciembre de 1949 se debió al trasplante del gobierno del Kuo Min Teng a Taiwan el 8 de diciembre de 1949.³¹ Para Salisbury, la visita de Mao de dos meses a la U.R.S.S. sólo pudo significar agudos conflictos entre Mao y Stalin.³² Los nexos existentes entre el gobierno soviético y el K.M.T. eran vastos: en 1945 ambos países habían firmado un Tratado de Amistad y Asistencia Mutua

que sentaría las bases de la política soviética de postguerra en China, la cual podría ser continuada si Chiang Kai Shek hubiera permanecido en el poder y no Mao.

¿Es que Stalin, como los antiguos zares, quería a una China débil? ¿Es que no estaba dentro de los planes de Stalin después de la Segunda Guerra Mundial negociar sus intereses con un líder que había llegado al poder por y a pesar de él? Salisbury resalta el hecho de que el embajador soviético ante el Kuo Min Tang, N.V. Roschin, fue mantenido con Chiang hasta el final, y sólo fue retirado de su trashumante carrera tres al K.M.T. el 2 de octubre de 1949 (es decir, un día después de que Mao había anunciado formalmente la existencia de la República Popular China).³³ Para Hinton, Stalin dio la bienvenida a China como aliada porque "su estrategia en ese momento era continental y geopolítica, habiendo creado estados amortiguadores en Europa Oriental después de 1945, y el propósito fundamental de los soviéticos era hacer lo mismo en el lejano oriente."³⁴

La llegada del comunismo a China produjo luchas políticas dentro de los Estados Unidos entre los que sostenían la política de contención (Acheson, Truman) y el grupo de los halcones (MacArthur, la Marina, el China Lobby). El triunfo momentáneo, hasta 1951, fue para los halcones que empezaron a implementar en el Pacífico la política de "roll back": eufemismo militar que quiere decir la reconquista armada de territorios (Estados) que están en manos de comunistas. De este modo, como dice Schurmann, "roll back" fue el gran slogan del ala derecha republicana de fines de la década de 1940 y principios de los cincuenta, que vino a reemplazar "a la perversa doctrina de contención"; John Foster Dulles fue el más vehemente expositor de "roll back".³⁵

Así, indagando en la política interna norteamericana y buscando nexos entre ella y su política exterior, Schurmann inserta nuevos factores

que influyeron en el surgimiento del bloque chino-soviético y más tarde en la ruptura de este bloque que se dió en 1957 y culminó en 1959. Para Schurmann, la Guerra de Corea dejó a Europa como el centro de la política de poder.

Salisbury advierte que el conflicto coreano de junio de 1950 fue provocado por la decisión de Stalin de apoderarse de Corea del Sur, quizás motivado por el discurso ya mencionado de Acheson de enero de 1950 que excluyó a Corea del perímetro de defensa de los E.U.³⁶ Para Hinton, la estrategia comunista sobre Corea tiene relación directa con las negociaciones que seis meses antes se habían dado en Moscú entre Mao y Stalin, y en la que había delimitado Asia en zonas de influencia. Es importante hacer notar que este autor es uno de los pocos escritores que ha eslabonado la Guerra de Corea con el fortalecimiento de China en el Tibet y Sinkiang en octubre del mismo año; por estos hechos, añade Hinton, China no sólo desconfiaba de la U.R.S.S. sino que la alianza de 1950 servía por primera vez a sus propios objetivos nacionales.³⁷

Mucho se ha especulado sobre la actuación soviética en las Naciones Unidas desde enero de 1950 (su boicot de la organización) y su ausencia en la sesión de emergencia en el Consejo de Seguridad el 25 de junio de 1950, que decidió la entrada de fuerzas de la O.N.U. en el conflicto coreano. ¿Es posible que con la presencia soviética en el Consejo de Seguridad hubiese bastado para que el conflicto no sobreviniera? O acaso, como sugiere Salisbury, los dos meses de negociaciones entre Stalin y Mao, y la súbita llegada de Chou En Lai a Moscú el 20 de enero de 1950, ayudó a establecer acuerdos entre ellos en un terreno donde cada uno tenía sus propios intereses y estrategias con respecto a su rival común, los E.U.? Una consecuencia de esta guerra es que hizo del campo socialista una realidad operacional en el sentido de que los intereses y la ideología de China y

lo U.R.S.S. se unieron al identificar a E.U. como la amenaza mayor de los intereses vitales.

Es durante este período cuando, según Schurmann, la República Popular China sufre un proceso de soviétización dentro de sus estructuras.³⁸ Peng Te Hui sucede a Lin Piao en el Comando de Corea, Liu Shao Chi, representante de los cuadros urbanos de la revolución, adquiere influencia y Mao Kang actuaba en Manchuria como un Estado independiente y soberano; estos hechos tendían a restar poder a Mao dentro del partido y del ejército, piezas claves de la maquinaria maolista.

Los años de oro de las relaciones chino-soviéticas están marcados por Schurmann de septiembre de 1954 al 14 de febrero de 1956, fecha del XX Congreso. En ambos países se había derrotado al liderazgo; en la Unión Soviética después de la muerte de Stalin, Kruschev salió victorioso de sus enemigos, Malenkov, Molotov y Kaganovich; en China Mao había vencido a Mao Kang y a Jao Shu Shih en Shanghai.³⁹ La desaparición de Stalin no sólo había acontecido en un momento cuando la U.R.S.S. necesitaba modernizar sus instituciones y la del bloque en general, sino que este hecho ayudo a relajar las tensiones entre ambos países.

La disputa sobre la estrategia global comunista, como señala Zagoria, se dio un año más tarde dentro del programa de desestalinización del XX Congreso del P.C.U.S., "irónicamente los Sputniks de 1957 aceleraron el desacuerdo chino-soviético sobre la materia."⁴⁰ Esta disputa coincidió con la segunda visita que Mao Tse Tung hiciera a la U.R.S.S. en noviembre de 1957 con motivo de la conferencia de partidos comunistas.

Sin embargo, Schurmann sostiene que los grandes cambios políticos registrados en China, que serían fuente de conflictos con los soviéticos, desde la política de las Cien Flores en 1956, pasando por el Gran Salto Adelante de 1958, y hasta el pleno de Luhan en septiembre de 1959, estuvieron condicionados por la estrategia maolista⁴¹ enunciada en el artículo

"Sobre 10 grandes relaciones" del 25 de abril de 1956. Mao escribió:

Aún no tenemos la bomba atómica. Pero, en otro tiempo, tampoco teníamos aviones ni cañones, y fue con miijo más fusil con lo que vencimos a los imperialistas japoneses y a Chiang Kai Shek. Ahora somos más poderosos que antes, y lo seremos aún más en el futuro; no sólo tendremos una mayor cantidad de aviones y cañones, sino también la bomba atómica. Esta es una cosa de la que en el mundo de hoy no podemos prescindir si no queremos ser atropellados. ¿Qué hacer entonces? Una solución segura es reducir, en una proporción adecuada los gastos militares y administrativos y aumentar las asignaciones para la construcción atómica. Sólo acelerando esta última puede avanzar todavía más la construcción de la defensa.⁴²

Lo que Mao aseguró aquí es que las fuerzas convencionales deberían ser reducidas y poner más énfasis en el desarrollo nuclear independiente de China y en el desarrollo de las comunas. Un hecho que explica el viraje de la política china en 1957 puede ser encontrado en que el 6 de mayo de 1957 los E.U. instalaron los misiles Matador en Taiwen de 600 millas de alcance cargados con cabezas nucleares; probablemente decidieron el viaje de Mao a Moscú del mismo año.

En 1957, según Schurmann, se dio una lucha sorda dentro del poder en China representada por dos corrientes antagónicas: la de autosuficiencia ("self-reliance") encabezada por Chen Yun y otra que abogaba por apoyarse en la U.R.S.S. encabezada por Liu Shao Chi.⁴³ Zagoria ha señalado que de junio a noviembre la política china cambió de la derecha a la izquierda, anotando que en el pleno de septiembre se enfrentaron dos corrientes, la de los "lento pero seguro" ("Go slow") representada por Chou En Lai y Chen Yi, y la de los izquierdistas formada por Liu Shao Chi y Teng Siao Ping, de la cual salió triunfante esta última.⁴⁴

Bajo la amenaza que pesaba sobre China, es decir la amenaza nuclear, era lógico que los argumentos teóricos de la estrategia global de Krushev emanados del XX Congreso sobre el paso no-violento al socialismo, la coexistencia pacífica y la no-inevitabilidad de la guerra o cecaron en la práctica niemo con los intereses de China. Según Zagoria:

...una de las diferencias básicas entre Moscú y Pekín en el período que va de 1957 a 1960 está relacionado el nivel del riesgo que ambas naciones podrían asumir ... este riesgo calculado se da en parte porque Pekín tiene un territorio no integrado - Taiwan - el cual sólo puede ser alcanzado a través de una guerra con Occidente, Moscú no está en tal situación; en suma las divergencias pueden ser atribuidas al simple hecho de que China no posee armas nucleares.⁴⁵

Cuando los ejércitos de la República Popular China empezaron el bombardeo de Quemoy el 23 de agosto de 1958, y los E.U. reaccionaron apoyando a Taiwan en una contraofensiva, los soviéticos no prestaron ningún apoyo a China. Los chinos, quienes todavía esperaban apoyarse en la U.R.S.S., se dieron cuenta que sus intereses eran objeto de negociación por parte de los soviéticos.

Durante la etapa crítica del 23 de agosto al 5 de septiembre de 1958, fecha en que Chou En Lai pidió la reanudación de pláticas (por las amenazas de Dulles) a nivel de embajadas con los E.U., la Unión Soviética había permanecido en silencio. Súbitamente, cuando el peligro había pasado, Khrushchev anunciaba que un ataque contra China sería un ataque contra la U.R.S.S.; pero esta fecha los E.U. había hecho llegar a Taiwan ayuda por 40 millones de dólares. Nuevamente cuando Taiwan amenazó bombardear a China y los E.U. dieron un ultimatum a la República Popular que concluiría el 6 de octubre, la agencia Tase anunciaba que la U.R.S.S. no se propone intervenir en la guerra civil china, lo que en otras palabras quería decir que los rusos no intervendrían si los nacionalistas atacaban a China sin el apoyo directo de los Estados Unidos.⁴⁶

Para estas fechas la búsqueda de détente con los E.U. se había hecho evidente por parte de la diplomacia soviética. Dentro de la arena política china, Mao dirigió la política interna hacia el desarrollo de las comunas y ofreció su apoyo a Liu Shao Chi en la medida de que la U.R.S.S. ayudara al desarrollo nuclear chino. Esto condujo a la firma del acuerdo chino-ruso de octubre de 1957; mientras éste funcionó, el equilibrio de poder

en China se mantuvo, pero cuando fue roto en el verano de 1959 por los rusos unilateralmente, entonces la correlación de fuerzas en China cambió.⁴⁷

En esta forma mientras la U.R.S.S. se empeñaba en mantener un status quo en el problema chino, y atacaba a las comunistas, buscaba fortalecer al grupo de Liu Shao Chi y Peng Te Hui⁴⁸ (este último había retado a Mao en julio de 1959 en el pleno de Lushan). Con este pleno culminó la caída del Mariscal Peng Te Hui que había sido Ministro de Defensa desde 1954. Una de las razones que da Schurmann es que "si el programa nuclear era barrido y prevalecía el punto de vista de Peng, entonces Mao perdería su influencia y poder en el ejército también. Con Liu llevando el partido y Peng en el ejército significaría para Mao su fin, excepto que se convirtiera en un 'viejo buda'".⁴⁹

El retiro del apoyo soviético al programa nuclear chino del 15 de junio de 1959 y la posición soviética en el conflicto de Tíbet de 1959 llevaron a la U.R.S.S. y China a la ruptura definitiva; en otras palabras, la búsqueda de détente de la Unión Soviética con los Estados Unidos separó a los aliados de 1950. Schurmann releta estos hechos en estos términos: "nada simboliza tanto la relación triangular entre E.U.-U.R.S.S.-China que aquellos dos viajes de Krushev en septiembre y octubre a E.U. y China nada más elocuente de la relación directa entre E.U. - U.R.S.S. que el asunto cuando Krushev rompió su acuerdo nuclear con los chinos."⁵⁰ Pero Zagoria, la actitud neutral mantenida por los soviéticos en la disputa entre China y la India sobre sus fronteras en Tíbet en 1959 era un precedente en la que "por primera vez en la historia del bloque socialista la U.R.S.S. había tomado una posición neutral en la disputa entre un estado comunista y otro no-comunista."⁵¹ La opinión de Salisbury sobre este asunto es "que para los rusos la provocación hecha por los chinos en la frontera himalaya era un movimiento de los líderes de Pekín para evitar détente con los Estados

Unidos ya que coincidió con el viaje que Kruachev había realizado a Camp David en septiembre de 1959.⁵²

Considerando que la mayoría de los estudios encuentran en los acontecimientos del año de 1959 la ruptura definitiva de las relaciones chino-soviéticas, aunque no descubierto ante el mundo en general todavía, concluimos aquí esta aproximación historiográfica al problema.

El conflicto chino-soviético desde la época cuando Zagoria lo estudió ha rebasado por su magnitud el ámbito puramente ideológico al convertir la disputa entre partidos, en una lucha entre Estados nacionales, cuyos intereses están por encima de criterios doctrinarios del comunismo.

El hecho de que esta lucha haya pasado al ámbito de los intereses de los Estados nacionales, involucró un acercamiento histórico al estudio de este problema, cuando menos de los últimos doscientos años. La aportación de este enfoque (de Clubb y Schwartz) es señalar que existen precedentes históricos importantes de mucho peso que no pueden ser soslayados en una investigación seria del conflicto; por ejemplo, los tratados desiguales que transformaron las líneas fronterizas entre ambos Estados.

Respecto al análisis de la política de poder de Schurmann, así como decimos que es un error atribuir la disputa chino-soviética a las diferencias meramente ideológicas, es al mismo tiempo otro error atribuirle solamente a un elemento práctico como son las armas nucleares. Además, como en el caso de Hinton, estudiar el problema a través de la política exterior de un solo país conduce a valorizaciones unilaterales. Sin embargo, tenemos que aceptar que los estudios de Zagoria y Schurmann han abierto una perspectiva diferente de acercarse al estudio del tema, los cuales no son contradictorios sino complementarios.

Memos querido demostrar incluso que los estudios han estado supeditados a su tiempo histórico. No es imaginable que Sulzberger o Salisbury desarro-

llaran su enfoque geopolítico dando tanta importancia al papel de Mongolia en las relaciones chino-soviéticas antes de la declaración de Mao de agosto de 1964 sobre los territorios ocupados por los rusos.

Al estudiar estos diferentes enfoques desde la perspectiva ideológica, geopolítica, histórica, territorial, la del análisis de la política exterior china y la de la política de poder, hemos querido enfatizar que estas investigaciones vistas en forma aislada son insuficientes para explicar un problema tan complejo, lo cual se observa en el hecho de que sus conclusiones sean diferentes. Por otro lado, observarlos en su conjunto ayuda a desmistificar los hechos, comprenderlos y derribar las especulaciones en torno a puntos oscuros.

NOTAS - CAPITULO II.

- ¹ "Hablando con un grupo de socialistas japoneses el 11 de agosto de 1964, Mao dijo: "Hay demasiados lugares ocupados por la Unión Soviética. ... Alrededor de cien años atrás, el área al este del Lago Baikal se hizo territorio ruso y desde entonces Vladivostok, Khabarovsk, Kamchatka y otras áreas han sido territorio soviético. No hemos presentado hoy nuestros reclamos para esta lista." Citado en Harrison E. Salisbury, War Between Russia and China, New York: W.W.Norton & Co., 1969, p. 136 (subrayado mio).
- ² Donald S. Zagoria, The Sino-Soviet Conflict 1956 - 1961, Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1962, p. 6.
- ³ Ibid., p. 7.
- ⁴ Ibid., p. 10-13.
- ⁵ Ibid., p. 16-19.
- ⁶ Ibid., p. 77.
- ⁷ Ibid., p. 203.
- ⁸ Ibid., p. 206.
- ⁹ Ibid., p. 390.
- ¹⁰ Entre la corriente de autores que enfatizó el papel de la ideología como punto central de la disputa chino-soviética se encuentran: G.F. Hudson et al, El conflicto chino-soviético, (textos y documentos del período 1956 - 1960), Buenos Aires: Editorial Paidós, 1969 (publicado en inglés en 1961 por China Quarterly). Richard Lowenthal, El mundo comunista una fe que se derrumba, Buenos Aires: Editorial Tróquel, 1968. Edward Crankshaw, The New Cold War Moscow v. Peking, Baltimore, Md.: Penguin Books, 1963. Eduardo Galeano, China 1964 crónica de un desafío, Buenos Aires: Jorge Álvarez Editor, 1964.
- ¹¹ Los "China Hands" fueron los últimos diplomáticos norteamericanos que en los años de 1940 y hasta el triunfo de la revolución permanecieron en China. A causa de su fama de liberales fueron acusados de haber "perdido" China y expulsados del Departamento de Estado. Entre los más importantes están: John Patton Davies Jr., despedido en 1954, John Stewart Service, despedido en 1951, John Carter Vincent, despedido en 1952 y Oliver Edmund Clubb, despedido en 1952. Véase E.J. Kahn Jr., The China Hands: America's Foreign Service Officers and What Befell Them, New York: Penguin Books, 1975.
- ¹² O. Edmund Clubb, China & Russia The Great Game, New York: Columbia University Press, 1971, p. 1.
- ¹³ Harry Schwartz, Years, Mandarins and Commissars - History of Chinese-Russian Relations, Garden City, New York: Anchor Books, Doubleday & Co., 1973 edición revisada (1964 primera edición), p.3.

NOTAS - CAPITULO II.

- 14 Ibid., p. 14.
- 15 Ibid., p. 30.
- 16 Clubb, p. 34.
- 17 Schwartz, p. 36.
- 18 Ibid., p. 54.
- 19 Salisbury, p. 18; C.L. Sulzberger, The Coldest War Russia's Game in China, New York: Harcourt, Brace & Jovanovich, 1974, p. 6.
- 20 Sulzberger, p. 9.
- 21 Salisbury, p. 135.
- 22 Ibid., p. 147.
- 23 Sulzberger, p. 64.
- 24 Salisbury, p. 162.
- 25 Harold C. Hinton, China's Turbulent Quest An Analysis of China's Foreign Policy Since 1949, New York: The MacMillan Co., 1970, 1972 edición revisada, p. 172.
- 26 Ibid., p. 73.
- 27 Franz Schurmann, The Logic of World Power, (An Inquiry into the Origins, Currents and Contradictions of World Politics), New York: Pantheon Books, Random House, 1974, p. 113.
- 28 Ibid., p. 103.
- 29 Ibid., p. 104.
- 30 Ibid., p. 172.
- 31 Ibid., p. 173.
- 32 Salisbury, p. 185.
- 33 Ibid., p. 80; Schurmann dice que los soviéticos reconocieron este error estableciendo relaciones con China dos días después, p. 224.
- 34 Hinton, p. 37.
- 35 Schurmann, p. 164.
- 36 Salisbury, p. 92.
- 37 Hinton, p. 45.

NOTAS - CAPITULO II.

38 Schurmann, p. 236.

39 Ibid., p. 247; véase también para el caso Mao Kang en Salisbury, p. 96-97 y Hinton, p. 60-61.

40 Zagoria, p. 154.

41 Schurmann, p. 256.

42 Mao Tse Tung, "Sobre diez grandes relaciones" en Obras escogidas de Mao Tse Tung, Tomo V, Pekín: Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1977, p. 313.

43 Schurmann, p. 278; sostienen que China no tiene otra alternativa para su desarrollo económico que importar masivamente bienes de capital de la U.R.S.S. y en particular apoyares en ella.

44 Zagoria, p. 70.

45 Ibid., p. 389.

46 Ibid., p. 213; Hinton, p. 92.

47 Schurmann, p. 285.

48 Hinton, p. 98.

49 Schurmann, p. 305.

50 Ibid., p. 306.

51 Zagoria, p. 283.

52 Salisbury, p. 121.

CAPITULO III - EL DESARROLLO HISTORICO DEL CONFLICTO TERRITORIAL
CHINO-RUSO. PRIMERA PARTE.

Lord Curzon, diplomático inglés, afirmó a principios de siglo que la idea de fronteras demarcadas era en esencia una concepción moderna, y que esta idea en los países asiáticos había sido aceptada sólo bajo la presión europea. Esta aseveración era una verdad a medias en lo que se refiere a las fronteras comunes chino-rusas.

Las primeras negociaciones para la demarcación de sus fronteras datan de la segunda mitad del siglo XVII, cuando los imperios ruso y manchú se encontraron en el lejano oriente. En virtud del Tratado de Nerchinsk, firmado el 7 de septiembre de 1689, por ambos imperios, se aceptó que los límites de sus fronteras se ubicarían en el Río Argun en el oeste y continuando a lo largo del Amur hasta el sur del Río Nerbi, tributario del Amur (en la actualidad Río Shilka). El imperio ruso reconoció que todo el Valle del Amur estaría bajo la soberanía del imperio manchú en tanto que la parte noreste de Siberia fue cedida al gobierno zarista (el Valle del Shilka hasta el Río Argun).

Este tratado fue el primer acuerdo firmado por un gobierno chino con un país occidental; más aún, la inclusión como traductores del tratado, que fue escrito en latín, de dos jesuitas por el lado chino (Jean Gervillan y el padre Pereira) y un polaco por el lado ruso, hizo posible que los dos gobiernos encontraron un lenguaje común debido a que cada uno de ellos desconocía el idioma del otro.¹

La firma del Tratado de Nerchinsk se había producido por las presiones del expansionismo ruso en territorio de la recién inaugurada dinastía manchú. El avance ruso sobre la Siberia Oriental y Occidental durante los siglos XVI y XVII llevaron a un virtual choque entre ambos imperios. En 1625 después de que los rusos iniciaron su camino hacia el sur del Río Lena y la provincia del Amur produjo los primeros choques armados en esa área. Los

fuertes que los rusos construyeron en territorio manchú fueron hostilizados por tropas manchúes derivándose de ello el acuerdo alcanzado en 1689. Aunque el acuerdo de Nerchinsk nunca fue ratificado, sí en cambio sentó las bases para un entendimiento ruso-manchú en el área del Amur el cual prevaleció hasta la segunda mitad del siglo XIX.

La razón por la que Rusia hacia fines del siglo XVII se convirtiera en el único país europeo que tuviera fronteras con el imperio chino se debió a la decadencia del imperio mongol. Este imperio alcanzó su mayor influencia y plenitud entre 1206 y 1369 cuando logró someter tanto al imperio ruso como al chino.

Después del siglo XIV el poder mongol cesó en China por el advenimiento de la dinastía Ming (1368 - 1644). Sin embargo, el poder mongol subsistió en la región de los khalkhas que controlaban la mayor parte de Asia Central. En Rusia la horda de oro fue paulatinamente dividida y desintegrada en diferentes khanatos (imperios). A partir de 1480, e casi un siglo de que China se despojara del dominio mongol, Rusia logró hacer lo mismo en sus territorios.²

El imperio mongol después de 1400 quedó dividido en dos grandes grupos: los oirats, cuyo imperio se extendió hasta el siglo XVII en los territorios de Mongolia Exterior, Jungaria y el Valle del Ili (actual Sinkiang); y los khalkhas que permanecieron mayormente en el territorio de Mongolia Exterior e Interior.

El éxito de la expansión rusa en los siglos XVI y XVII hacia Siberia y el Pacífico obedeció a la política de aislamiento que la dinastía Ming adoptó y a que los rusos prefirieron el camino hacia el oriente en lugar de dirigirse al Turquestán donde el imperio oirat significaba un mayor riesgo. Sin embargo, con el ascenso de la dinastía manchú en China (1644 - 1911) orientada más hacia lo militar produjo el choque de los imperios ruso y chino durante el siglo XVII. En Asia Central donde el poderío de

las tribus mongoles y musulmanas era aún considerable esta lucha se aplazó hasta el siglo XIX.

El imperio manchú se propuso extender sus dominios en territorios donde sus antecesores habían fracasado tanto con el sometimiento de los circos en 1696, así como la incorporación del Tibet a China en 1720. El imperio manchú extendió su poderío en Mongolia (Exterior-Interior), en Turquestán (Sinkiang) y el Tibet en el siglo XVIII.

Con la derrota de los circos, los contactos entre chino y rusos condujeron a una delimitación de sus fronteras entre ambos imperios en Asia Central y Mongolia. Por medio del Tratado de Kiakhte del 27 de octubre de 1727 se delimitaron las fronteras en el área de Mongolia. El establecimiento de fronteras en el norte de Mongolia hasta el Río Argun se hizo en dicho tratado además de dos protocolos, el de Abagatuy y el del Río Bur, que se habían derivado de un acuerdo previo firmado el 20 de agosto de 1727, el Tratado de Bur. Por esos acuerdos, Mongolia Exterior incluyendo Tannu Tuva (Uriankhai en esa época) y Mongolia Interior fueron reconocidos como parte del imperio manchú. China reconoció como dominio ruso a la región situada al sureste del Lago Baikal donde se localizaban los asentamientos rusos de Transbaikalia, Udinsk, Seleninsk y Nerchinsk. La frontera común se estableció desde el corredor de las montañas de Sayan y Sapintabakha en el occidente hasta el Río Argun en el oriente, en reciprocidad los chinos permitieron que caravanas de comerciantes rusos llegaran a Pekin tres veces al año.³ Con este acuerdo las relaciones comerciales chino-rusas fueron incrementadas considerablemente.

Con la firma del Tratado de Kiakhte las relaciones ruso-manchúas se normalizaron; China envió a Rusia su primera misión diplomática en enero de 1731. No obstante, las relaciones estuvieron lejos de ser cordiales, por las maniobras que desde entonces los rusos emprendieron en apoyo de movimientos separatistas de los mongoles zunganos. Sobre este hecho se

necesario referirse a que la delimitación de fronteras no había considerado a los grupos étnicos (musulmanes y mongoles) que habitaban esa región, que al quedar separados por la línea de demarcación fronteriza quedaron como minorías en ambos lados. Este hecho dejó la puerta abierta a maniobras políticas de los dos imperios en relación a ejercer presión a través de sus minorías, lo cual se convirtió en una variable constante de las relaciones chino-rusas hasta nuestra época.

Mientras el imperio manchú se mantuvo fuerte en China y en las regiones adyacentes a sus fronteras, Rusia calculó sus movimientos prudentemente. Sin embargo el arribo de las potencias europeas a China a principios del siglo XIX produjo cambios importantes en la correlación de fuerzas entre ambos imperios. La escalada depredatoria que se inició en la década de 1840 con la Guerra del Opio mostró que el poder manchú era incapaz de contener la amenaza del exterior que aunada al creciente malestar interna produjo una serie de insurrecciones que culminaron con la Rebelión Taiping (1850 -1864).

Las agresiones extranjeras debilitaron al gobierno manchú que a partir de 1840 no tuvo otra alternativa que aceptar el tutelaje de las grandes potencias de la época para preservar sus territorios. Con el Tratado de Nanking firmado con los ingleses (que puso fin a la Guerra del Opio), se otorgaron privilegios de extraterritorialidad que más tarde fueron extendidos a otros poderes a través de la inclusión de la cláusula de nación más favorecida. De hecho, después de 1840, la era de los tratados desiguales quedó establecida en China. Siendo Inglaterra el país que había logrado sacar concesiones a China, hizo que Rusia, enemigo de Inglaterra en Europa, los balcanes y en el norte del subcontinente hindú, orientara su política en fortalecerse en China para impedir que los ingleses se transformaran en potencia dominante en el continente asiático.

Frecuentemente se toma como referencia la Guerra de Crimea (1854 -

1856) para señalar la decadencia rusa en Europa. Rusia, después de la derrota napoleónica de 1815 había surgido como la principal potencia terrestre en Europa. Este poder se mantuvo hasta 1856 cuando fue derrotada por una alianza anglo-turco-francesa en la Guerra de Crimea. Con esta derrota las posibilidades de influir en el concierto europeo se minimizaron por lo que a partir de ese momento, encaminó sus energías para asegurar sus posiciones en Asia Central y en el lejano oriente.

Estos planes no se dieron en la década de 1850, después de Crimea, sino en la década de 1840 cuando el Canciller Metelkoff influyó en la Corte de San Peterburgo para que se obtuvieran nuevas ganancias territoriales a costa de China. Nicolás I, zar de Rusia, designó para esta tarea a Nicolás Muraviev (quien en 1819 había fracasado en someter a las tribus musulmanas en el Turquestán), nombrándole en 1847, Gobernador General de Siberia Oriental.

Muraviev era uno de los pocos visionarios que estaban conscientes de que el futuro de Rusia dependía en fortalecerse en el oriente. El poder ruso debía sustentarse en el control de un puerto libre de hielo y en una poderosa fuerza naval. Bajo estas condiciones el Ministerio de Marina de San Peterburgo envió al Capitán Nevelskoi para que explorase el área de Sakhalin y la región del Amur. En esa tarea el oficial ruso descubrió que el curso del Amur era navegable para los buques mercantes lo cual posibilitaría asentamientos humanos en las orillas de dicho río. Después de 1850, Muraviev y Nevelskoi se encargaron de organizar exploraciones, las cuales constituyeron flagrantes violaciones del Tratado de Nanchín. La iniciación de la Guerra de Crimea facilitó la tarea de Muraviev quien convenció al zar para ocupar por la fuerza los territorios manchúes. El argumento esgrimido fue que las costas de Siberia en el Pacífico se hallaban sin defensas ante un ataque naval anglo-francés.

Durante este mismo período, nuevas presiones rusas se dieron para

la conquista de Turquestán, poniendo en jaque los dominios manchúes en el área. Con la fundación de Kopal, se aseguró la región septentrional del Río Ili; seis años más tarde ocupaba la región meridional donde fue fundada la ciudad de Verny, que más tarde se llamaría Alma-Ata.⁴ Con el control de esta región los rusos obtuvieron de China facilidades para incrementar su comercio en el territorio chino de Asia Central. Mediante un acuerdo firmado el 25 de junio de 1851 el gobierno manchú permitió el comercio ruso en las regiones del Ili y Tarbagatai, negándose a hacer lo mismo en la región de Kashgar.⁵

En el lejano oriente, la tesis de Muraviev se vio favorecida por la expansión de los otros poderes en China. En 1858 los ingleses y los franceses desencadenaron otra guerra contra China logrando la firma del inícuo Tratado de Tientsin en ese mismo año. En virtud de este tratado los poderes europeos obtuvieron concesiones en los puertos chinos, control de las aduanas, además del pago de indemnizaciones por daños causados en la guerra. El gobierno manchú al negarse a ratificar dicho tratado sufrió nuevas agresiones que duraron hasta 1860.

En esta coyuntura, Nicolás Muraviev, Gobernador de Siberia, incurrió en territorios manchúes, fundando en 1856 la ciudad de Nikolayevsk en la boca del Río Amur (fundada en honor del zar); ese mismo año ocupaba la costa de Sakhalin. Bajo constantes protestas del gobierno manchú, Muraviev avanzó con sus expedicionarios en todo el curso hacia el sur del Río Amur. En esta forma, mientras los chinos estaban combatiendo a los ingleses y franceses en la costa y enfrentaban la rebelión de los Taipings en el interior, Muraviev avanzó en la región del Amur y el Sakhalin. En los primeros meses de 1858, el propio Muraviev exigió a China el reconocimiento de facto de la ocupación militar de la región del Amur; esto llevó a la firma del Tratado de Aigun del 28 de mayo de 1858.

Con la firma del Tratado de Aigun, China cedió a Rusia el territorio al norte del Valle del Río Amur, calculado en 185,000 millas cuadradas.⁶ Las fronteras chino-rusas en la región del Amur se movieron hacia el sur, estableciéndose desde la desembocadura del Río Amur hasta el Río Argun. Como este acuerdo involucraba el control de la navegación en varios ríos (Amur, Sungari, Usuri), se aceptó que solo buques de ambas naciones podían navegar en ellos. Muraviev había presionado a los chinos para que la frontera que corría a lo largo del curso del Río Usuri desde su nacimiento y de allí hasta la frontera con Corea fuera cedida también a Rusia. No obstante, ese territorio permaneció como un condominio (administración conjunta) entre China y Rusia por dos años, cuando otro tratado redefinió sus fronteras en el área del Amur-Usuri. El Tratado de Aigun no fue ratificado por China sino hasta dos años más tarde; sin embargo, desde junio de 1858 Rusia disfrutaba de los mismos privilegios extendidos al resto de los países europeos.

Cuando los poderes occidentales capturaron Tientsin y Pekín en octubre de 1860, Rusia se apresuró a intervenir como mediadora entre el gobierno manchú y las potencias intervencionistas. Participando al lado de los intervencionistas, el gobierno zarista logró el 1860 la ratificación del Tratado de Aigun y la firma de uno nuevo que fue el Tratado de Pekín, firmado el 14 de noviembre de ese mismo año. Por medio de este tratado, China concedió territorio adicional a los rusos comprendido en la zona nordeste del Río Usuri y el Océano Pacífico, constituido por unos 133,000 millas cuadradas; también un territorio en Asia Central que comprendía unos 350,000 millas cuadradas fue concedido a los rusos.⁷ De esta forma se acordó la frontera entre Sinkiang y los territorios rusos en Asia Central, la cual correría de Shabindabeg al Lago Zaisan, y de ahí al Monte Tengri al sur de Issyk Kul pasando a través de las sierras montañosas hasta los dominios de Kokand.⁸ A partir de 1860 los rusos extendieron la influencia que ya tenían

en el Ili y Tarbagatai a la zona de Kashgaria donde se permitió la existencia de comercio.

Entre 1858 y 1860 Rusia logró arrancar al imperio manchú un territorio que el senador norteamericano William Fulbright calculó que era mayor que el estado de Texas.⁹ Garantizando el control fronterizo fueron cambiando de nombre las montañas, ríos y bosques: en esta época fue fundada Vladivostok, y el Río Amur se transformó en Amursky.

Con la posibilidad abierta de influir en los destinos de las zonas adyacentes al Turquestán chino derivadas de los acuerdos de 1860 y 1864 (Protocolo Tarbagatai), Rusia se aprestó a extender sus dominios en las zonas recién adquiridas. En la medida que el control de los nuevos territorios se hacía efectiva brotaron movimientos separatistas entre los zungos y los taranchi (uzbekos que habitaban Sinkiang) en las zonas de Jungaria y la región del Ili. Estos movimientos además de estar dirigidos contra el dominio manchú encerraban una gran carga de nacionalismo.

Sobre este asunto es necesario detenernos en el papel que jugó el general ruso M. von Kaufman, quien habiendo sido nombrado Gobernador General del Turquestán (ruso) en julio de 1867 se propuso adquirir el Valle del Ili para Rusia.

En el período que va de 1824 a 1854 los rusos habían avanzado en Asia Central al someter las regiones comprendidas entre las estepas siberianas hasta el Río Syr Daria. Sin embargo no habían podido someter a los khanatos musulmanes de Bukhara, Khiva y Kokand. A partir de la segunda mitad del siglo XIX fueron cayendo uno tras otro los últimos khanatos: Tashkent fue el primero y allí se fundó la sede del nuevo gobierno de von Kaufman. Kokand y Samarcanda cayeron en mayo de 1865, Bukhara en 1868 y por último Khiva en 1873; estos dos últimos khanatos fueron tomados bajo la dirección de von Kaufman. La decisión tomada por San Petersburgo para apoderarse de estos khanatos se derivó de la necesidad de abastecimiento de algodón pro-

ducido por la sequedad causada por la Guerra Civil en E.U.: las tierras recién conquistadas eran ricas en producción algodonera.¹⁰ A finales de siglo el Turquestan abasteció el 80% de los requerimientos de Rusia de ese producto.¹¹

Hacia fines de la década de 1860 nuevas tensiones se presentaron entre el gobierno manchú y las tropas del zar bajo el mando de von Kaufman. En Kashgaria (Sinkiang) desde 1862 habían brotado rebeliones locales las cuales se agravaron durante 1866, bajo el liderazgo de un musulmán llamado Yakub Beg; se proclamó un Estado autónomo en la región. Como Yakub Beg quiso establecer buenas relaciones con los ingleses,¹² los rusos no apoyaron a este movimiento. Bajo la consideración que el nacionalismo de Yakub Beg no sólo podría poner en peligro sus propias conquistas recién adquiridas en Tashkent y Samarcanda, sino echar abajo los planes de expansión futura, adoptaron una política de bloqueo en sus fronteras. Para 1869 los territorios dominados por Yakub Beg alcanzaban casi todo el Sinkiang, el gobierno chino debilitado por las recientes guerras y agobiado por la Rebelión Taipíng no tuvo los recursos necesarios para enfrentar la rebelión. Ese mismo año von Kaufman articuló un plan para la intervención punitiva en la región del Ili.

La rebelión de Yakub Beg sirvió a los rusos para apoderarse en 1871 (bajo pretexto de que sus fronteras estaban amenazadas) de la región del Valle del Ili a la que empezaron a llamar Kudja. Cuando los chinos iniciaron en 1872 las negociaciones con los rusos para la evacuación de la zona, éstos estaban en tratos con el gobierno de Yakub Beg para que permitiera la entrada de los comerciantes rusos a Kashgaria. Sin embargo, en 1877 las tropas manchúes derrotaron a Yakub Beg; un año después los chinos apresuraban a los rusos para sacar sus tropas del Ili.

El inicio de negociaciones se dieron en 1879; ese mismo año fue firmado el Tratado (chino-ruso) de Livadia, que no fue ratificado por los chinos

por considerarse demasiado ventajoso para los rusos.¹³ Bajo la mediación inglesa, a través de fuertes presiones diplomáticas contra Rusia, el embajador chino en ese país logró firmar otro tratado con Rusia sobre el Ili. El Tratado de San Petersburgo se firmó el 24 de febrero de 1861, en virtud de lo cual Rusia aceptó regresar a China el Valle del Ili (aunque retuvo el área del Río Molkutz) y China pagaría una indemnización a Rusia de 9 millones de rublos.¹⁴

Como el Tratado de San Petersburgo no fue suficientemente detallado en lo relativo a la frontera chino-rusa en Sinkiang, fueron firmados 7 protocolos para definir lo que ambos imperios querían decir con la frase "hasta los límites de Kokand." Las negociaciones se llevaron a cabo entre 1882 y 1893; cada protocolo definió porciones específicas de las fronteras en detalle, aunque no alcanzó el objetivo a cubrir las en su totalidad (la región del Pamir no fue incluida). Así la frontera entre el Turquestán ruso y el Sinkiang chino se fijó al sur del paso de Kirizik Saka localizada aproximadamente en el paralelo 38°40' norte y 73°50' este. Con la firma de este tratado el avance ruso en territorio manchú de Asia Central se detuvo momentáneamente; la zona de Kashgaria que dominara Yekub Beg se renombró Sinkiang en 1880 y el central manchú se extendió en la zona.

Al hacer un balance de la expansión rusa en Asia Central encontramos que el período comprendido en 1840 - 1861 (hasta el acuerdo anglo-ruso sobre el Pamir) Rusia había logrado someter un territorio similar en dimensiones al de Europa Occidental. Sólo el imperialismo inglés impidió que este avance se diera en Sinkiang, Afganistán y el subcontinente hindú. Sin embargo, la presencia inglesa no impidió que las zonas fronterizas chinas de Sinkiang, Mongolia y Manchuria continuaran siendo hacia el último cuarto del siglo XIX zonas naturales de influencia rusa.

Esta influencia había quedado garantizada por la firma de los convenios chino-rusos de 1850 y por el Tratado de San Petersburgo de 1861 que

entre otras cosas se refería a la regulación del comercio de paso a través de Mongolia y a la extensión de permisos para la apertura de varios consulados rusos en esa región.

Lenin señalaba en 1916 que la etapa imperialista se inició entre los años de 1875 y 1880. Dicha etapa se ha caracterizado por la concentración de la producción en manos de monopolios y por la fusión del capital industrial con el bancario, formándose el capital financiero. Con este cambio, decía Lenin, produjo que "a los numerosos viejos motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las esferas de influencia."¹⁵ Este período, o sea el surgimiento del imperialismo, coincide con el sometimiento de China frente a los tradicionales poderes europeos, a los que ahora se agregaban dos nuevos países, Alemania y Japón.

Después de que la dinastía Meiji tomara el poder en Japón, este país inició rápidamente el camino a la modernización; sin haber sido jamás una colonia¹⁶ la modernización se efectuó en cuestión de décadas. Para 1885, después de haber reafirmado su poder sobre las Islas Ryukyu, Japón aumentó su influencia en Corea, compartiendo allí el poder con China. Este provocó fricciones con el gobierno ruso que vio en el expansionismo japonés una amenaza en los territorios en donde aspiraba intervenir para contrarrestar la influencia inglesa.¹⁷ Los territorios que el avance japonés había absorbido habían sido tributarios del imperio manchú desde el siglo XVII.

Las fricciones entre Japón y China por el control de Corea se habían pospuesto por la firma de un convenio el 18 de abril de 1885 en la Convención de Tientsin, en la cual ambas partes aceptaron sacar sus tropas de territorio coreano. Más tarde estalló una rebelión en contra del gobierno coreano; los chinos apoyaron al gobierno en tanto que Japón se apresuró a intervenir, haciendo clara sus deseos de no abandonar a Corea hasta que no

se implementaran reformas.

Ante la negativa japonesa de abandonar a Corea, se desencadenó la Guerra Chino-Japonesa de 1894-95, la cual concluyó con la firma del Tratado de Shimonoseki el 17 de abril de 1895. Según este tratado, China reconoció la independencia de Corea, cedió al Japón las islas de Formosa y los Pescadores así como la península de Liaotung; además se convino que China pagaría una indemnización al Japón por 200 millones de taels. El Japón, además, retenía ciertos territorios en tanto que China no pagara la indemnización; en 1896 este acuerdo se extendió a ofrecer privilegios comerciales al Japón. La tendencia japonesa a expandirse y buscar penetrar en el territorio chino produjo una política rusa más agresiva en el lejano oriente. El Tratado de Shimonoseki fue limitado por las presiones ejercidas por el triunvirato de Rusia, Francia y Alemania quienes en abril de 1895 "aconsejaron" a los japoneses devolver la península de Liaotung a China¹⁶ a cambio de 30 millones de taels.

El creciente interés ruso por el lejano oriente fue promovido por el "boom" del ferrocarril transiberiano que abrió nuevas posibilidades de expansión política y económica en esas áreas hacia fines del siglo XIX. Sobre este punto es necesario enfatizar que el total de líneas férreas en toda Asia para el año de 1890 era tan solo de 33,724 km., veinte años después se triplicó llegando a 105,011 km.¹⁹

La rivalidad anglo-rusa por el control de Manchuria llevó al Zar Alejandro II a autorizar la construcción del ferrocarril transiberiano; se preocupaban los rusos que los británicos monopolizarían el comercio chino debido a que sus bienes llegaban a través de rutas marítimas que los hacía más baratos. El problema de la ruta del ferrocarril transiberiano hacia Vladivostok era que tendría que pasar a través de Manchuria para acortar el camino; de otra forma, tendría que ir al norte del Amur y descender hasta Vladivostok. Los rusos aprovecharon de la Guerra Chino-

Japonesa para presionar al gobierno chino a que accediera a la construcción de un ferrocarril que cruzara Manchuria.

Para principios de 1891 ascendió al Ministerio de Finanzas del zar, Sergei Yulievich Witte y cuatro años más tarde llegó al Ministerio del Exterior, Lobanov-Rostovsky; a ambos se les atribuye la política de expansión rusa en Manchuria y Corea hacia fines del siglo XIX. Para Witte, las prioridades de Rusia debían concentrarse en la obtención del mercado chino y el dominio ruso en todo el norte de China; para Lobanov, Rusia debía concluir un acuerdo con Japón para que fuera otorgado en Corea un puerto libre de hielo en todo el año, además de incrementar su interés por esta zona.

Witte escribió más tarde sus propias ideas, descargando todo el peso de la responsabilidad de la guerra entre Rusia y Japón sobre los errores del grupo Lobanov. Escribió: "La alianza chino-rusa [1896] significaba dos cosas: primero, un gran ferrocarril que se extendiera hasta Vladivostok sobre una línea recta, sin tener que bordear hacia el norte sobre la orilla del Río Amur; segundo, establecer firmes lazos de relaciones pacíficas con el coloso chino..." El conde Muraviev (sucesor de Lobanov y que siguió su línea política) declaró que Rusia necesitaba un puerto en el Pacífico, en el lejano oriente, y que era el momento oportuno para su ocupación después de que en 1897, Alemania se apoderó de Miao Chow en la península de Shantung (Witte lo llama Kwantung por error). Witte escribió: "Yo me indigné protestando contra esta medida..."²⁰ Cualquiera que hayan sido las justificaciones ex post facto de Witte, es claro que la toma de Puerto Arturo y el Dairen fue obra suya más que del grupo Lobanov; más aún esta decisión estuvo determinada por el avance alemán en la península de Shantung.

Ambas políticas fueron aceptadas primero por Alejandro III y más tarde por su sucesor Nicolás II. El último zar ruso aceptó apoyar a China en 1895, al pedir al Japón la entrega de Liaotung a China a cambio de reci-

bir promesas del gobierno manchú de mayores concesiones en Manchuria (la tesis de Witte). Sin embargo, al acordar secretamente con Japón (Acuerdo Lobanov-Yamagata) en junio de 1896 un condominio de poder en Corea, también avaló la política Lobanov de poner mayor énfasis en esa región.

Witte había comenzado su carrera vinculado a la construcción y explotación de los ferrocarriles en Rusia. Después de haber servido como Jefe del Departamento de Comunicaciones Ferroviarias, reemplazó a I.A. Vychnegradsky como Ministro de Finanzas. Bajo su administración enormes recursos financieros del Estado fueron canalizados en la construcción del ferrocarril transiberiano. Con la desaparición de Lobanov en el Ministerio del Exterior (1898), Witte tomó su proyecto adaptándolo a sus propias necesidades. Así en lugar de presionar en la búsqueda de un puerto para Rusia, libre de hielo, en Corea, lo asoció con la construcción de los dos ferrocarriles en Manchuria, buscando construirlos en suelo chino.²¹

La política de Witte empezó a implementarse desde el 6 de junio de 1895 cuando Rusia otorgó un préstamo de 400 millones de francos para el pago de la indemnización a Japón por China impuesto por el Tratado de Shimonoseki. Este empréstito a China debía ser pagadero en 36 años con un interés del 4% anual, en garantía China dispuso el control de ciertas aduanas. En diciembre de ese mismo año, fue fundado el Banco Chino-Ruso, cuyo capital estaba mayormente constituido por el capital francés.²² La alianza que los franceses guardaron después de 1890 con el imperio zarista, donde se localizaban sus mayores inversiones²³ hacía que tuvieron una política común en Manchuria y Corea, sobre todo en la oposición que ambas tenían con Inglaterra.

Doce años después de que Nicolás II se convirtiera en Zar de Rusia, en mayo de 1896, fue firmada una alianza chino-rusa. En virtud de este acuerdo, Rusia se comprometía a defender a China contra cualquier agresión; los chinos, a la vez, permitieron la construcción de un ferrocarril a través

de Manchuria. La construcción de dicho ferrocarril estaría a cargo del Banco Ruso-Chino y correría de poniente a oriente, denominándose a partir de septiembre de ese año, el Ferrocarril Oriental Chino (F.O.CH.). Dentro de las disposiciones del acuerdo, se estableció que la seguridad de la línea férrea estaría bajo en mando del Ministerio de Finanzas de Rusia y que esta concesión sería por 80 años con opción de compra por el gobierno chino después de los primeros 36 años de su funcionamiento.

Después de la firma del Tratado de Shimonoseki, Japón aseguró sus posiciones en Corea. En los años siguientes de 1896 -1897, las relaciones ruso-japonesas en el área no mostraron síntomas de tensión, en parte, porque ambos países aceptaron el condominio de poder en esta zona. Este condominio se resolvió otorgando a los japoneses concesiones en el sur de la península coreana y los rusos preservando la posesión de las aduanas y del sistema financiero a través de la creación del Banco Ruso-Coreano.²⁴

La efímera entente ruso-japonesa fue rota súbitamente por la toma por parte de Alemania de la Bahía de Miao Chow en noviembre de 1897. El gobierno zarista reaccionó ante este hecho con la toma del puerto de Lushun para proteger la península de Liaotung de los alemanes. Esta aventura fue emprendida por el nuevo Ministro del Exterior, M. Muraviev, quien el 27 de marzo de 1898 logró arrancar a China el arrendamiento por 25 años de la península de Liaotung donde se localizaban dos importantes puertos: Lushun y Tielienwan. El primero fue convertido en una base naval y fortaleza terrestre y con el segundo se intentó hacer un puerto comercial; ambos eran libres de hiel en las 4 estaciones del año.

Con la posesión de Liaotung, Rusia obtuvo además la concesión para construir otro ferrocarril en Manchuria, que se llamó Ferrocarril Sud-manchuriano (F.S.M.). Esta línea férrea vendría a unir la ciudad de Herbin con los puertos recién adquiridos, así mismo se estipuló que las condiciones

del Ferrocarril Sudmanchuriano serían las mismas que las que regulaban el F.O.C.H.²⁵ a cambio de estas concesiones los rusos dispusieron pagar a China la suma de 500,000 taels.

Considerando que Japón había aceptado retirarse de Liaotung después de su triunfo sobre China en 1895, el avance ruso de 1898 dejaba sin efecto el acuerdo que dos años atrás firmara el embajador ruso en Japón, Rossen, con el plenipotenciario japonés, Nissi. Por medio del acuerdo Rossen-Nissi del 13 de abril de 1896, ambas partes dividieron Manchuria y Corea en zonas de influencia mancomunadas. Rusia preservó la península de Liaotung, al mismo tiempo que reconoció los intereses económicos preponderantes de Japón en Corea; se daba por sentado que ninguna se anexaría dichos territorios para su exclusividad.

A partir de 1898 el puerto de Talienwan se transformó en "Dalny" (Dairen) y el puerto de Lushun fue rebautizado como "Puerto Arturo." El arrendamiento de la península de Liaotung por los rusos repercutió para que otras potencias europeas aumentaron sus presiones sobre el gobierno manchú para mayores concesiones. Francia recibió el arrendamiento de la Bahía de Kwangchow-wan por 99 años; Alemania obtuvo Kiao Chow por el mismo período de tiempo; Gran Bretaña tomó una base naval en Weihawei así como la extensión por 99 años del arrendamiento sobre Kowloon.²⁶

Después de que Liaotung se volvió zona rusa, la diplomacia de Nicolás II, en 1899, estableció acuerdos con Alemania e Inglaterra para demarcar las zonas de su exclusividad. En esos acuerdos la zona norte de la gran muralla (Manchuria y Mongolia) quedaba para los rusos, el Valle de Huang Ho para Alemania y la provincia de Shensi así como el Valle del Yangtsé para los ingleses.

Dentro de esta coyuntura, se tiene que insertar, a partir de 1898, los intereses norteamericanos en la escena del Pacífico y Asia. Con las adquisiciones de las Filipinas, Hawaii, las Islas Wake y Guam en el año

de 1898, los Estados Unidos constituyeron un nuevo elemento en la lucha imperialista por China.

Los Estados Unidos desde 1844 cuando se firmó el Tratado de Wanghia, habían disfrutado de grandes privilegios en China; sin embargo, se habían abstenido de participar abiertamente en el reparto. Desde 1867, los E.U. habían ido incrementando su interés en Asia y ahora en 1898, con la división de China en esferas de influencia, estaban preocupado por que se les excluyere del mercado del imperio manchú.

Mientras tanto, dentro de la disputa por China, Inglaterra se encontraba cada vez más aislada por el despliegue diplomático de Muraviev que mediante acuerdos había logrado neutralizar al poderío británico. Ante la virtual división de China en 1898, Sir Julian Pauncefote, embajador inglés en Washington, hizo insinuaciones al gobierno del presidente McKinley para fincar una alianza anglo-norteamericana en el lejano oriente; dicho esfuerzo fracasaron porque los E.U. estaban a punto de intervenir en Cuba.²⁷

No obstante, después de la anexión de sus territorios nuevos en el Pacífico y Asia en 1898 (dada la victoria sobre España en la guerra de ese año), la situación cambió. John Hay, que había sido embajador norteamericano en la Gran Bretaña, ascendió a la Secretaría de Estado, teniendo una inclinación a la alianza anglo-norteamericana. En septiembre de 1899 enviaba la primera circular de Notas sobre las Puertas Abiertas: en este comunicado pedía la igualdad y libertad de comercio dentro de las esferas de influencia en China. Las Notas fueron enviadas a las cancillerías de Tokio, San Petersburgo, París, Londres, Berlín y Roma. Las respuestas a las Notas de Hay fueron evasivas. Pero el propio Hay las interpretó como una aceptación tácita, lo que lo llevó a enviar el 20 de marzo de 1900 otro circular a los mismos países en la cual comunicaba que los E.U. se daban por enterado de que aceptaban la declaración de septiembre de 1899. Ningún país que estaba comprometido en las zonas de influencia en China respondió a la

segunda circular enviada.

La irrupción de la Rebelión de los Boxers (Movimiento Vijejuan) en China a mediados del año de 1900 puso en peligro la política norteamericana de puertas abiertas por la intervención de varias potencias en el conflicto. El 3 de julio de 1900 John Hay enviaba la tercera circular de Puertas Abiertas a los gobiernos mencionados, donde manifestaba la posición norteamericana sobre el asunto de los Boxers. En esta tercera nota, Hay no solo pedía la libertad comercial y el tratamiento igualitario sino fue más allá al pedir preservar la integridad territorial y administrativo de China.

Las contradicciones entre los poderes imperialistas se reflejaban en lo relativo a la expansión ferroviaria. La introducción de los intereses belgas para construir un ferrocarril de Pekín a Jupei dio motivos para que Inglaterra buscara contener la expansión del grupo franco-ruso-belga, al adquirir el derecho de construir un ferrocarril de Yientsin a Chen Chiang. Como esta nueva línea debía atravesar Shantung (en posesión de los alemanes) se pidió a los alemanes, con quienes Inglaterra guardaba cierta alianza, accediera a la construcción. Al negarse los alemanes se marcó el fin de esta alianza en China;²⁶ Inglaterra, entonces, dirigió sus energías a mejorar sus relaciones con los E.U. y Japón.

En julio de 1900, bajo pretexto que la insurrección Boxer ponía en peligro el Ferrocarril Oriental Chino, tropas rusas se apoderaron de Manchuria. Cuatro meses después, imponían un acuerdo ventajoso para ellos sobre la región al General Tseng Chi, lo cual provocó protestas por parte de Japón, los E.U. e Inglaterra, quienes obligaron a Rusia a anularlo.

En febrero de 1901 los rusos presentaron un primer borrador de un tratado a los chinos en el cual se observaba lo siguiente: consultas chino-rusas sobre el número de tropas chinas en Manchuria, prohibición de que los chinos importaran armas a Manchuria, permiso para los rusos degradar a

oficiales chinos y concesiones en toda la frontera chino-rusa, preferentemente en Sinkiang, Mongolia y Manchuria.²⁹ Bajo las presiones de occidente, y sobre todo del Japón, los chinos no firmaron este borrador.

Para esta época, la diplomacia británica recibía de Alemania su negativa de cooperación para detener la expansión rusa en Manchuria por considerar que en esta región no posee intereses fundamentales. El resto del año de 1901 Japón titubeó con respecto a aliarse con Inglaterra o llegar a un acuerdo con Rusia sobre Manchuria a cambio de Corea. No obstante, la reticencia encontrada por la marina y el ejército del zar, cuya posición era de no dar concesiones en Corea, orilló finalmente a Japón a firmar el 30 de enero de 1902 una alianza con Inglaterra. Esta alianza comprometía a ambos países por cinco años a guardar una neutralidad en caso de beligerancia contra un tercer país, y participar como aliado sólo en caso de que una nueva potencia entrara al conflicto. Con este acuerdo, Japón preparaba la guerra contra Rusia que había de sobrevenir dos años más tarde.

Ante la amenaza de la nueva alianza anglo-japonesa, y la muerte súbita del negociador chino Li Jung Cheng en quien los rusos habían puesto sus esperanzas para conseguir mayores concesiones en Manchuria, los representantes del zar aceptaron finalmente firmar un tratado con China el 8 de abril de 1902. Por medio de este tratado, los reconocieron la soberanía china sobre el territorio de Manchuria, aceptando evacuar sus tropas en tres etapas durante los 18 meses venideros.³⁰

Los orígenes de la Guerra Ruso-Japonesa se encuentran en las decisiones tomadas por el Zar Nicolás II al apoyar la política aventurera de Bezobrazov, que alentaba una política agresiva contra Corea. A fines de 1902, dentro de los círculos financieros de Rusia había opiniones prudentes hacia el trato con Japón; estas posiciones fueron sostenidas por el Ministro Witte y el Ministro de Relaciones Exteriores Lamsdorff y el Ministro de Guerra Kurapatkin.

Sin embargo, las presiones del almirantazgo (la marina), que favorecía una política de fuerza en Corea, hicieron que el zar se inclinara hacia Bezobrazov.

La caída del Ministro Witte de la cartera de finanzas y el ascenso paralelo del Almirante Alexeev como regente en el lejano oriente,³¹ cuya sede se estableció en Dairen y Puerto Arturo en agosto de 1903, mostraron los verdaderos deseos de Rusia por no ceder ante Japón en Corea ni en Manchuria. Las discrepancias con los japoneses se manifestaban porque los japoneses desde 1898 habían insistido vie à vie los rusos obtener el control absoluto sobre Corea y ceder Manchuria al zarismo. Los rusos, en cambio, pretendieron que la zona de Manchuria y sus costas fuese reconocida zona fuera de los intereses japoneses y que la parte norte de Corea fuera una zona neutral entre ambos países, situación que volvió inaceptable para sus interlocutores.

Bajo la política de lo mío es mío y lo tuyo es negociable, los rusos rechazaron los intentos japoneses por resolver la cuestión de sus esferas de influencia. La negativa rusa de evacuar sus tropas de Manchuria, prometida en 18 meses desde el 30 de abril de 1902, llevó a los japoneses a romper las negociaciones el 6 de febrero de 1904. Cuatro días después sin hacer una declaración de guerra, lanzaron su ataque contra las posiciones rusas en Dairen y Puerto Arturo, sobreviniendo el desastre naval ruso de Tsushima.

Durante las hostilidades, la política del presidente Teodoro Roosevelt de los E.U. había sido la de apoyo a Japón y prevenir cualquier alianza con Rusia por parte de Francia y Alemania. En abril de 1905 Japón invitó a Roosevelt para que sirviera de mediador; éste aceptó, no sin haberse antes asegurado de que Japón reconocería la política de Puertas Abiertas en Manchuria.

Las negociaciones se iniciaron en Portsmouth, New Hampshire (E.U.)

el 10 de agosto de 1905. Los japoneses, a través de Mamura su negociador, demandaron obtener toda la isla de Sakhalin y 600 millones de dólares por costos de guerra, a lo que se opusieron no sólo Witts y Rossen, delegados rusos sino el propio Roosevelt; finalmente el tratado fue firmado el 15 de septiembre de 1905.³²

Con este tratado, el arrendamiento de la península de Liaotung (Deiren y Puerto Arturo) así como la concesión del Ferrocarril Sudmanchuriano pasaban a poder del Japón; Rusia preservó su influencia en la parte septentrional de Manchuria y el F.O.C.H. En lo relativo a Corea, ésta se reconoció como un protectorado japonés y la Isla de Sakhalin hasta el paralelo 50 pasó a poder de Japón.³³ Ambos países acordaron sacar sus tropas de Manchuria y restituirla a China. Con la victoria de Japón, la expansión rusa en Manchuria fue detenida, al mismo tiempo que esta derrota provocó una crisis política en Rusia que minó el poder del zar. Dentro de las relaciones japonesas-norteamericanas, los efectos que mostró esta victoria hicieron que los E.U. buscarían un acuerdo con los japoneses para garantizar la seguridad de las Filipinas, a cambio de reconocer la soberanía sobre Corea.³⁴ En sus relaciones con Inglaterra, la alianza de 1902 se extendió en cobertura hasta incluir a la India.

El papel desarrollado por Roosevelt en su medización de Portsmouth le trajo a los E.U. el reconocimiento internacional como potencia dentro del Pacífico. Su política hacia Japón fue prudente hasta que abandonó la presidencia en marzo de 1909; sin embargo, los intereses financieros norteamericanos empezaron a presionar para la apertura de Manchuria que permitiera mayor libertad a las inversiones estadounidenses.

A través de Willard Straight, Consul General en Mukden, Manchuria en el período 1906 - 1908, los intereses del trust ferroviario de E.H. Harriman intentaron penetrar en Manchuria lo cual alarmó tanto a los rusos como a los japoneses.³⁵ Entre junio y julio de 1907, los japoneses se movieron

a reforzar sus acuerdos con Francia y Rusia para preservar sus intereses en China. Con Francia el 10 de junio firmó un acuerdo en el que extendía su zona de influencia no sólo a Fukien y Manchuria sino hasta Mongolia e cambio de reconocer el control francés sobre Indochina. Con Rusia llegó a otro acuerdo el 30 de julio para preservar el F.O.CH. y el F.S.M. como parte vital de sus intereses en Manchuria frente a la amenaza norteamericana.³⁶

Ante esta nueva situación Roosevelt intentó calmar a los japoneses firmando el 30 de noviembre de 1908 el acuerdo ejecutivo de Root-Takahira en el cual se acordó lo siguiente: mantener el status quo en el Pacífico, respecto de las posesiones territoriales de cada uno en la región (Corea y Filipinas), apoyo a la política de Puertas Abiertas y apoyar mediante ideas pacíficas la independencia y la integridad territorial china.³⁷ A través de este acuerdo, los Estados Unidos reconocieron además la especial posición japonesa en Manchuria.

En general, la política exterior del presidente William H. Taft y su Secretario de Estado, Philander C. Knox, se conoció como la "diplomacia del dólar". Knox puso en la jefatura de la División de Asuntos del Lejano Oriente a Willard Straight quien para entonces era conocido como el vocero de los grandes intereses financieros. El 9 de noviembre de 1909, el Secretario de Estado Knox envió a la Gran Bretaña una nota donde sugería que los E.U. (y otras naciones interesadas) debían de proponer dar un préstamo al gobierno chino para que éste pudiera comprar los intereses ferroviarios rusos y japoneses y mantener con ello su soberanía en Manchuria.³⁸ Meses antes, Pekín había otorgado a los intereses norteamericanos la concesión para construir un ferrocarril de Chinchow a Nigun. En diciembre, Knox había propuesto la internacionalización de los ferrocarriles en Manchuria (ruso-japoneses). La política de Taft y Knox, encaminada a romper las zonas de influencia en Manchuria, hizo que Japón y Rusia firmaron el 4 de julio de 1910 un acuerdo

secreto en el que se señaló que los dos signatarios debían consultarse en caso de amenaza de sus "intereses especiales" en Manchuria.³⁹ Ese mismo mes los rusos alcanzaron un acuerdo con el gobierno manchú para la navegación exclusiva del Río Sungari. Entre 1909 - 1913, la política norteamericana de Puertas Abiertas estaba destinada a conseguir y mantener el acceso a China para el poderío económico estadounidense, y no para negar el acceso a China a otras naciones.

Sobre el asunto de los ferrocarriles es necesario señalar que para 1911 las dos terceras partes de la red ferroviaria china pertenecía a compañías europeas, y en lo relativo a las inversiones globales en China sólo el 12 % del total eran de procedencia norteamericana.⁴⁰ La muerte de E.H. Harriman, representante de los consorcios ferrocarrileros de los E.U. unida a la negativa británica de apoyo a las iniciativas de Knox hicieron titubear a los banqueros norteamericanos. Los grupos financieros observando la creciente inestabilidad del gobierno manchú y la incapacidad militar y naval para enfrentarse a una alianza ruso-japonesa, optaron por el retiro momentáneo.

Antes de referirnos a los efectos que tuvo la caída de la dinastía manchú en China y sus relaciones posteriores con Rusia, creemos necesario mencionar el curso que tomaron las actividades rusas en Asia Central y los acuerdos logrados con los ingleses en 1895 y 1907.

El progreso territorial ruso en Asia Central provocado por la conquista de los khanatos musulmanes, seguida de la anexión de esa región que fue concluida en la década de 1880, acentuó sus divergencias con el imperialismo inglés. El avance inglés por su parte había ido incorporando paulatinamente a lo largo del siglo XIX grandes extensiones territoriales asiáticas: Nepal en 1816, Cachemira en 1845, Sikkim en 1880, el Tíbet entre 1894 - 1904 y Bhutan en 1910.

El primer choque entre ambos imperios en Asia Central se dio por la

toma de Merv (1884) por los rusos. Hasta ese año, todo ese territorio estaba bajo la soberanía del Emir de Afganistán. Inglaterra, considerando que este avance ponía en peligro a sus posiciones en la India, prestó ayuda al Emir para expulsar a los rusos. Bajo su mediación fue firmado un acuerdo en 1887 para establecer la frontera común ruso-afgana.⁴¹ Cuatro años más tarde los rusos ocuparon la meseta del Pamir; ante este nuevo hecho los británicos prefirieron crear una zona intermedia entre la frontera de la India con Rusia (actualmente Paquistán que era parte de la India). A través del acuerdo anglo-ruso del 11 de marzo de 1895, Afganistán obtuvo una franja angosta de territorio que separó el territorio ruso de las posiciones inglesas en la India. En las negociaciones sobre el Pamir, el gobierno manchú se negó a participar por considerar que una parte de ese territorio estaba bajo su soberanía; hasta ese año la frontera chino-rusa en el Pamir no había sido definida por ningún tratado, por lo que en 1895 China perdió otra parte de su territorio. De acuerdo con el acuerdo anglo-ruso sobre el Pamir, la frontera chino-rusa en esa área se extendería de norte a sur desde Kizil Jik Dawan (negociado por chinos y rusos entre 1881-1893) hasta el ^{Río} Povolet Shvikovski sobre las cordilleras principales que forman las divisiones acuíferas en la región.⁴²

Después de los compromisos contraídos por Rusia en 1895, limitaron sus acciones en Sinkiang; aunque este territorio no se mencionó, se daba por hecho que sería respetada su integridad territorial así como la soberanía china en la región. No obstante, la influencia rusa continuó existiendo e incrementándose a través del comercio que monopolizó para su beneficio, y que sirviera para que en 1901 tratara de extenderlo hasta el Tibet. Ante esta nueva orientación rusa, Inglaterra firmó con el Tibet el Tratado de Lhasa el 7 de septiembre de 1904, con el cual pretendió preservar ese territorio libre, tanto de China como de Rusia.

Como la rivalidad anglo-rusa abarcaba no sólo el Tibet sino Afganistán

y Persia (Iran), ambas potencias llegaron a un acuerdo el 31 de agosto de 1907 relativo a sus zonas de influencia. A través de este "entente", Iran fue dividido en tres zonas de influencia: Afganistán quedó bajo el dominio inglés; y en el Tibet ambos acordaron respetar su integridad territorial así como reconocer la soberanía china sobre la región. Con el reconocimiento de la soberanía china sobre el Tibet, los ingleses juzgaron que se garantizaría así una autonomía efectiva, debido a los obstáculos naturales y la lejanía con el poder manchú. Sin embargo, los chinos, a partir de 1908, tomaron el control del Tibet; este acto fue el último que realizó la moribunda dinastía manchú por garantizar la seguridad de sus fronteras.

El período que va de 1911 a 1917 dentro de las relaciones chino-rusas está marcado por el latrocinio ejercido sobre China por Rusia. La caída del gobierno manchú en 1911 después de 267 años de dominar a China, no solucionó los problemas de ese país sino por el contrario los agravó. La fragmentación del poder en China, diluido en manos de los señores de la guerra, creó un estado de anarquía en la cual Rusia e Inglaterra despejaron a China de dos territorios, Mongolia Exterior y el Tibet. El primero nunca fue recuperado y el segundo regresó a poder de la República Popular China después de 39 años.

Hasta mediados del año de 1911 las fronteras chino-rusas estaban delimitadas: Sinkiang y Mongolia Exterior permanecían bajo la soberanía china. Sin embargo, ante la inminente caída del régimen manchú, los rusos presionaron para que fuera renegociada una franja fronteriza en la parte noroeste en sus límites del Río Argun (negociado en Kiakhta en 1727 y en Pekin en 1860) y Mongolia Oriental. En el Tratado de Teltshar del 7 de diciembre de 1911 se llegó a un acuerdo que volvió a delimitar sus fronteras en esa área. Mediante este tratado, Rusia incorporó unas 375 millas cuadradas de territorio chino, que ni los manchúes ni los gobiernos que siguieron, ratificaron.⁴³

La irrupción de la Revolución China de octubre de 1911 dio motivos para que Rusia apoyara la independencia de Mongolia Exterior. El trasfondo de esta conducta se encontraba en que desde 1860, después de la Convención de Pekin, Rusia había obtenido derechos para mantener delegaciones consulares en Mongolia Exterior y privilegios comerciales.⁴⁴ Estos últimos privilegios se debieron a la incapacidad inglesa por llevar capitales a Mongolia, considerando las grandes distancias que tendría que recorrer (Sinkiang) para tener un control efectivo.

Los intereses rusos fueron creciendo en Mongolia en proporción directa del incremento de la influencia japonesa en Manchuria (después de 1905) cuando se firmó el tratado político ruso-japonés del 30 de julio de 1907 para defender sus intereses en Manchuria. En una cláusula secreta anexa, ambos países acordaron que Japón tendría como zona de interés el sur de Manchuria y Corea, a la vez que Japón reconoció que el norte de Manchuria y Mongolia Exterior eran de incumbencia rusa. El 8 de julio de 1912 fue firmado otro convenio secreto en virtud del cual la línea divisoria del tratado de 1907 se extendía hasta la Manchuria occidental y Mongolia Interior para Japón y Mongolia Exterior y el norte de Manchuria para Rusia.⁴⁵

La toma del Tibet por los manchúes en 1908, alarmó a los líderes mongoles que en julio de 1911 solicitaron que Mongolia Exterior e Interior pasaran a ser protectorado ruso. Un mes después del inicio de la Revolución China de octubre de 1911, Mongolia, apoyada por armas proporcionadas por el distrito militar de Irkutsk (Rusia), declaraba su independencia del poder manchú. Con las armas que recibieron los mongoles, consistentes en 15,000 rifles, 7 millones de cartuchos y 15,000 sables⁴⁶ en diciembre dieron un golpe de estado en Urga contra la administración china. Finalmente el 28 de diciembre de 1911 se declaraba el nuevo imperio de Mongolia con el nuevo gran khan Jebtsun Damba Khutukhtu, a la cabeza.

Como los mongoles presionaron para extender la independencia hasta incluir a Mongolia Interior, Japón expresó en los primeros meses de 1912 sus deseos de recibir cierta influencia en Mongolia Interior, por lo que los rusos declinaron expandirse en apoyo de los mongoles más allá del sur del desierto de Gobi.

Cabe señalarse que la independencia de Mongolia se dió en el punto más tenso de la disputa por el poder en China entre Sun Yat Sen y Yuan Shih Kai. Este último recibió el poder de la dinastía manchú, e inmediatamente procedió a extenderlo a los cuadros de la burocracia imperial en el norte de China. Sun Yat Sen, hacia fines de 1911, había conquistado un importante éxito político al ser nombrado presidente de la recién formada República de China, mediante el sufragio y con el apoyo de 16 provincias. Sin embargo, las potencias occidentales condicionaron el reconocimiento del nuevo gobierno si se aceptaba a Yuan Shih Kai como su representante. En enero de 1912 ante las presiones exteriores y buscando cohesionar a las fuerzas políticas en China, Sun Yat Sen renunció al cargo de presidente. Un mes más tarde Yuan emergió al nuevo cargo iniciándose con ello la dictadura que duraría hasta 1915.

Mientras tanto, las maniobras rusas continuaban en Mongolia. El 13 de noviembre de 1912, sin hacer ninguna referencia a China, se firmó un acuerdo bilateral entre Rusia y Mongolia, según el cual ambos gobiernos manifestaban su deseo de preservar en Mongolia un régimen autónomo. Este acuerdo se extendió a la creación de un ejército mongol para impedir que tropas chinas penetraran a ese territorio. De esta forma, Mongolia se convertía en un protectorado de Rusia; además, bajo la extensión de privilegios se incluían los de carácter comercial.⁴⁷ China, convulsionada por las divisiones internas y sin posibilidad de enfrentarse a Rusia en una guerra optó por negar la validez de dicho acuerdo; no obstante dejó la puerta abierta a una negociación diplomática. En Sinkiang, el gobierno

de Yuan logró controlar la situación y preservó este territorio para China.

Con el objeto de someter al gobierno de Yuan, las potencias occidentales bajo la iniciativa de Francia acordaron a principios del año de 1912, la formación de un consorcio bancario internacional destinado a organizar la ayuda financiera a China. Este consorcio fue fundado el 21 de abril de 1913 en el cual participaron Alemania, Japón, E.U., Inglaterra, Francia y Rusia. Este último país se opuso tenazmente a llevar adelante este proyecto; sin embargo, ante las garantías ofrecidas de que los recursos del consorcio no estarían dirigidos a fortalecer al ejército chino⁴⁸ aceptó participar en él.

Aunque el proyecto fracasara por el retiro norteamericano y el advenimiento de la Primera Guerra Mundial, China fue beneficiada en dos sentidos: primero, porque en abril de 1913 recibió ayuda por 25 millones de libras esterlinas;⁴⁹ y segundo, porque con la participación del resto de los poderes con interés en China, fortaleció su posición negociadora vis à vis Rusia sobre el problema mongol. En esta coyuntura, Rusia, el 5 de noviembre de 1913, se vio obligada a reconocer la soberanía china sobre Mongolia Exterior, a la vez que el gobierno de Yuan aceptó otorgar un status de autonomía a la región.⁵⁰

El retiro norteamericano del plan de préstamo de las seis potencias se debió a que la nueva administración Demócrata de Wilson consideró que los E.U. no tendrían una voz decisiva en el asunto además de que se desechó la política de préstamos. En el fondo estaba la sospecha de que el empréstito podría debilitar a China propiciando una intervención directa que desmembrara el territorio chino y marginara a los E.U.

En la medida que se iba debilitando el proyecto financiero, la posición rusa en Mongolia Exterior se fortalecía; convertida en un protectorado ruso, Mongolia aceptó préstamos rusos por 5 millones de rublos durante 1913-1914. Obvio es decirlo que la mayor parte de los préstamos fueron dirigidos

hacia la modernización del ejército mongol. A cambio de estos préstamos los mongoles aceptaron a S.A.Kozin como consejero financiero quien rápidamente formó el Banco Nacional de Mongolia bajo control ruso.⁵¹

El siguiente paso dado por los rusos para separar Mongolia de China fue la firma del Tratado de Tripartito (ruso-chino-mongol) del 7 de junio de 1915. China, que meses antes tuvo que acceder a las 21 Demandas japonesas (18 de enero de 1915), no tenía otra alternativa que aceptar los términos del tratado otorgando una autonomía administrativa a Mongolia. En virtud de este acuerdo, Mongolia recibió el derecho de establecer acuerdos de naturaleza económica aunque se hacía prohibitivo extenderlos a asuntos políticos o territoriales. Los gobernantes mongoles debían de ser investidos por la República de China y no se permitía que tropas rusas o chinas se estacionaran en Mongolia Exterior. Finalmente, Rusia reafirmó la soberanía china sobre Mongolia bajo los límites descritos arriba.

A pesar del acuerdo tripartito de 1915, los rusos intentaron durante la Primera Guerra Mundial apoderarse de más territorios asiáticos. En ese período, el General Kuropatkin propuso que las tropas del zar debían ocupar todos los territorios chinos al norte del paralelo 43, es decir, Mongolia, Manchuria y Sinkiang.⁵² Estos planes se vieron frustrados por el curso que tomó la guerra y por el subsecuente triunfo de la Revolución Rusa.

NOTAS - CAPITULO III.

¹ Schwartz, p. 29.

² Clubb, p. 6.

³ Schwartz, p. 37; y Tei Sung An, The Sino-Soviet Territorial Dispute, Philadelphia: The Westminster Press, 1973, p. 31-32. (los autores discrepan en cuanto a la fecha del tratado - unos dicen en 21 o otros de 27 de octubre).

⁴ Richard Pierce, "La conquista y la administración rusa de Turkestan" en Gavin Hambly, compilador, Asia Central, Madrid: Siglo XXI Editores, 1972, p. 207.

⁵ Clubb, p. 77.

⁶ Schwartz, p. 48.

⁷ Ibid., p. 50.

⁸ Clubb, p. 83; El artículo III del Tratado de Pekin delimitó vagamente esta área. La delimitación detallada se estableció por una comisión chino-rusa cuatro años después con el Protocolo Terbagatel (7 de octubre de 1864) quedando así: de Sheban-Obeg hacia el sur hasta el Lago Zaisan, de allí a las montañas situadas al sur del Lago Issyk-Kul y a través de esas montañas hasta aproximadamente al paralelo 40° 15' norte y 74° 40' este en los límites de Kokand. Véase Tei Sung An, p. 40.

⁹ William Fulbright, The Appearance of Power, New York: Vintage Books, 1966, p. 145.

¹⁰ Pierce, p. 207.

¹¹ Violet Conolly, "The Nationalities Question in the Last Phase of Tsardom" en George Katkov et al, Russia Enters the Twentieth Century, London: Methuen & Co., 1973, p. 178.

¹² Neville Maxwell, India's China War, Middlesex, Great Britain: Penguin Books, 1972, p. 12.

¹³ Alastair Lamb, "Sinkiang bajo el dominio manchú y de la República de China" en Hambly, op. cit., p. 297.

¹⁴ Schwartz, p. 59.

¹⁵ Lenin, p. 160.

¹⁶ La debilidad china y las raíces británicas en la Guerra del Opio, ocupó todas energías de esta potencia imperialista en esta tarea por décadas, dejando al Japón intacto. Véase Jon Halliday, A Political History of Japanese Capitalism, op. cit., p. 16-17.

¹⁷ Desde 1875 Rusia y Japón habían firmado un acuerdo a través del cual, Japón renunció a cualquier reclamo sobre el Sakhalin a cambio de las Islas Kuriles, con lo cual se logró cierto equilibrio en el área. Después del Tratado de Tientsin (1885) entre China y Japón, el terri-

NOTAS - CAPITULO III.

- torio de Corea permaneció como un condominio de poder entre esos países. Sin embargo, la presencia japonesa en el Mar de China se hizo evidente. Véase Halliday, p. 85.
- 18 Arthur E. Tiedemann, Breve historia del Japón moderno, Buenos Aires: Editorial "El Ateneo", 1965, p. 55.
- 19 N. Bujarin, La economía mundial y el imperialismo, Madrid: Editorial Cenit, 1930, p. 48.
- 20 Count Witte, Memoirs: "The Rivalries of the Western Powers" en Harry J. Carroll et al, The Development of Civilization, a Documentary History of Politics, Society and Thought, Vol. II, Chicago: Scott, Foreman & Co., 1962, p. 329-30.
- 21 George Katkov and Michael Futrell, "Russian Foreign Policy 1880 - 1914" en George Katkov et al, op. cit., p. 26.
- 22 Hugo Seton-Watson, La decadencia de la Rusia Imperial 1855 - 1914, México, D.F.: Editorial Guaranía, 1955, p. 346.
- 23 Bujarin, p. 59. Las inversiones francesas en Rusia para 1902 eran de 9 a 10 billones de francos.
- 24 Seton-Watson, p. 247.
- 25 Ibid., p. 248.
- 26 Epstein, p. 39-40; véase también Fairbank, p. 166.
- 27 George Kennan, American Diplomacy 1900 - 1950, New York: Mentor Books, New American Library, 1951, p. 27.
- 28 El movimiento Yijietuan, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978, p. 7.
- 29 Schwartz, p. 74.
- 30 Ibid., p. 76.
- 31 Katkov y Futrell, p. 27.
- 32 Thomas A. Bailey, A Diplomatic History of the American People, New York: Appleton-Century-Crofts Inc., 1958, 6a edición, p. 518; El texto completo del Tratado de Portsmouth está en Carroll, p. 354-58.
- 33 Seton-Watson, p. 261.
- 34 Memorandum Taft-Katsura de julio de 1905; Bailey, p. 519.
- 35 Ibid., p. 581.
- 36 Halliday, p. 92.

NOTAS - CAPITULO III.

37 Epstein, p. 62.

38 Robert H. Divine, American Foreign Policy, Cleveland, Ohio: The World Publishing Co., 1964, p. 164.

39 Clubb, p. 147.

40 Renouvin y Duroselle, op. cit., p. 146-47; véase también La Revolución de 1911, Pekín: Ediciones en Lengua Extranjeras, 1976, p. 3 - donde se señala que la inversión extranjera en China en ese periodo era de 2000 millones de toneladas de plata; véase también a Epstein, p. 56 donde se ofrece la cifra de 1500 millones de dólares para el total de las inversiones extranjeras.

41 Pierce, p. 215.

42 Tai Sung An, p. 44.

43 Ibid., p. 47.

44 Pierce, p. 275.

45 Seton-Watson, p. 395.

46 Clubb, p. 153.

47 Schwartz, p. 89.

48 Renouvin y Duroselle, p. 188.

49 Epstein, p. 75. El préstamo fue otorgado después de que Yuan se comprometió a combatir a la revolución interna en China.

50 Seton-Watson, p. 398.

51 Schwartz, p. 90.

52 "Conflictos ruso-chinos en las fronteras manchúas" en Realidades Chinas, Hong Kong, No. 46, Vol. V. junio de 1969, p. 65.

CAPITULO IV - EL DESARROLLO HISTORICO DEL CONFLICTO TERRITORIAL CHINO-SOVIETICO. SEGUNDA PARTE.

La crisis interna rusa de los años posteriores a 1915, hicieron cambiar la correlación de fuerzas chino-rusas por el control de Mongolia. La Revolución Bolchevique de 1917 produjo la caída de los Romanov y el ascenso de la primera revolución socialista. Ante la necesidad de resolver los problemas de la oposición interna y romper con el bloqueo externo impuesto por los países capitalistas, los bolcheviques suavizaron su política hacia China.

Después de 1917 los bolcheviques enfrentaron no sólo a la oposición de Kerensky y el General Mornilov, sino que tuvieron que maniobrar para hacer la paz por separado con Alemania mediante el Tratado de Brest-Litovsk de marzo de 1918. En ese mismo mes, el nuevo gobierno trasladó la capital rusa de Petrogrado a Moscú con el objeto de no exponer la capital ante los alemanes y preservarla de la amenaza de la contrarrevolución en las fronteras occidentales. Entre el período que va de diciembre de 1917 al 22 de abril de 1918, Rusia vio como surgieron gobiernos independientes en Lituania, Moldavia, la República de Don, Ucrania y Transcaucasia. La intervención extranjera en Rusia se dio en dos frentes: en el lejano oriente, Japón, con la anuencia de los aliados, tomó Vladivostok en diciembre de 1917 permaneciendo allí hasta 1922; Francia y Gran Bretaña tomaron la región norte de Rusia en Europa en junio de 1918 y permanecieron allí por un espacio de 16 meses.

Las relaciones chino-soviéticas durante la guerra civil rusa, 1918 - 1920, estuvieron determinados por esos hechos. Los chinos dieron apoyo a la oposición de los rusos blancos contra los bolcheviques en el área del F.D.CH. y en la zona periférica de sus fronteras comunes. Los rusos blancos, cada vez que se veían amenazados por las fuerzas revolucionarias se adentraban en territorio chino para salvaguardarse. Después de 1918, el general ruso blanco Alexander Kolchak, amenazó seriamente la Siberia Occidental

donde se proclamó el supremo gobernante en Rusia. Kolchak obtuvo el apoyo británico, francés y norteamericano. Japón, por su parte, tomó la iniciativa de apoyar a otra fracción de rusos blancos que operaban en la Siberia Oriental (algunos en alianza con Kolchak) entre los que sobresalían Gregori Semenov y Roman Von Ungern-Sternberg; ambos fueron usados como herramientas del expansionismo japonés en Manchuria y Mongolia, a través de exaltar el pan-mongolismo.¹

De importantes declaraciones de las autoridades bolcheviques relacionadas con China fueron anunciadas exactamente en los momentos cuando la amenaza de los rusos blancos era más peligrosa. La primera de ellas la dio el Comisionado de Asuntos Exteriores Georgi V. Chicherin en una carta enviada a Sun Yat Sen en la que abogaba por que China se uniera en la lucha común anti-imperialista que Rusia estaba llevando a cabo. El objetivo de esta carta era para que China no prestara apoyo al Japón ni a las actividades de los rusos blancos; sin embargo, Sun Yat Sen casi no tenía influencia sobre Chang Tao Lin, en ese momento señor de la guerra en Manchuria, quien trabajaba para los japoneses.

Durante la intervención extranjera en Rusia, China hizo esfuerzos desde 1918 para recuperar sus posiciones en Mongolia Exterior. En junio de 1919, aprovechando las campañas de Kolchak, llevó hasta Mongolia una fuerza de 4 mil hombres obligando al gabinete mongol a cancelar el acuerdo de 1915 y poner fin a la autonomía de Mongolia. El general chino, Mou Shu Ch'eng, ocupó Urga y aceptó el 22 de noviembre de 1919 el regreso de Mongolia a China, no sin antes obligar a los mongoles a pagar deudas anteriores y exigir compensaciones por los 6 años de autonomía.² Realmente, la iniciativa de apoderarse de Mongolia vino del gobierno de Pekín y no de la oposición de Sun Yat Sen que se encontraba en Cantón. Todo el apoyo chino a las maniobras japonesas y aliadas fue dado a través del gobierno de Pekín, más orientado a fortalecer sus fronteras con la débil Unión Soviética de 1919.

La política japonesa en China se vio beneficiada después de los acuerdos del Tratado de Versalles que dieron fin a la Primera Guerra Mundial. Según este acuerdo, Japón adquirió los derechos alemanes en la provincia de Shantung. La reacción en China fue múltiple: sin aceptar firmar este tratado, se produjo además una ola de descontento popular la cual se expresó con el exacerbado nacionalismo del Movimiento del 4 de Mayo de 1919 y la radicalización de las ideas de Sun Yat Sen. Rusia, sin la posibilidad de reivindicar sus derechos sobre China por estar envuelta en la guerra civil en 1919 manifestó a través del Vice Comisionado del Pueblo Para Asuntos Externos el 25 de julio que:

El gobierno soviético renuncia a las conquistas hechas por el gobierno zarista en cual privó a China de Manchuria y otras áreas. Dejamos que los pueblos que viven en esas áreas deciden por sí mismo a cual estado ellos desean habitar y que forma de gobierno desean establecer en sus países.

El gobierno soviético regresa al pueblo chino, sin ninguna compensación de ningún tipo al Ferrocarril Oriental Chino y todas las concesiones mineras, forestales y minas de oro tomadas por los zares, Kerensky y los bandidos Morvath, Semenov, Kolchak, generales rusos, mercaderes y capitalistas.

El gobierno soviético renuncia recibir de China la indemnización de la Rebelión Boxer...

El gobierno soviético abolirá todos los privilegios especiales y entrega todas las fábricas que hayan pertenecido a mercaderes rusos en suelo chino. Ni oficiales rusos ni sacerdotes ni misioneros deberán interferir en los asuntos internos chinos, si ellos cometieran un crimen, deberán someterse a la corte de la justicia local...

Sobre asunto relacionado con el segundo párrafo y el status del F.O.CH. los rusos dieron marcha atrás a sus promesas de regresarlo a China. Varios fueron las circunstancias que decidieron tal política: primero, porque el mensaje de Karakhan llegó a China hasta el 26 de marzo de 1920 después de más de 8 meses de que se diera a la publicidad⁴ -- para esta época la amenaza de Kolchak había pasado; segundo, porque el gobierno de Pekin que dominaba el norte de China y Manchuria, para los ojos soviéticos era un títere japonés, de ahí que regresar el F.O.CH. sería entregarlo a los japoneses. Por tales razones, los rusos negaron el segundo párrafo de la declaración y se aprestaron a fortalecer su posición en Manchuria, bajo el camuflaje del F.O.CH.⁵

El año de 1920 fue un punto crucial en las relaciones chino-soviéticas; mientras la segunda tendía a estabilizarse, en China una nueva ola de anarquía producida por la lucha entre los señores de la guerra hizo peligrar nuevamente su soberanía sobre Sinkiang. El 27 de mayo de 1920 fue concluido un acuerdo entre el gobierno de Sinkiang (Yang Tsang Hsiu) y el gobierno de Tashkent (ruso); ambos gobiernos acordaron establecer dos oficinas dedicadas al comercio y sus asuntos exteriores. Los rusos disfrutarían del mercado local del Ili y los chinos (Sinkiang) el de Siberia. Este acuerdo fue ratificado por Mu Pei Fu, señor de la guerra de la región de Chili quien llegó al poder en el verano de ese año; a la postre el acuerdo del 27 de mayo fue el primero que se estableció entre la Rusia Soviética y las autoridades chinas de Pekin.⁶

La derrota de Kolchak en 1920 impulsó al ruso blanco Ungern-Sternberg a refugiarse en Mongolia, la cual tomó en febrero de 1921 expulsando a la guarnición china en Urga. Paradójicamente la reconquista para Rusia de territorio mongol, hecha por Ungern-Sternberg quien en febrero de 1921 proclamara la República Independiente de Mongolia, dio a los soviéticos la posibilidad de intervenir. La intervención no solo se orientó a expulsar al gobierno ruso blanco, pro-japonés, sino restablecer para los mongoles el status de autonomía bajo el dominio, pro-ruso, de Sukhe Bator. En marzo de 1921 en territorio de Kiakhta fue reunido el Primer Congreso del Partido Popular Revolucionario Mongol; pocos días más tarde se fundaba el gobierno provisional de la Revolución Popular de Mongolia.⁷

Desde su base en Urga, Ungern-Sternberg lanzó incursiones contra el territorio chino. Chang Tao Lin, jefe de Manchuria, aunque designado para garantizar la zona fronteriza de Mongolia, se abstuvo de atacar a Ungern-Sternberg por los compromisos que tenía con los japoneses. El condominio de fuerzas militares del Ejército Rojo y tropas mongoles se introdujeron en Mongolia en junio de 1921. Chicherin, ese mismo mes, dirigió un comuni-

cado al gobierno de Pekin para justificar el cruce de las fronteras, asegurando que después de ejecutadas las acciones contra Ungern-Sternberg, las tropas del Ejército Rojo Soviético regresarían a Rusia.⁸ La fuerza blanca fue finalmente derrotada en agosto de 1921, siendo ejecutado Ungern-Sternberg el 15 de septiembre.

Inmediatamente a la derrota de Ungern-Sternberg, fue firmado un acuerdo secreto de amistad ruso-mongol el 5 de noviembre de 1921 en el cual no se hacía ninguna referencia a la soberanía china sobre Mongolia. Este acuerdo negado por los rusos en los meses siguientes otorgó derechos para establecer comunicaciones postales y telefónicas además de la construcción de un ferrocarril en Mongolia.

Más aún, la Unión Soviética bajo el régimen bolchevique despojó a los mongoles de su territorio de Uriankhai, donde en 1921-1922 reorganizó una república independiente bajo el nombre de Tannu-Tuva. El 13 de octubre de 1944 esa área fue discretamente anexada a la Unión Soviética como parte de su territorio bajo el status de región autónoma.

Durante esos mismo años, 1921-1922, la secularización de la vida en Mongolia, impuesta por los soviéticos, rompió con la autoridad tradicional de los lamas creando resistencia entre los círculos conservadores, quienes volvieron los ojos a China. Entre septiembre de 1921 y marzo de 1922, bajo la iniciativa del Primer Ministro mongol, se pasó de insinuaciones de amistad hacia China, a controlar la oficina de seguridad interna, "lo cual constituyó un reto abierto al dominio soviético. En los meses siguientes Bodo y diez más de sus seguidores fueron arrestados y ejecutados bajo el cargo de conspirar con China para reintegrar Mongolia en sus dominios."⁹

Para entender las circunstancias en las cuales China tuvo que acceder a las demandas soviéticas en el Tratado de 1924, es necesario referirnos a las condiciones socio-políticas que prevalecieron en China en ese período. La Revolución de 1911 dejó a China en una gigantesca división interna: para

1919 la provincia de Cantón era independiente del gobierno de Pekín quien solamente en el papel ejercía el poder en el resto del país. El período de 1916 a 1926 es recordado en China como la era de los señores de la guerra, circunstancia derivada de la existencia de los Tu-chuns (gobiernos provinciales) que controlaban regiones enteras al margen de las directrices del gobierno de Pekín. En 1922, se produjo una escisión que rompió la precaria cohesión que ejercía Pekín sobre los señores de la guerra. El norte y el centro de China quedaron divididos en tres grandes Tu-chuns, Manchuria quedó bajo Chang Tso Lin, el centro en manos de Wu Pei Fu y Cantón bajo la dirección del Kuo Min Tang de Sun Yat Sen.

Dentro de la escena internacional después de la Primera Guerra Mundial, Japón se convertía en la tercera potencia naval, lo cual condujo a los E.U. a restablecer el balance de poder en la zona. Bajo las directrices anglo-sajonas se obligó a este país a renunciar a las conquistas de guerra en China, mediante el acuerdo de las Conferencias de Washington de 1921-1922. Se firmaron tres tratados: en el primero (Tratado de los Cuatro Poderes), Francia, E.U., Gran Bretaña y Japón acordaron respetarse mutuamente sus derechos en el lejano oriente además de consultarse en caso de controversia entre ellos. El segundo, (Tratado de los Cinco Poderes) se refería a la paridad naval en el Pacífico y respeto a las fortificaciones de los signatarios. El tercero (Tratado de los Nueve Poderes) se afirmó respetar la independencia e integridad territorial de China.¹⁰

En adición a estos tres acuerdos, Japón fue obligado a firmar un acuerdo con China, el 2 de junio de 1922, en el cual regresaría el territorio de Miao Chow, recientemente adquirido por el Tratado de Versalles. No obstante, mantuvo su influencia en Manchuria y Mongolia Interior y la parte norte de Sakhalin. Manifiesto Japón por los compromisos contraídos con Occidente, no pudo contrarrestar la política soviética hacia China, la cual después de 1921 había tomado nuevos bríos. Rusia, a nivel de relaciones con otros Estados había

firmado con Turquía, Persia y Afganistán tratados de amistad. Sin embargo, lo que le otorgó el status de reconocimiento como gran potencia fue la firma del Tratado de Repello del 16 de abril de 1922 con Alemania. Ambos países habían estado marginados desde 1918 de las decisiones tomadas por la comunidad internacional por lo que la firma no era más que un intento de romper con esta situación.

Dentro de su política hacia China, Moscú apoyó los esfuerzos por fortalecer al Kuo Min Tang en Cantón y buscó establecer relaciones por separado con Pekin y con Chang Tso Lin, jefe de Manchuria. Sin embargo, el problema mongol hizo que no se estableciera relaciones. Las misiones que en 1921 - 1923 enviara Moscú a China (Alexander Paikas y Adolf Joffs) para resolver la evacuación de Manchuria y el futuro status del F.O.CH. no habían resultado positivas para los soviéticos.

Es necesario recordar el triste papel de la Misión Paikas a China entre octubre de 1921 y mayo de 1922 para comprender el rechazo de Pekin al gobierno soviético. Alexander Paikas había sido enviado a China con un propósito dual: primero, discutir la situación del F.O.CH.; y segundo, establecer relaciones con el gobierno de Pekin (suspendidas desde 1920). Durante su permanencia en China repitió cada vez que tuvo la oportunidad lo que Chicherin había prometido, es decir la evacuación de tropas del suelo mongol (el Tratado Ruso-Mongol del 5 de noviembre de 1921 se desconocía en China). Sus gestiones no habían surtido ningún progreso cuando en abril de 1922 fue divulgado el tratado mencionado (probablemente por el grupo de Bodo en Mongolia) el cual cayó como bomba en Pekin. El primero de mayo el gobierno chino declaró que Mongolia era parte integral del territorio chino, que los rusos además de romper sus propias declaraciones habían violado todo principio de justicia. Inmediatamente comunicaron a Paikas que su presencia en Pekin ya no era grata.¹¹

Para 1923, Rusia envió al entonces embajador ruso en Polonia, Leo M.

Marakhan para que se encargara de negociar con China. Las negociaciones duraron ocho meses, período dentro del cual el régimen soviético recibió el reconocimiento diplomático de Gran Bretaña, Austria, Italia etc. que lo colocaba en mejor situación para el regateo hacia las peticiones de Pekin. Finalmente el 31 de mayo de 1924 el gobierno chino de Pekin y el de la U.R.S.S. llegaron a un acuerdo para la firma del tratado sobre Mongolia y otros asuntos. Sin ninguna qenancia para China, los efectos tangibles fueron el restablecimiento de algunos derechos de los soviéticos de aquellos que los zares habían disfrutado, y que habían estado suspendidos desde 1917.

Cinco fueron los principales acuerdos alcanzados: primero, la U.R.S.S. reconocía que Mongolia Exterior era territorio bajo la soberanía china y acordaba evacuar sus tropas tan rápido como se llegara a un acuerdo sobre cuestiones que incumbían a ambos países (seguridad de fronteras). Segundo, se estableció que el F.O.CH. sería administrado conjuntamente por los gobiernos chino y soviético como una empresa comercial. Tercero, el gobierno soviético renunciará a los privilegios de extraterritorialidad en China y a la indemnización de la Rebelión de los Boxers de 1900. Cuarto, se acordó establecer las relaciones diplomáticas entre ambos países inmediatamente a la firma del Tratado. Quinto, ninguna de las partes permitiría en sus territorios la existencia o actividades de ninguna organización o grupo cuyas metas sean la agresión o violencia contra los gobiernos de las partes signatarias.¹² Cuatro meses después, la U.R.S.S. llegaría a otro acuerdo con el gobierno de Manchuria relativo al F.O.CH.

El status ambiguo de Mongolia benefició a los soviéticos. En 1924 Chicherin declaraba que: "Reconocemos a la República Popular de Mongolia como parte de la República China, pero también reconocemos su autonomía en el sentido de que no sólo consideramos que es independiente de China en sus asuntos internos si no que es capaz de llevar a cabo independientemente su

política exterior.¹³

Con este acuerdo, la cuestión mongola quedó definida como una zona colchón entre el territorio de la U.R.S.S. y el de China. Respetándose la autonomía de Mongolia Exterior, la parte sur, Mongolia Interior, quedó bajo la influencia japonesa que desde 1915 con las 21 Demandas había advertido a China que preservara ese territorio para sus intereses. Virtualmente casi toda Mongolia quedó bajo la soberanía china pero en realidad tanto la U.R.S.S. como Japón tomaron posiciones privilegiadas en esta región.

En el Tibet, China tuvo que enfrentarse (1913-1914) a los deseos británicos de dividir la región a lo cual los chinos reaccionaron enérgicamente. La hostilidad del Dalai Lama hacia China y el apoyo que le dieron los ingleses hicieron que el territorio de Lhasa permaneciera independiente. No obstante, las presiones para que el gobierno chino firmara la Convención de Simla de 1913; ésta se produjo sin que China aprobara las resoluciones finales.

La provincia de Sinkiang que había sido dividida por el gobierno chino en cuatro zonas administrativas desde 1884, no vio grandes cambios hasta 1912. La estabilidad de esa región se debió a los acuerdos alcanzados por rusos e ingleses en 1895 y 1907. Hacia fines de 1911 la administración manchú en Sinkiang fue cedida a Yang Tsang Hsin quien tuvo que enfrentar rebeliones en el Valle del Ili y el Altai, regiones que fueron invadidas por mongoles; sin embargo, en 1913 logró imponer su autoridad en toda Sinkiang. Su dominio fue avalado por el gobierno de Yuan Shih Kai, pero dentro de su política interna se cuidó de no contraponerse a los rusos, logrando resolver acertadamente los problemas que en 1916 los cosacos habían creado.

En 1920 cuando se produjeron las incursiones de rusos blancos en Sinkiang, Yang Tsang Hsin tomó una acción dura contra ellos, con lo cual los soviéticos le extendieron un voto de confianza. Aún más en 1921 cuando la región oriental del Altai fue invadida por una legión blanca, Yang colaboró con el Ejército Rojo para su expulsión. Entre 1920 -1924, además

de la firma de un acuerdo comercial con los soviéticos, su gobierno aceptó la apertura de consulados rusos en Sinkiang. En 1927, cuando el K.M.T. rompió relaciones con la U.R.S.S. estos consulados siguieron funcionando.¹⁴

En Manchuria, después del retiro soviético de 1917, esa zona se convirtió en territorio exclusivo de los japoneses. Dentro de las peticiones que el gobierno nipón hizo a China en 1915 (las 21 Demandas) se encontraron las siguientes: las antiguas posiciones zaristas del Dairen y Puerto Arturo así como el Ferrocarril Sudmanchuriano (tomado por Japón después de derrotar a los rusos en 1905) se prolongaron por 99 años; los súbditos japoneses tendrán en Manchuria y Mongolia Interior derechos para poseer tierras y levantar edificios destinados al comercio y a la manufactura, así como derecho a poseer minas; cualquier concesión en Manchuria y Mongolia Interior a terceras países necesitará la aprobación del gobierno japonés.¹⁵

Con la firma del Tratado Chino-Soviético de 1924 (mayo) sobre Mongolia, la U.R.S.S. volvió a adquirir influencia en la parte norte de Manchuria y en el F.O.CH. Como este acuerdo necesitaba de aquiescencia de Chang Tso Lin, jefe de Manchuria y hombre de confianza del Japón, los rusos dirigieron hacia él sabiendo que no sólo se enfrentaba a otro gobierno chino sino a un protegido de Japón. El 20 de septiembre de 1924 el negociador S. Muznetsov llegó a un acuerdo con las tres provincias orientales de Manchuria sobre el F.O.CH. Según este acuerdo fueron aceptados los términos que hizo en mayo el gobierno de Pekín. Sin embargo, se acordó que después de 60 años el F.O.CH. pasaría a poder de las tres provincias sin ningún costo adicional. El F.O.CH. se convirtió en la primera empresa conjunta chino-rusa.

El retorno del F.O.CH. a la U.R.S.S. derivado de los dos acuerdos de 1924 constituyó a partir de ese momento una fuente más de disputa entre China y la U.R.S.S. Dentro de las disposiciones tomadas en 1924 para la explotación del F.O.CH., la Unión Soviética obtuvo la dirección del ferrocarril a través de A.N.Ivanov; los chinos por su parte la vice-presidencia

del mismo, la cual quedó en manos de Pao Juei Ch'ing, además de la seguridad de la línea férrea.

El primer desacuerdo se produjo por el agravamiento de la situación política de 1926 en Manchuria. En esa época el general Kuo Song Lin, acusado de actuar para los rusos, se rebeló contra Chang Tso Lin, quien lanzó una campaña en su contra en la que se vio afectado el F.O.CH. (como Chang intentara trasladar sus tropas en dicho ferrocarril). El director Ivanov opuso resistencia, pidiendo que si se efectuaba esa acción deberían pagar por el transporte. La guardia china destacada para el F.O.CH. arrestó al director ruso a lo que Moscú respondió enviando un ultimatum a Chang para que liberara a Ivanov. Como Japón advirtiera que no mediaría el conflicto, el reto de Chang Tso Lin de 1926 quedó reducido a una escaramuza, la que fue resuelta cuando el gobierno de Mukden hizo retirar al general Chang Huan Hsiang del comando de la guardia del ferrocarril y la U.R.S.S. aceptó remover al director Ivanov poniendo en su lugar A.I. Echanov.¹⁶

Los incidentes entre chinos y rusos por la propiedad del F.O.CH. no sólo se produjeron en Manchuria sino también en otros lugares de China. Sobre este punto cabe aclarar, que si bien en 1926 Chang Tso Lin quiso apoderarse del F.O.CH. bajo auspicio del Japón, después de esa fecha ese mismo acto constituyó una verdadera reivindicación del nacionalismo chino.

Según M.N. Roy: "el 16 de abril de 1926 [1927?] las tropas de Chiang Tso Lin irrumpieron en la embajada soviética de Pekín y en las oficinas del Banco Ruso del Lejano Oriente y en las del ferrocarril del este de China."¹⁷ Su objetivo, según se refiere el comunista hindú, fue el de encontrar pruebas de que la U.R.S.S. estaba conspirando para derribar a los nacionalistas. Si hemos de dar fe a los comentarios de Roy, resulta incomprensible la acción del líder de Manchuria sobre todo porque Moscú en ese momento alentaba al gobierno de Chiang Kai Shek para llevar a cabo la expedición al norte. Cualquiera que hayan sido las razones de los japoneses

para suspender la ayuda de Chang Tso Lin en la crisis del F.O.CH. de 1926 era evidente que en ese año el distanciamiento entre Mukden y el independiente gobierno del K.M.T. hubiera llevado al fracaso cualquier intento para cambiar el status del F.O.CH.

La crisis chino-soviético sobre el control del F.O.CH. de 1929 tiene otra historia. Manchuria era nominalmente territorio chino; después de 1905 la parte sur de esa región se convirtió rápidamente en una colonia japonesa. Paradójicamente los ferrocarriles construidos por los rusos, además de la relativa estabilidad bajo dominio japonés, sirvieron para que gran cantidad de chinos emigraran a esa zona. El imperio japonés no sólo explotó el F.S.M. sino que creó industrias extractivas aprovechando la mano de obra barata. La guerra civil rusa produjo la ocupación japonesa de Siberia Oriental y el norte de Sakhalin, de la primera salió en 1922 y de la segunda lo hizo de llegar a un acuerdo con los soviéticos en 1925, reteniendo concesiones económicas allí hasta 1944.¹⁸ Bajo estas condiciones los únicos obstáculos para la expansión japonesa eran precisamente el bastión de poder que los rusos mantenían en el norte de Manchuria a través del F.O.CH. y las limitaciones que las Conferencias de Washington (1921 - 1922) habían impuesto al Japón para respetar la integridad territorial china.

Como Japón en 1926 no podía superar a ninguno de estos dos obstáculos, sólo bajo el riesgo de una guerra, optó por presionar a los rusos a través de su protegido Chang Tso Lin con lo cual disimulaba su responsabilidad. Como la revolución del K.M.T. tuviera como meta la abolición de los privilegios extraterritoriales, la autonomía de las aduanas, el regreso de los asentamientos extranjeros y los territorios arrendados, inquietaron a los círculos militares japoneses quienes no estaban dispuestos a ceder sus posiciones en Manchuria. Como Chang Tso Lin a fines de 1927 y principios de 1928 se mostrara simpatizante de este movimiento, algunos oficiales del ejército de Mwantung, entre ellos Kawamoto Daisaku, ante la aproximación de

tropas del K.M.T. a Pekin decidieron asesinarlo.¹⁹

Después del asesinato de Chang Tso Lin, el cual coincidió con la toma de Pekin por las tropas de Chiang Kai Shek, su hijo Chang Maueh Liang pidió alianza con los nacionalistas, poniendo las fuerzas militares de Manchuria a las ordenes del K.M.T. con lo cual rompió sus ligas con los japoneses. Por lo anteriormente explicado, la crisis de 1929 sobre el F.O.CH. fue diferente de la crisis de 1926; esta última constituía un acto de reivindicación soberana. Durante este período las relaciones diplomáticas entre el gobierno del K.M.T. y la U.R.S.S. fueron rotas; no obstante, esto no impidió que la U.R.S.S. les siguiera manteniendo con Sinkiang y Mongolia Exterior.

El K.M.T. sin ningún compromiso con la U.R.S.S. y buscando triunfos militares que afianzaran su posición, después de haber impuesto casi un ex-terminio a los comunistas chinos en 1927, se aprestó al apoyo de la toma del F.O.CH. En julio de 1929, se había decidido la toma del ferrocarril para China, aunque los primeros intentos para apoderárselo fueron hechos desde enero de ese año.²⁰ Como los japoneses se declararon neutrales, los chinos no intentaron tomar su control sino instalar personal chino en los puestos ocupados por los soviéticos. Los rusos mientras tanto, pretextando nuevas incursiones de rusos blancos en Siberia, crearon el 6 de agosto de 1929, el Ejército Especial del Lejano Oriente con sede en Khabarovsk. La fuerza del nuevo ejército ruso estuvo compuesta por 113,000 hombres y 35 aviones; el mando le fue confiado al antiguo consejero de Chiang Kai Shek, el general Vasily Blücher.²¹ Este movimiento soviético se había originado porque desde el 27 de mayo el consulado ruso en Harbin, Manchuria fue allanado por tropas chinas, quienes argumentaron que la toma del consulado obedecía a que se efectuaba una reunión de la III Internacional, con lo que se violaba la soberanía china. Personal diplomático y ciudadanos soviéticos que se encontraban en la sede fueron apresados por las autoridades de Mukden.²² Dos

meses después, cesaban de funcionar todas las agencias rusas comerciales en Manchuria y se tomaba el F.O.CH.; los soviéticos protestaron y la tensión entre ambos países llegó a un punto álgido.

En octubre después de que Karakhan, encargado ruso de negociar el asunto del F.O.CH., lanzara un ultimatum contra el gobierno de Mukden y el K.M.T. fuerzas de tierra, aire y mar atacaron y destruyeron la flota china en el Río Sungari capturando la ciudad de Tungkiang. El mes siguiente los rusos tomaron Manchouli, la posición militar de Chaleinor y Tao Kang, concluyendo este avance con la toma de Haller el 27 de noviembre de 1929. La fuerza militar china sin capacidad para contener el avance ruso apeló a los signatarios del Pacto Briand-Kellog firmado el 23 de agosto de 1928. Este pacto incluyó a los principales poderes europeos; se refería a la renuncia a la guerra como un instrumento de su política nacional en relación con otros Estados pero no impedía la guerra en defensa propia. Gran Bretaña incluso manifestó que este derecho (defensa propia) incluía en su caso la defensa de sus derechos en ciertas regiones del mundo.²³ En todo caso los esfuerzos chinos por apelar a la comunidad internacional se vieron frustrados por el hecho de que los grandes poderes vieron la toma del F.O.CH. a la luz de sus propios intereses en China. Tampoco se vio alentada a llevar el asunto a la Liga de Naciones donde la U.R.S.S. no era miembro.²⁴

Cabe mencionar que paralelamente al asalto de tropas rusas en los tres puntos de Manchuria para defender sus intereses extraterritoriales. También se hizo uso del Partido Comunista China para alcanzar sus objetivos nacionales. Durante los primeros enfrentamientos entre el Ejército Rojo y las tropas de Chang Hsueh Liang en el norte de Manchuria, la U.R.S.S. ordenó incrementar las actividades del P.C.CH. en el sur con el objetivo de distraer y mantener ocupado al K.M.T. para que no enviara refuerzos a la zona del noreste. El 26 de octubre de 1929 la Internacional Comunista ordenó incrementar el movimiento guerrillero, cuyo objeto "se tradujo en que la U.R.S.S. conservara el

status quo ante del F.O.CH.²⁵

Sin ningún punto de apoyo, China optó por negociar el 3 de diciembre un pre-protocolo aceptando el restablecimiento efectivo del status quo ante sobre el F.O.CH. Finalmente el 22 de diciembre de 1929 se firmó el Protocolo Khabarovsk (que incorporó el protocolo del 3 de diciembre) como acuerdo definitivo, el cual incluyó diez puntos restableciendo a los empleados soviéticos y su situación anterior.²⁶ El costo total de esta aventura fue para los chinos la pérdida de diez mil vidas y de pérdidas materiales calculadas arriba de los quinientos mil dólares. Para la U.R.S.S. la década le redituó la posesión del territorio de Mongolia Exterior como su protectorado, además de la restitución de viejos privilegios zaristas en Manchuria; la primera conseguida a base de una hábil diplomacia y la segunda obtenida a través de las armas.

Es interesante señalar como la historiografía comunista se refiere a este tema, reinterpretando los hechos con fines ideológicos. Por ejemplo, en un libro publicado en China en 1958 cuyo autor norteamericano vio en el conflicto sobre el F.O.CH. no una agresión soviética, sino del gobierno chino hacia la U.R.S.S..Escribió:

En 1929, las autoridades locales de Manchuria violaron la frontera soviética con sus fuerzas armadas con objeto de apoderarse del Ferrocarril Oriental de China, de construcción soviética. Este ferrocarril, antes pertenencia extraterritorial del imperio zarista, había pasado a propiedad de la U.R.S.S. para fines puramente comerciales con sujeción a las leyes chinas... El Ejército Rojo actuó con rapidez para restablecer la situación anterior, se retiró inmediatamente después, y no impuso la ocupación del territorio ni exigió indemnizaciones u otros cargos.²⁷

La escena china en la década de 1930 no sólo se vio alterada por la expansión japonesa en Manchuria, después de septiembre de 1931, sino que el papel del Partido Comunista Chino (P.C.CH.) en su lucha contra el K.M.T. dio a la U.R.S.S. nuevas posibilidades de aplicar su política de dos manos; es decir, trato con el gobierno del K.M.T. y presión al mismo a través del Partido Comunista Chino de Shanghai. El comportamiento oportunista y am-

bivalente de Chiang Kai Shek, presidente de China, puede explicarse por las presiones a que fue sometido tanto por el Japón como por la U.R.S.S. que actuaba tras el Comintern y ciertas facciones del Partido Comunista Chino.

En 1932 cuando formalmente se declaró el Estado independiente del Manchukuo (Manchuria) bajo el dominio nipón, la amarga experiencia de 1929 pasó a segundo término y el gobierno del K.M.T. reanudó relaciones con la Unión Soviética. La U.R.S.S., observando que sus propiedades en Manchuria quedaban en una posición vulnerable al ataque de los japoneses, optó por vender el F.O.C.H. el 23 de marzo de 1935 a los japoneses, y recibió 140 millones de yens además de otros 30 millones para empleados soviéticos despedidos.²⁸ Diez años más tarde después de la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial, la U.R.S.S. recobraría en los términos del status quo ante 1905 todos los privilegios en esa zona.

Las relaciones soviéticas con Sinkiang y Mongolia durante los años posteriores a 1930 estuvieron determinadas por la expansión japonesa. Tratando de crear dos zonas amortiguadoras entre la U.R.S.S. y Japón, estas regiones estuvieron bajo la influencia soviética hasta fines de la Segunda Guerra Mundial.

Para entender los efectos de la expansión japonesa en China, y la política seguida por la U.R.S.S. durante este período, es necesario referirse a la declaración hecha por el gobierno japonés en 1927, conocida como la Memorial Tanaka, en la cual se dejaron sentadas las bases de la política japonesa en el norte de China, Manchuria y Mongolia. En algunos párrafos de esta declaración contenía lo siguiente:

El territorio de Manchuria y Mongolia comprenden las provincias de Fengtien, Kirin, Heilungkiang y Mongolia Exterior e Interior. Abarca una área de 74,000 millas cuadradas, poblados por más de 28,000,000 de habitantes. Este territorio es tres veces mayor que nuestro imperio sin contar Corea y Formosa pero solo tiene una tercera parte de los habitantes que hay en nuestro país.

... nuestras inversiones alcancen una cifra no inferior a 440,000,000 yens ... Este solo hecho basta para indicar los inmensos intereses que

tenemos en Manchuria y Mongolia... Las restricciones del Pacto de las Nueve Potencias ha reducido nuestros derechos y privilegios especiales en Manchuria y Mongolia... En el futuro si queremos dominar a China... tenemos que conquistar Manchuria y Mongolia. Para conquistar al mundo, debemos primero conquistar a China.²⁹

Los dos años que Tanaka estuvo como Premier del Japón (1927 -1929) coincidieron con el período de mayor depresión económica en su país; los salarios descendieron y la agricultura llegó a su más bajo nivel de producción. La cuestión china se convirtió en el punto de controversia entre el ejército que presionaba hacia la expansión en China y el grupo moderado que quería negociar con Occidente y con Chiang Kai Shek.

En julio de 1929, Hamaguchi reemplazó como Premier a Tanaka, en su breve gestión trató de no chocar con los intereses occidentales en el lejano oriente, aceptando que Japón retornara el estándar de oro y firmando el acuerdo naval de Londres de 1930. Sin embargo, después de que los E.U. introdujeron la tarifa aduanal Smoot-Hawley de junio de ese año, la cual elevó la tarifa sobre las importaciones provenientes del Japón en un 23%³⁰ la política japonesa de mesura con sus tratos con occidente se desplazó y Hamaguchi fue asesinado el 14 de noviembre de 1930. La muerte de Hamaguchi vino a fortalecer los círculos militaristas y la expansión japonesa en China era cuestión de meses.

Cabe señalar que la acción soviética y su intervención en Manchuria en octubre e noviembre de 1929 sobre la cuestión del F.O.M. acrecentó los motivos japoneses para apoderarse de esa región y disminuir la influencia soviética en el noreste chino.³¹ El 16 de noviembre de 1931 las tropas japonesas bajo supuestas acciones terroristas en contra de ellos, atacaron a las tropas de Chang Hsueh Liang ocupando Mukden. Cuatro días después los jefes del Ejército de Kwantung acordaron un plan para establecer una administración china en Manchuria bajo Henry Pu Yi, lo cual lograron el 1º de marzo de 1932.³² Así Manchuria se transformó en el Manchukuo japonés.

Con la conquista del Manchukuo, Japón, al año siguiente, estableció

la provincia autónoma de Heingán en la parte oriental de Mongolia Interior. Este nuevo avance puso en jaque no solo a Mongolia Exterior sino también a Sinkiang. En respuesta, la Unión Soviética se aprestó a sostener económica y políticamente a ambos gobiernos orientándoles a seguir una política anti-japonesa.

Después del escape de Chiang Kai Shek en 1928, las autoridades de Sinkiang aceptaron la bandera del K.M.T. como su bandera propia. No obstante, ese mismo año la estabilidad que esa región había guardado desde 1911 fue destruida por el asesinato de su líder Yang Tseng Hain, después de 17 años de gobierno. El despotismo de los nuevos gobiernos así como su ineficacia produjo grandes rebeliones entre las minorías oigurs y zunganos, que en 1933 derrocaron el gobierno de Chiu Shu Jen que había sucedido al de Yang. Durante el gobierno de Chiu fungió como jefe del estado mayor un oficial de origen manchú llamado Sheng Shih Ts'ai quien se enfrentó a las rebeliones comandadas por un aliado del oigur Voll Bere Khen y el zungano Ma Chung Ying. En 1933 las tropas cosacas enlistadas en el ejército de Sinkiang se rebelaron contra el represivo gobierno de Chiu. Sheng Shih Ts'ai maniobró habilmente y logró el apoyo de los cosacos que lo llevó al poder. Como la rebelión continuara, Sheng pidió apoyo a Moscú para poder resistir la belicoidad de las minorías musulmanas y mongolas; los rusos prefirieron paradójicamente dar su apoyo a un manchú que a un nacionalista mongol.

Para entender esta decisión, bástese mencionarse que los soviéticos sospecharon de los motivos del ultra-nacionalista Ma Chung Ching y de sus vínculos con los japoneses. Bajo la dirección del consul general ruso en Sinkiang y con otras fuerzas ayudaron a Sheng Shih Ts'ai a dispersar a los disidentes en 1934.³³ Los grupos rebeldes continuaron hostilizando al gobierno de Sheng durante los tres años siguientes, no obstante un nuevo elemento se iba a agregar al apoyo que Sheng recibía de la U.R.S.S. - esto fue

el llamado "incidente de Sian".

En diciembre de 1936 se produjo este incidente que concluyó con la promesa de Chiang Kai Shek de integrarse a la lucha contra el Japón. Las relaciones U.R.S.S.-China se vieron nuevamente animadas; los soviéticos no podían darse el lujo de destruir esta alianza ofreciéndole apoyo a los disidentes de Sinkiang. En mayo de 1937 fuerzas combinadas del ejército de Sheng y del Ejército Rojo disfrazado con insignias del ejército de Sinkiang sometieron definitivamente la amenaza de los rebeldes zungenos.

Para interpretar la conducta soviética de apoyo a Sheng, es necesario señalar el trasfondo de éste. De origen manchú, había pasado en Japón sus años de juventud donde tuvo los primeros contactos con los comunistas de ese país. Más tarde ante la experiencia de la expansión japonesa en Manchuria, decidió preservar Sinkiang fuera del alcance de los japoneses. Esta política fue apoyada además por un plan de reforma que desde 1933 se conoció como el Plan de los 8 Puntos. Este programa incluye la igualdad de nacionalidades, libertad religiosa, reforma agraria, reforma administrativa, etc.; para 1936 agregaba dos puntos más, el anti-imperialismo y hermandad con la U.R.S.S.

La política que la Unión Soviética siguió con Sinkiang y con el Kuo Min Tang fue determinado por sus propios intereses de seguridad. Con el K.M.T., después de la crisis chino-japonesa de 1932, observó un neutralismo ante el gobierno de Nanking y Tokio, roto solamente después de la venta del F.O.C.H. en 1935. En cambio, al gobierno de Sheng se ofreció todo el apoyo necesario para resistir no sólo a las rebeliones de las minorías sino incluso sostenerlo económicamente para impedir que fuerzas japonesas se apoderaran de él. En mayo de 1935 Sinkiang recibió un préstamo ruso por 5 millones de rublos de oro.³⁴ Con este préstamo se estabilizó la moneda, se construyeron fábricas y se estableció una compañía para explotar los campos petrolíferos en la región de Urumchi. Bajo la total influencia soviética el gobierno de Sheng desarrolló un plan trienal bajo el modelo soviético

en 1937.

En Mongolia esta misma táctica fue usada por los soviéticos después de que en 1934 el gobierno de Pu Yi (Manchukuo) amenazara a la República Popular de Mongolia (Exterior). En enero de 1935 el gobierno japonés lanzó un ultimatum al gobierno mongol exigiendo permiso para enviar observadores militares y derecho para instalar un sistema telegráfico en la R.P.M. (República Popular de Mongolia). Los compromisos que el gobierno mongol tenía con la U.R.S.S. databan de 1934 cuando se firmó un acuerdo secreto para defender el territorio de la R.P.M. Ante el incremento de los choques fronterizos entre Mongolia y el Manchukuo, la U.R.S.S. decidió firmar un protocolo de asistencia con la R.P.M. el 12 de marzo de 1936. En virtud de este acuerdo ambos signatarios se consultarían en caso de amenaza de ataque por un tercer país, comprometiéndose a que en caso de que se produjera dicho ataque las partes contractantes se asistirían mutuamente. Más aún, el artículo 3º del protocolo de asistencia recíproca institucionalizó la presencia de tropas soviéticas en Mongolia Exterior. "Los Gobiernos de la Unión Soviética y de la República Popular de Mongolia consideran sobreentendido que las tropas de una y otra parte dislocadas de común acuerdo en el territorio de la otra parte... serán retiradas del territorio correspondiente en el instante mismo en que se haga innecesaria su presencia..."³⁵

Con el surgimiento del liderazgo de Mao Tse Tung después de la larga marcha, aunado a la nueva estrategia emanada de la Comintern, repercutieron favorablemente en la política de contención del Japón por parte de la U.R.S.S. un mes después de que los nipones declararon la guerra a China, Chiang Kai Shek firmó con la U.R.S.S. el 21 de agosto de 1937 un pacto de no-agresión con lo cual toda posibilidad de que el gobierno del K.M.T. apoyara al Japón quedó anulada.

Con la garantía del neutralismo del gobierno de Nanking (K.M.T.) la U.R.S.S. se apresó a la defensa de sus zonas fronterizas así como a defen-

der Mongolia Exterior de la amenaza del Manchukuo: en esa zona sólo en 1938 se produjeron 2,400 incidentes.³⁶ Estos choques en su mayoría se habian dado en la región norte de Corea, pero gradualmente se extendieron a la región fronteriza entre el Manchukuo y la R.P.M. El 10 de agosto de 1938 después de grandes combates la U.R.S.S. y Japón firmaron el acuerdo de Chang Ku Feng delimitando las fronteras de la U.R.S.S. con Corea (territorio en poder de Japón desde 1910). Un año después la Unión Soviética imponía una derrota al Japón en territorio mongol; este hecho llevó a la firma del Acuerdo de Nomonjan del 15 de septiembre de 1939. Cabe señalar que las fuerzas soviéticas que actuaron en Mongolia estuvieron comandadas por los generales Georgy Zhakov y K.Vorochilov; el primero, después de 1945 sería héroe de guerra y el segundo en la década de 1950 sería figura destacada en la política interna del país.

Aunque Stalin no hizo ningún esfuerzo por tratar de unir el Partido Comunista Chino con Sheng, desde 1937 abrió éste las puertas a los consejeros de Yenán; entre la delegación que arribó a Sinkiang en 1938 se encontraba a Mao Tse Min (alias Chou Ping), hermano de Mao, quien llegó como oficial, rápidamente se destacó tomando el puesto de comisionado provincial de finanzas permaneciendo ahí hasta 1942. Sheng, a pesar de estos esfuerzos por no destruir sus puentes con el P.C.CH., prefirió estar más cerca del Partido Comunista de la Unión Soviética (P.C.U.S.) que por ordenes del propio Stalin se había incorporado como miembro años atrás.

En el período comprendido entre 1937 - 1947, las relaciones económicas entre la U.R.S.S. y Sinkiang se incrementaron. La explotación de los campos petrolíferos fue extendida en este período, además de que un préstamo por 15 millones de rublos fue otorgado por la U.R.S.S. Las compañías conjuntas ahora se dirigieron al sector minero y el transporte aéreo. En relación al sector minero el 26 de noviembre de 1939 se firmó un acuerdo entre la U.R.S.S. y Sinkiang por medio del cual el gobierno de Sheng otorgó a la U.R.S.S.

derechos exclusivos para la investigación y explotación de los minerales de la región por un período de 50 años.³⁷ Con este acuerdo Sinkiang cayó aún más en la órbita soviética, llegando Sheng pocos meses después a permitir que la U.R.S.S. estacionara tropas en la región del Hami, actuando como Estado soberano al margen del gobierno de Nanking del Kuo Min Tang.

Dos hechos importantes marcaron en 1941 la súbita suspensión de la ayuda rusa a Sinkiang: el primero fue el pacto soviético-nipón de no-agresión del 13 de abril de 1941 y el segundo, fue el inicio de hostilidades entre la U.R.S.S. y Alemania que se produjo dos meses después. Ante el hecho inminente de quedar aislado Sheng maniobró para acercarse al gobierno del K.M.T. que sin ningún obstáculo enfrente sometió fácilmente a Sinkiang en 1943, poniendo fin a 10 años de dominio soviético en el área. Durante la represión del K.M.T. en Sinkiang, Mas Tse Min fue asesinado junto con otros comunistas.

En 1943 la Unión Soviética desmantelaba el último pozo petrolero de Sinkiang y retiraba a todo su personal en el área. Sheng en un último esfuerzo por desembarazarse de la presencia china propuso, en ese mismo año, a Stalin que Sinkiang aceptaría ser un provincia de la U.R.S.S. a lo cual el dictador se negó,³⁸ probablemente por no envenenar las relaciones con los aliados.

Con la entrega de Sinkiang al K.M.T. en 1942-1943, el despotismo nacionalista de Chiang Kai Shek llevó a lo irracional su política de represión no sólo contra los comunistas que habían colaborado con Sheng sino a toda la población minoritaria. La supresión de derechos a las minorías unida a la represión sin paralelo produjo en 1944 sublevaciones en la región de Altai y el Ili. Los cosacos y los oigurs con apoyo mongol se unieron sus fuerzas y proclamaron el 31 de mayo de 1945 la República del Turquestán Oriental con sede en el Ili. En septiembre de 1945 la U.R.S.S.

cepte mediar en la disputa entre las minorías del Ili y el gobierno nacionalista de Sinkiang; para esta época Stalin se había comprometido a no interferir en los asuntos internos chinos. A principios de 1946 fue alcanzado un acuerdo de 11 puntos que otorgó cierta autonomía al nuevo gobierno de Sinkiang y el gobierno provisional de coalición tenía fuerte participación de las minorías.

Para la época cuando fue proclamado el gobierno provisional de Sinkiang, la situación política en China estaba en constante deterioro. El Partido Comunista iniciaba la guerra civil y tomaba posiciones en Manchuria. El K.M.T., cada vez más desprestigiado a raíz de la firma del Tratado de Amistad con la U.R.S.S. en agosto de 1945 (donde había reconocido la independencia de Mongolia Exterior) perdía apoyo social y actuaba bajo los designios norteamericanos.

Bajo esta coyuntura el gobierno de coalición resultaba a los ojos de Chiang Kai Shek un peligro por su orientación liberal. Para la U.R.S.S. después de sus éxitos de 1945 (Yalta y el acuerdo de agosto con China) en Mongolia y Manchuria, Sinkiang se ofrecía como una posibilidad de influir en los destinos políticos futuros de la lucha en China. Pero el incidente de Peitashan en las fronteras de Sinkiang con la R.P.M. produjo nuevas tensiones en el área.

Sobre el incidente de Peitashan los chinos acusaron a los soviéticos de prestar apoyo aéreo a las fuerzas de la R.P.M. (Mongolia) que reivindicaba ese territorio como mongol. Aunque los rusos negaron tales acusaciones, hicieron llegar una nota al gobierno de Nanking en el sentido de que si progresaba el agravamiento de la crisis fronteriza se apelaría al acuerdo ruso-mongol de 1936 sobre defensa mutua. Ante estas presiones el gobierno del K.M.T. hizo disminuir las tensiones en el área al mismo tiempo que los mongoles retiraron sus demandas sobre Peitashan.³⁹

Mientras las tropas comunistas chinas derrotaban al K.M.T. durante los

primeros meses de 1949 (enero - la caída de Pekin y en abril la caída de Nanking), la U.R.S.S. con su afán de obtener concesiones del tambaleante gobierno nacionalista, no reconoció al gobierno de Mao Tse Tung en ese momento. Incluso, en mayo, logró sacar del gobierno del K.M.T. un acuerdo que extendió por 5 años más sus derechos para operar una línea aérea entre Urumchi y Alma Ata. Las presiones soviéticas no sólo se dieron en Cantón (último refugio de Chiang Kai Shek) sino con las autoridades de Sinkiang a quienes propuso que fueran otorgadas concesiones a la U.R.S.S. por 50 años de los recursos mineros de la región las cuales fueron rechazadas.⁴⁰

Cuando Peng Ta Hwai al mando de las tropas comunistas arribaba a las afueras de Sinkiang, el consul general soviético en Urumchi se dirigió al general nacionalista F'ao Shih Vush incitándolo a declarar la independencia de Sinkiang (semejante a la Mongolia Exterior de 1912) a lo cual Moscú ordenaría a los comunistas para que detuvieran su avance hacia la provincia. De este modo Sinkiang podría ser integrada a la U.R.S.S. como una república federal.⁴¹ Para este mismo mes el nuevo líder de Manchuria, Kuo Kang quien había sustituido a Li Li San, se encontraba negociando en Moscú un acuerdo comercial entre Manchuria (como si fuera un país separado) y la U.R.S.S. al margen del conocimiento del nuevo régimen de Pekin, el cual se encontraba avanzando hacia el sur de China.

Para agosto el control del Ejército Popular de Liberación (E.P.L.) chino sobre Sinkiang era inminente. Los voceros del nacionalismo turco y los uigurs en la región, sin su antiguo interlocutor, el K.M.T. en quien canalizar el descontento social fueron perdiendo fuerza. Sin ninguna disyuntiva viable para reiniciar su movimiento la resistencia turca aceptó asistir a la Conferencia Consultiva Nacional que se llevaría a cabo en Pekin. La delegación fue encabezado por el líder turco Akhmedjan Masimov, el cual nunca llegó a su destino, ya que el 27 de agosto se registró un accidente aéreo en

el que toda la delegación pereció. Las connotaciones políticas que encerraron las circunstancias del accidente todavía permanecen en la obscuridad. Sin embargo, este hecho hizo que el liderazgo disidente turco del Ili quedara decabezado. Hacia fines de septiembre, Burhan Shahidi, aún como gobernador general, llegó a un acuerdo con las tropas comunistas entregando Sinkiang sin resistencia, a la vez que un nuevo líder emergió como vocero de las minorías de Sinkiang: este era Saifudin Arizov.

Saifudin asistió como delegado del Ili a la Conferencia Consultiva del Pueblo Chino celebrada en septiembre de 1949. Sus antecedentes pro-soviéticos le ayudaron a ser designado como vocero de turcos (sigurs). Habiendo sido graduado de escuelas soviéticas y haber pertenecido al P.C.U.S. anteriormente a su actuación como dirigente en la República del Turquestán Oriental de 1945-1946,⁴² su nuevo nombramiento no podía ser interpretado sino como un esfuerzo por establecer un puente de comunicación en el condominio de poder entre la U.R.S.S. y la naciente República Popular China en Sinkiang.

Para diciembre de 1949, el gobierno comunista de Pekín anunció el establecimiento del nuevo gobierno de Urumchi que quedó configurado en una división civil y militar. Dentro del mando civil se encontraba a Burhan Shahidi como jefe y como vice-jefe a Saifudin Arizov. Las cuestiones militares estuvieron supervisadas por el comando militar de Urumchi en cuya cabeza quedó Peng Te Hwei y el antiguo gobernador de Sinkiang, Chang Chi Chung. Con esto se cerraba un siglo de disputas chino-rusas por el control de un territorio que durante casi 70 años había intentado buscar su propio camino de independencia en base a su identidad étnico-religiosa.

Los problemas que ambos países tenían en sus zonas fronterizas no se resolvieron en 1949 con el triunfo de la revolución socialista en China. Más aún, la política de poder emprendida por la U.R.S.S. así como el adelantamiento de la guerra fría, llevaron a estos conflictos a etapas cualita-

tivamente diferentes. Convertida China y la U.R.S.S. en países comunistas y situadas ambas en el llamado bloque socialista, sus diferencias por el control e influencia de sus zonas fronterizas se cubrió de ropaja ideológico pero en el fondo este asunto siguió subsistiendo. Si la guerra fría sirvió para que China y la U.R.S.S. se unieran, a la inversa, la disminución de la tensión sirvió para que China se desembarazara del dominio soviético. Las luchas por el control de estas zonas fronterizas se convirtió entonces en punto de controversia de sus políticas nacionales. Estas divergencias afloraron casi inmediatamente después de la muerte de Stalin.

Cuando Mao Tse Tung proclamara el primero de octubre de 1949 el establecimiento de la República Popular China, la frontera chino-soviética se encontraba establecida (esta frontera abarcaba 7,200 km.). Sin embargo, el territorio de Manchuria se encontraba bajo influencia soviética debido al acuerdo entre el K.M.T. y la U.R.S.S. firmado el 14 de agosto de 1945. En Sinkiang, esta influencia también era significativa no sólo por la posición que la U.R.S.S. había tenido años atrás, sino porque el problema de las minorías no había quedado resuelto.

Con la independencia de Mongolia reconocida por el K.M.T. en 1945, este territorio quedó bajo la protección soviética, constituyendo la estructura clave por la cual los rusos han crecido y preservado sus aspiraciones hegemónicas sobre China y Asia Oriental. Una de las tareas inmediatas que tuvo que enfrentar el nuevo liderazgo comunista chino fue la de renegociar con la U.R.S.S. los acuerdos concernientes a los compromisos heredados por el anterior gobierno. Siendo ambos comunistas se esperaba que estas negociaciones fueran resueltas en un marco de cordialidad y camaradería; no obstante, Mao tuvo que permanecer dos meses en Moscú para obtener ciertas concesiones de Stalin en febrero de 1950.

Mediante el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua firmado el 14 de febrero de 1950, la U.R.S.S. y la República Popular China (R.P.CH.)

fundaron una alianza militar que duraría 30 años. El tratado incluyó dos acuerdos adjuntos. El primero trataba sobre la administración conjunta del Ferrocarril de Chanchun (antes el F.O.CH. y el F.S.M.) y sobre la evacuación de tropas rusas acantonadas en Puerto Arturo y Dairen; se señaló que la evacuación se haría después de que se hubiese alcanzado un tratado de paz con Japón. El segundo acuerdo otorgaba un préstamo a largo plazo de la U.R.S.S. a China Popular por 300 millones de dólares.

Mao aceptó los derechos especiales rusos en Manchuria, además de reafirmar el status de independencia de Mongolia Exterior a cambio de la ayuda económica y la protección nuclear soviética. Tanto la administración conjunta del Ferrocarril de Changchun como el uso mancomunado de la base naval de Puerto Arturo y el puerto comercial del Dairen serían regresados a China a fines de 1952. Como la Guerra de Corea continuara en la fecha señalada, nuevos acuerdos fueron firmados cuya recapitulación es la siguiente: en 1952, la permanencia de tropas soviéticas en Puerto Arturo fue extendida a petición de Chou En Lai; subsiguientemente en octubre de 1954, Krushchev aceptó evacuar las tropas soviéticas de Puerto Arturo y el Dairen y transferir los puertos a la R.P.CH.⁴³

Las relaciones chino-soviéticas en el período de 1950 - 1954 estuvieron determinadas por la necesidad china de apoyo soviético, relativo a la política de "rollback" (amenaza de retomar territorios donde los comunistas habían tomado el poder) instrumentada por los consejeros norteamericanos en Taiwan, sede del gobierno nacionalista de Chiang Kai Shek. Otro factor que influyó en la entente chino-soviética durante este mismo período fue la irrupción de la Guerra de Corea donde la amenaza norteamericana se hizo más evidente. La prioridad de la seguridad continental de China por encima de sus contradicciones con la U.R.S.S. sobre cuestiones territoriales las cuales pasaron a segundo término.

La necesidad de resguardarse en el paraguas nuclear soviético como una

forma de disuasión de los intentos norteamericanos de apoderarse de la R.P.CH. originó la dependencia china de la U.R.S.S. Esta dependencia hizo que China tomara una política prudente en sus reclamos. En la medida que el liderazgo de Mao Tse Tung se fortalecía en lo interno y se terminaba la amenaza proveniente de la Guerra de Corea y del Sudeste Asiático, esta posición se transformó. Las reivindicaciones territoriales chinas en los primeros meses de la Guerra de Corea quedaron suspendidas; sin tener la posibilidad de tomar Taiwan ni de hacer reclamos sobre Mongolia, optó por recobrar el territorio de Tibet en noviembre de 1950. Este territorio cuyo status se asemeja al que tenía Mongolia Exterior hasta 1945, dejaba en claro las intenciones de la R.P.CH. con respecto a sus reclamos.

La guerra fría había colocado a China Popular dentro del bloque soviético por lo que cualquier movimiento tendiente hacia Taiwan o Mongolia podría provocar situaciones de tensión, que en el momento de reconstrucción de la economía (1950 - 1953) podría poner en peligro la construcción socialista. Por lo tanto no es aventurado señalar que los orígenes de la política exterior china en relación a su antiguo gobierno hacia los dos grandes superpoderes en la década de 1960, se encuentra, entre otras razones, en que la U.R.S.S. se apoderó de Mongolia y los Estados Unidos de Taiwan. Sobre Taiwan, los chinos fueron contundentes, no aceptando jamás su existencia fuera de su soberanía, creando fricciones que pusieron en peligro la política soviética de coexistencia con los E.U. en la década de 1950.

Aunque las relaciones diplomáticas entre la República Popular de Mongolia con la República Popular China se establecieron desde el 16 de octubre de 1949 (Moscu lo había hecho el 3 de octubre), las reivindicaciones chinas sobre Mongolia no se hicieron evidentes, sino pasado algún tiempo cuando la Guerra de Corea ya no representaba un peligro. De hecho, durante los cinco primeros años de la existencia de la R.P.CH. los posibles reclamos sobre Mongolia fueron mantenidos fuera de toda discusión en los

acuerdos logrados con la U.R.S.S., incluso en ese período China aceptó la visita del Primer Ministro Mongol Yu Tsendenbal en plena Guerra de Corea durante el mes de septiembre de 1952. Aún más, las relaciones chino-mongolas observaron un mejoramiento después de la segunda mitad de 1954, debido al nuevo prestigio alcanzado por China después de la Guerra de Corea y su participación en la Conferencia de Ginebra sobre Indochina. Chou En Lai, Primer Ministro chino, a su regreso de Ginebra visitó a la U.R.S.S. el 28 de julio; tres días más tarde hacía una escala en Mongolia; el objetivo de su visita oficial fue la de establecer las bases para la construcción de un ferrocarril que correría de Chining a Ulan Bator. La anuencia de Moscú en este proyecto fue fundamental por los recursos financieros que podía prestar.

La muerte de Stalin produjo una lucha dentro del liderazgo soviético: por un lado, la facción encabezado por el Ministro de Relaciones Exteriores de la U.R.S.S., V.M. Molotov, y por el otro lado, el grupo de Krushev. Fue precisamente dentro de esta coyuntura donde China obtuvo las mayores concesiones nunca dadas con anterioridad por los soviéticos. El programa de ayuda a China vino paradójicamente del hombre que años más tarde los chinos iban a anatemizar, Nikita Krushev.

Durante la visita que la delegación rusa, formada por Krushev, Mikoyan y Bulganin hicieron a China con motivo del quinto aniversario de la fundación de la R.P.CH., fueron otorgados grandes concesiones a los chinos. La primera se refería a un acuerdo para el desalojo de tropas soviéticas de Puerto Arturo y el regreso de propiedades soviéticas a manos chinas. La segunda preveía la disolución de las cuatro compañías conjuntas chino-soviéticas formadas en 1950 y 1951 (tema que se trata en otra investigación). El traspaso de la parte soviética de estas compañías sería compensado con la exportación de bienes chinos a la U.R.S.S. El tercer acuerdo fue el de construir un ferrocarril que conectara la U.R.S.S. con China a través de Sinkiang (Lanchou-Urumchi-Alas Ata). En el cuarto acuerdo se habló de la

cooperación científica y técnica, y por último, después de una declaración conjunta acerca de las relaciones con Japón, el gobierno soviético extendió un préstamo a China por 520,000,000 rublos, además de prometer en un protocolo ayuda para la construcción de otras 15 empresas industriales.⁴⁴

Durante las entrevistas que sostuvieron Mao y Kruschev, un autor norteamericano afirma (sin citar la fuente soviética), que Mao pidió a Kruschev "la liquidación de la independencia de Mongolia" bajo la consideración que históricamente había pertenecido al imperio manchú.⁴⁵ Cuando estas cuestiones fronterizas fueron planteadas por los chinos el propio Kruschev se negó a discutirlos: ninguna restauración de áreas incorporadas a la U.R.S.S. o el status de Mongolia Exterior sería materia de negociación entre chinos y rusos. Para los soviéticos los límites de las concesiones a China no podían ir más allá de los acuerdos logrados en octubre de 1954 sobre las cuestiones territoriales. Los rusos simplemente negaron a discutirlos pues los consideraban ya finiquitados.

Podría considerarse que a partir de 1954, los términos de la disputa chino-soviética se vio afectada por consideraciones de carácter geopolítico; ambos países se esforzaron por lograr mayor influencia en la República Popular de Mongolia. Los temores se debieron a la escasa población en las dos Siberias y en el vacío (en términos demográficos) del territorio mongol.

	<u>Territorio en Km²</u>	<u>Población</u>
La U.R.S.S. en Europa	4,770,000	160,000,000
La U.R.S.S. en Asia		
Caucasus	470,000	25,000,000
Siberia Oriental y Occidental	12,000,000	34,000,000
Turquestán Ruso	<u>4,000,000</u>	<u>36,000,000</u>
Totales	19,240,000 km. ²	255,000,000 habitantes

	<u>Territorio en Km²</u>	<u>Población.</u>
China (centro, costa y sur)	4,000,000	720,000,000
Sinkiang y el Tibet	3,600,000	12,000,000
Manchuria y Mongolia Interior	<u>2,000,000</u>	<u>85,000,000</u>
Totales	9,600,000 km ²	817,000,000 habitantes.

Datos para 1975

Fuente: Colin McEvedy y Richard Jones, Atlas of World Population History, Middlesex, England: Penguin Books, 1978.

Como se observa, la Unión Soviética tiene dos terceras partes de su población en la parte europea mientras que en el territorio asiático se encuentra menos que la tercera parte de sus habitantes. Este desequilibrio obligó a Kruschev, a dos meses de su entrevista con Mao en 1954, a proclamar la política de tierras vírgenes, destinada a movilizar la población de la Rusia europea hacia los territorios de Siberia Oriental y Occidental, cercana a la frontera con Mongolia. El territorio de la R.P. de Mongolia consta de unos 1,530,000 km² habitados por poco más de un millón de personas, con una densidad de población de .71 personas por km². China, en cambio, sin incluir a Taiwan, es el cuarto país en extensión territorial y el primero en cuanto a población. Pero había que señalar, según nuestras cifras arriba, que la octava parte de la población vive en más que la mitad del territorio.

Mongolia, cuyo tamaño es similar al de Europa Occidental y del doble de las democracias populares de Europa Oriental, tiene fronteras comunes con China de 2,500 millas (ca. 4,000 km.) y con la U.R.S.S. de 1,800 millas (ca. 2,900 km.). Hay que considerar los lazos históricos con China y el papel de las minorías en ambos lados de sus fronteras tanto con la U.R.S.S. como con China. Si bien es cierto que la civilización lamástica introducida durante el siglo XVI preservó a los mongoles de una virtual chinificación, al mismo tiempo, esta influencia tibetana originó el declive del espíritu guerrero que había tenido las tribus mongoles. Uno de las causas de su excesiva población se dio porque al ser transformado el lamísmo como

religión oficial de Mongolia, cada familia fue forzada a contribuir con un hijo para el monasterio, de este modo un potencial guerrero se transformó en monje en celibato.⁴⁶ Paralelamente en el territorio chino de Mongolia Interior, la población mongola ha aumentado sobrepasando el millón de individuos, aún más los programas de movilización masiva de pobladores han (chino) a esa área hace que la población de Mongolia Interior sea superior a la de Mongolia Exterior.

El carácter explosivo de las fronteras chine-rusas, producido por su trasfondo histórico que hemos venido analizando, se agrega el papel de los grupos étnicos minoritarios que habitan ambos lados de sus fronteras cuyo peso político ha jugado importante rol hasta ahora en beneficio de la Unión Soviética. Un ejemplo de esto lo constituyen las minorías de origen musulmán que en la U.R.S.S. comprenden 50 millones de personas configurando el 19% de la población total de ese país. En China, este mismo grupo es del orden de 19.2 millones y constituye sólo el 2% del total de la población.⁴⁷ No obstante, en términos de su población total sólo significa un pequeño número para China, no así para la U.R.S.S.

En China las minorías componen solo el 6% del total de su población y habitan del 50 a 60% del territorio⁴⁸ mientras que la mayor parte de la población habita el otro 50% del territorio. Esto hace que estos grupos sean claves para la seguridad de la nación china tanto externa como interna. Mao Tse Tung en marzo de 1958 establecía las diferencias de la composición de las minorías nacionales entre la U.R.S.S. y China cuando decía que "en la Unión Soviética la población rusa (eslava) constituye el 50% y sus minorías nacionales son también del orden del 50%, en tanto que en China la nacionalidad han es el 94% y las minorías configuran el 6% restante."⁴⁹ Las fortificaciones que los soviéticos han establecido en el corredor de su frontera con China, y en el territorio mongol, obedecen a los temores, demagógicamente hablando, hacia China -- justificación que por otro lado

ha servido para apoderarse por completo de Mongolia.

A principios de 1960, se inició la polémica abierta entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista China que alcanzó su clímax en el año de 1963. Durante este período fueron sacados a la luz pública importantes opiniones en lo concerniente a sus intereses territoriales. El origen de esta polémica se encuentra en el antagonismo chino-soviético agudizado después de 1957, pero los hechos posteriores como el caso de ayuda soviética a China y la lucha de China contra la India agravaron aún más este distanciamiento.

Lo relativo a los problemas territoriales dentro del conflicto chino-soviético posterior a 1960 tiene su punto de partida en la declaración que Kruachev hiciera ante el Soviet Supremo el 12 de diciembre de 1962.⁵⁰ En esa ocasión, cuando evaluaba la crisis cubana de octubre y se refería a los críticos de la actitud soviética, Kruachev lanzó en el punto quinto de su informe un franco ataque a las posiciones radicales de los chinos a señalar que dos territorios de la República Popular China, Hong Kong y Macao, estaban aún en manos de británicos y portugueses.

Agregaba Kruachev que si los chinos querían ser militantes, ellos debían tomar esos territorios como la India había tomado Goa. La alusión al gobierno hindú (que en labios de Kruachev, dicha comparación significaba que la India era más revolucionaria que China) con quien los chinos habían tenido problemas territoriales dos meses antes, llegando incluso a choques armados, hizo que la polémica hasta ese momento de carácter doctrinario, se descubriera como una divergencia de intereses nacionales. Hasta ese momento los chinos en sus acusaciones contra el revisionismo sólo se habían referido al titofismo y no al P.C.U.S. por su nombre. De esta forma, fueron integrados al conflicto chino-soviético los problemas de carácter territorial que, como hemos visto en nuestro análisis, tenían una larga historia.

La respuesta china a las críticas hechas por Kruachev se dio el 8

de marzo de 1963, el mismo día que fue ratificado el tratado de fronteras entre la R.P.China y la R.P.Mongolia por Liu Shao Chi. El Diario del Pueblo en un editorial titulado "Un comentario sobre la declaración del Partido Comunista de los Estados Unidos" declaraba lo siguiente:

Ya que algunas personas han mencionado a Taiwan, Hong Kong y Macao, no tenemos más alternativas que referirnos a la historia de la agresión imperialista contra China. En los cien años que precedieron al triunfo de la Revolución China, las potencias imperialistas y colonielistas, como los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Rusia Zarista, Alemania, Japón, Italia, Austria, Bélgica, Holanda, España y Portugal, realizaron desenfrenadas agresiones contra China, obligaron a los gobiernos de la vieja China a concluir tratados desiguales, entre ellos el Tratado de Nanking en 1842, el Tratado de Aigun en 1858, el Tratado de Tientsin de 1858, el Tratado de Pekin en 1860, el Tratado del Ili (San Petersburgo) en 1861, el Protocolo de Lisboa en 1867, el Tratado de Shimonoseki en 1895, La Convención por la extensión de Hong Kong en 1898, el Tratado de 1901, etc., y en virtud de estos tratados desiguales arrebataron extensiones territoriales en el norte, sur, este y oeste de China... El establecimiento de la República Popular China, nuestro gobierno declaró que examinaría los tratados concluidos por los anteriores gobiernos chinos con gobiernos extranjeros, tratados que son un legado de la historia, y que los reconocería, aboliría, re- vigaría o volvería a negociar de acuerdo a sus respectivos contenidos ... En realidad muchos de esos tratados concluidos en el pasado o han perdido su validez o han sido abolidos o han sido sustituidos por nuevos tratados. En relación con las cuestiones pendientes, que son un legado de la historia, siempre hemos sostenido que cuando las condiciones maduran, serían resueltas en forma pacífica mediante negociaciones y que, en tanto penda una solución sobre ellos, el status quo sería mantenido...⁵¹

Aunque esta declaración no sea la posición oficial del gobierno chino, el contenido muestra una corriente de opinión que para la época cuando fue enunciada reflejaba la posición en torno a los reclamos al señalar que los tratados concluidos con los anteriores gobiernos chinos serían reconocidos, abolidos, etc. Más aún, entre abril y mayo de 1962 en la frontera chino-rusa en el área de Sinkiang se produjeron serios enfrentamientos entre las minorías. Ambos países se acusaron mutuamente de la violación de sus fronteras. Los chinos señalaron que la dirección del P.C.U.S. se había valido de sus organismos^v personal en la región de Sinkiang para llevar a cabo actividades subversivas en gran escala en la zona del Ili. Agregaron que los grupos manipulados por los soviéticos se protegían bajo el cobijo de la

soberanía de la U.R.S.S. para hostilizar al suelo chino; se llegó a señalar que ni siquiera se permitía su repatriación bajo el pretexto de la "legalidad soviética" y el "humanismo".⁵²

Los orígenes del conflicto de 1962 en Sinkiang se encontraban en la chinificación de las minorías turcas iniciada en 1956 por las autoridades de Pekín, la cual provocó una natural resistencia de las minorías no-chinas. Desde ese año las manifestaciones de descontento se vieron agravadas por las imposiciones del gran salto adelante y las comunas populares que provocaron una serie de rebeliones anti-chinas dirigidas por los musulmanes. Durante el año de 1959 el gobierno chino desencadenó una purga en la región y a finales del año en un intento por separar a los musulmanes de Sinkiang, de los que habitaban en territorio soviético, estableció una reforma en el lenguaje local, adoptando el alfabeto latino en vez del cirílico, que era el usado al otro lado de la frontera en las repúblicas soviéticas de Asia Central. Estas medidas causaron un éxodo de unos 6000 uigures y kazacos hacia la U.R.S.S. quien aprovechó el caos para explotar el resentimiento musulmán en contra de los chinos. China quiso detener la inmigración por medio de los arrestos mientras que la U.R.S.S. protegía su salida; hacia 1962 este problema llegó a deteriorar las relaciones chino-soviéticas llegando incluso a que los chinos cerraran los consulados soviéticos en Urumchi y Kuldja (Sinkiang).⁵³

Después de que fue firmado el Tratado Tripartito de prohibición de armas nucleares a mediados de 1963, al cual los chinos se opusieron, el gobierno soviético hizo público el 21 de septiembre de 1963 sus puntos de vista oficiales sobre el asunto de los problemas territoriales y de las minorías; se señaló que:

...Durante los últimos años la parte china viene cometiendo en las fronteras de los países vecinos actos que permiten pensar en que el gobierno de la República Popular China se aparta aún más de las posiciones leninistas en dichas cuestiones. Concentrada intencionalmente la atención del pueblo en cuestiones fronterizas, los dirigentes de la República Popular China avivan artificialmente las pasiones nacionalistas y la actitud hostil hacia otros pueblos.

A partir del año de 1960, personal militar y ciudadanos chinos violen sistemáticamente la frontera soviética. Únicamente en el año de 1962 se registraron más de cinco mil violaciones a la frontera soviética por parte de China. Hubo incluso intento de "asimilar" espontáneamente partes selladas del territorio soviético ... El gobierno soviético ha propuesto en más de una ocasión al gobierno de la República Popular China celebrar consultas para precisar la línea de demarcación en distintos tramos de la frontera, con el fin de evitar toda posibilidad de incomprensiones. Sin embargo, la parte china elude dichas consultas y continúa al mismo tiempo violando la frontera. Esto no puede dejar de inquietar, tanto más que la propaganda china hace determinadas insinuaciones respecto a la injusticia creada en el pasado sobre ciertas partes de la frontera chino-soviética. Mas al crear artificialmente en nuestra época ciertos problemas territoriales, tanto más entre países socialistas, significaría emprender un camino demasiado peligroso. Si hoy los estados empezaron a presentarse mutuamente pretensiones territoriales, remitiéndose a datos arcaicos y a tumbas de sus antepasados, y a declararse a favor de la revisión de fronteras históricamente constituidas, ello no conduciría a nada bueno.⁵⁴

Como puede observarse, la referencia a que las cuestiones territoriales deben ser resueltas con un carácter "leninista" del cual los dirigentes chinos se apartan, la U.R.S.S. no acepta la revisión de las fronteras insinuadas por el gobierno de Pekín. Lo que es obvio en esta disputa es que las cuestiones de carácter ideológico como la "solidaridad internacional", el "espíritu proletario", etc. significan poco por la polarización de las pretensiones de ambas naciones, donde sus intereses como Estados nacionales están por encima de sus discrepancias doctrinarias. Como hemos visto hasta ahora la historia no puede ser negada impunemente, menos aún entre países donde el marxismo es la ideología oficial.

Fuentes soviéticas relatan una declaración atribuida a Mao Tse Tung a un grupo de socialistas japoneses el 10 de julio de 1964 la cual tuvo un impacto importante dentro de la opinión pública soviética aunque los chinos oficialmente no han aceptado esta declaración. Vale la pena transcribir algunos párrafos:

Los lugares ocupados por la Unión Soviética son demasiados, según el Acuerdo de Yalta. La Unión Soviética, bajo el pretexto de asegurar la independencia de Mongolia, de hecho puso a este país bajo su dominación. Mongolia ocupa una superficie mucho mayor que las Islas Kuriles. En 1954 cuando Krushchev y Bulganin estuvieron en China, nosotros planteamos esta cuestión, pero se negaron a tratar de esto con

nosotros... Hay quien ha manifestado que la región de Sinkiang y el territorio al norte del Río Amur, deben pertenecer a la Unión Soviética y que la U.R.S.S. concentra tropas en sus fronteras.² La Unión Soviética ocupa una superficie de 22 millones de Km² y su población es nada más que de 200 millones de habitantes. Ya es hora de que termine de dividirse. El Japón ocupa una superficie de 370,000 Km² con 100 millones de habitantes. Hace unos 100 años, la región al este del Lago Baikal se convirtió en territorio de Rusia y desde entonces, Vladivostok, Jabarovsk, Kamchatka y otros puertos son territorios de la Unión Soviética. Nosotros aún no hemos presentado la cuenta a este respecto...⁵⁵

Después de esta declaración, sea o no cierta, la U.R.S.S. firmó en enero de 1966 un acuerdo de defensa mutua con la R.P. de Mongolia en virtud de la cual se le permitió instalar tropas y equipo militar en ese territorio. Con esto cualquier signo de amistad que hubiese quedado del Tratado Sino-Soviético de febrero de 1950 fue violado. De acuerdo con el artículo 3 de dicho tratado se establecía que ninguna de las partes podría concluir alianzas en contra de alguno de los signatarios.

Sin querer ir más allá, hemos querido señalar que el peso de los problemas territoriales y fronterizos en las relaciones chino-soviéticas juegan un papel importante. Para evaluar sus discrepancias es necesario investigar los orígenes de sus conflictos fronterizos y la herencia de estos en relación a los acontecimientos que le siguieron. La historia no está hecha por el curso que toman los acontecimientos sino por el hombre en las condiciones objetivas en que se encuentra.

NOTAS - CAPITULO IV.

- ¹E.H.Carr, The Bolchevik Revolution 1917 - 1923, Vol. 3, Middlesex, England: Penguin Books, 1966, p. 495.
- ²Gavin Hambly, "Los mongoles en el siglo XIX" en Hambly, op. cit., p. 285.
- ³Citado en Schwertz, p. 97-98.
- ⁴Carr, p. 499.
- ⁵George F. Kennan, Russia and the West Under Lenin and Stalin, New York: Mentor Books, New American Library, 1961, p. 248.
- ⁶Carr, p. 492 y 502.
- ⁷Edmund Clubb, "Conflictos militares en las zonas fronterizas de China" en Raymond L. Gerthoff, compilador, Las relaciones militares chino-soviéticas, Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1968, p. 23.
- ⁸Carr, p. 509.
- ⁹Ibid., p. 515.
- ¹⁰E.H.Carr, International Relations Between the Two World Wars, 1919 - 1939, New York: Harper Torchbooks, Harper & Row, 1947, p. 21.
- ¹¹Carr, The Bolchevik..., p. 524.
- ¹²Citado en Clubb, China & Russia..., p. 210.
- ¹³Hambly, p. 286; para otra versión de esta declaración véase a Clubb, China & Russia..., p. 214.
- ¹⁴Chantal Lemerrier-Quellevejay, "Sinkiang bajo el dominio manchú y la República China" en Hambly, p. 302.
- ¹⁵Tiedemann, p. 153-54.
- ¹⁶Clubb, China & Russia..., p. 219.
- ¹⁷M.N.Roy, p. 51-52.
- ¹⁸Halliday, p. 97.
- ¹⁹Ienaga, p. 59.
- ²⁰Clubb, China & Russia..., p. 257.
- ²¹Clubb, "Conflictos militares...", p. 34; Vasily Blücher asesoró a la Academia Militar de Whampoa bajo el nombre de Galen.
- ²²Ibid., p. 32; véase también a Schwartz, p. 116.
- ²³Carr, International Relations..., p. 116.

NOTAS - CAPITULO IV.

- 24 Clubb, "Conflictos militares...", p. 36.
- 25 Thornton, p. 32-33.
- 26 Clubb, China & Russia..., p. 264-65.
- 27 Epstein, p. 129.
- 28 Schwartz, p. 121.
- 29 Citado en Tiedemann, p. 158-61; véase también Franz Schurmann y Orville Schell, China Republicana, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 250-56.
Aunque el mismo dato de 74,000 miles cuadradas aparece en ambos Tiedemann y Schurmann, según el Atlas of World Population History de Colin McEvedy y Richard Jones, (Middlesex, England: Penguin Books, 1978) solo Manchuria y Mongolia Interior tiene una extensión de 2 millones de km² (p. 166).
- 30 Halliday, p. 123.
- 31 J.M. Mackintosh, "The Soviet Army in the Far East" en B.H. Liddell Hart, The Red Army, New York: Harcourt, Brace & Co., 1956, p. 173.
- 32 Ienaga, p. 63.
- 33 Clubb, "Conflictos militares...", p. 38.
- 34 Clubb, China & Russia..., p. 269.
- 35 "Protocolo de Asistencia Mutua entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular de Mongolia del 12 de marzo de 1936" en Documentos de la política exterior soviética, 1917 - 1967, Moscú: Editorial Progreso, s.f., p. 97.
- 36 Clubb; "Conflictos militares...", p. 43.
- 37 Clubb, China & Russia..., p. 322.
- 38 Lemerrier-Quellejey, p. 304.
- 39 Clubb, China & Russia..., p. 368-69.
- 40 David Dallin, La política exterior soviética después de Stalin, Barcelona: Pleza y Jones, S.A., 1962, p. 80.
- 41 Clubb, "Conflictos militares...", p. 59.
- 42 Dallin, La política..., p. 86.
- 43 Para el texto del Tratado de 1950 y acuerdos posteriores hasta 1954 concernientes a las negociaciones chino-soviéticas sobre el Ferrocarril de Chengchun y la ocupación de Puerto Arturo y al Dairen, véase el Apéndice B en Gartheff, Las relaciones militares chino-soviéticas, p. 281-89.

NOTAS - CAPITULO IV.

- ⁴⁴ Guía de la Nueva China, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1958, p. 246.
- ⁴⁵ Salisbury, p. 50.
- ⁴⁶ Sulzberger, p. 62.
- ⁴⁷ "The World of Islam" en Time, 16 de abril de 1979, p. 28.
- ⁴⁸ Mao Tse Tung, "Sobre las diez grandes relaciones", op. cit., p. 320.
- ⁴⁹ Mao Tse Tung, "Talks at the Chengtu Conference" (Talk of March 10th) en Stuart Schram, editor, Mao Tse Tung Unrehearsed, Talks and Letters: 1956 - 1971, Middlesex, England: Penguin Books, 1975, p. 102.
- ⁵⁰ Nikita Khrushchev, "La situación internacional y la política exterior de la Unión Soviética" en Política, Año III, No. 65, 1^o de marzo de 1963; véase también "Respuesta a los chinos y a los albaneses después de la crisis de Cuba" en Claude Estier, Khrushchev, Barcelona: Editorial Fontanella, 1967, p. 207-208.
- ⁵¹ Editorial de Renmin Ribao, 8 de marzo de 1963, "Un comentario sobre la declaración del Partido Comunista de los EE.UU.", Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1963, p. 12-14.
- ⁵² Redacción de Renmin Ribao, y de la revista Hongqi, "El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del P.C.U.S. y nosotros" Comentario sobre la carta abierta del Comité Central del P.C.U.S. (I), Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1963 p. 49; véase también la carta del Comité Central de P.C.Ch. al Comité Central del P.C.U.S. del 29 de febrero de 1964 en Siete cartas intercambiadas entre el Comité Central del Partido Comunista de China y el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1964, p. 24.
- ⁵³ Tei Sung An, p. 72-73.
- ⁵⁴ Declaración del gobierno soviético del 21 de septiembre de 1963, México, D.F.: Oficina de Prensa de la Embajada de la U.R.S.S., Imprenta Madero, octubre de 1964, p. 33-34.
- ⁵⁵ Pravda, 2 de septiembre de 1964, Anexo al Boletín 17(870), "Conversación de Mao Tse Tung con socialistas japoneses", p. 8 (Embajada de la U.R.S.S. en México).

CAPITULO V - EL TRASFONDO HISTORICO INMEDIATO.

La política de la Unión Soviética durante el período posterior a 1936 fue la de contener el avance hacia sus fronteras de las fuerzas del Eje. Esta amenaza se había hecho real desde el 12 de noviembre de 1936 cuando Japón y Alemania firmaron el Pacto Anti-Comintern y ocho meses después, el 8 de julio de 1937, cuando Japón había saltado las fronteras del Manchukuo poniendo en jaque al único "aliado confiable" de la U.R.S.S. en Asia, Mongolia Exterior.

Para cumplir sus objetivos de contrarrestar la influencia tanto del Japón en Asia como de Alemania en Europa, la U.R.S.S. llevó adelante una política dual: en primer lugar, oponer y preparar la resistencia en Europa y en la periferia de los países capitalistas, a través de los partidos comunistas controlados bajo el Comintern; y en segundo lugar establecer acuerdos y pactos de colaboración y ayuda mutua con países que se hallaban amenazados por el fascismo. Bajo esta estrategia fueron firmados pactos con Francia en 1935, Mongolia en 1936 y con el gobierno chino en 1937.

En sus relaciones con China, la Unión Soviética, desde la expansión japonesa en Manchuria (llevada adelante desde septiembre de 1931), optó por una posición neutral en el conflicto chino-japonés debido fundamentalmente a los intereses que la U.R.S.S. poseía en Manchuria, relativos al ferrocarril Oriental Chino. Sobre esta cuestión se había derivado una pugna entre el gobierno chino y el de la U.R.S.S. por la posesión de dicho ferrocarril que culminó con la virtual ruptura de relaciones que duró de 1927 a 1932.

En cuanto a las relaciones que guardaban la U.R.S.S. y el Partido Comunista Chino (P.C.CH.) después de las masacres anti-comunistas que Chiang Kai Shak emprendiera en abril de 1927, los contactos casi se perdieron. El P.C.CH. había hecho una retirada táctica para reponerse de los fracasos de la alianza con el Kuo Min Tang. También esto se debe a que en la U.R.S.S.

después de la irrupción de la disputa Stalin-Trotsky, fue necesaria una re-valoración del papel de los dirigentes de la Internacional Comunista (I.C.) en China, y cuyo corolario fue la remoción de M. Borodin como su principal agente.

En los primeros años de la década de 1930, la U.R.S.S. trató de maniobrar para recobrar su influencia dentro del P.C.CH. No obstante, en el terreno de los hechos, las cosas habían cambiado dentro de la lucha en China; la vía urbana de la Revolución China, representada por Li Li San, había sido derrotada por sus propios fracasos, y el control de la III Internacional sobre el P.C.CH. escapaba de sus manos. Bajo estas circunstancias en 1931 y con asesoramiento de Pavel Mif,¹ delegado permanente de la Internacional en Shanghai, se intentó crear un contrapeso disidente encabezado por Wang Ming, Po Ku y el resto de los estudiantes retornados del exterior, en la dirección del P.C.CH.; objetivo que se logró a medias debido a que Mao Tse Tung logró mantenerse dentro del liderazgo del partido a pesar de las intrigas del grupo de Moscú.

Entre 1931 y 1934, Mao tuvo que sortear y combatir lo que los chinos más tarde llamarían las líneas desviacionistas, impidiéndosele alcanzar el secretariado del partido. Mao, de hecho, era cuestionado por la U.R.S.S. y no fue sino hasta la Conferencia de Tsunyi en 1935 cuando el Comité Central del partido le otorgara todo el reconocimiento como jefe del Politburo y la III Internacional finalmente accediera en extenderlo.

La llegada de 1935 ofreció una nueva correlación de fuerzas en el panorama chino. Mao salía triunfante de la larga marcha y con más libertad con respecto a la I.C. y el gobierno del K.M.T. de Chiang Kai Shak ofrecía suavizar su posición con respecto a la U.R.S.S. (aún cuando protestara por la venta del F.O.CH. al Japón).

Esta actitud de mayor tolerancia por parte del gobierno nacionalista obedecía a dos posiciones japonesas que afectaban las relaciones interna-

cionales en Asia. La primera fue la declaración conocida como A.M.A.U.² el 17 de abril de 1934 en la cual no sólo denunciaba el acuerdo naval de las 9 potencias firmado en 1922 sino que al amenazar la integridad territorial de China, ponía en peligro la política de puertas abiertas defendida por los Estados Unidos y avallada por la Gran Bretaña. La segunda fue la posición inflexible adoptada por el gobierno japonés a través de su viceroy el Ministro de Relaciones Exteriores, Moki Hirota, a fines de 1935, en donde se establecía el futuro de la política japonesa hacia China en tres principios:

- 1) China debería cesar toda manipulación de los países europeos contra Japón y alinearse contra el imperialismo europeo.
- 2) China debería de facto extender el reconocimiento al Manchukuo, y a los intereses especiales japoneses en el norte de China.
- 3) China debería unirse en una acción conjunta con el movimiento anti-Comintern.³

China se opuso a estas posiciones japonesas, situación que condicionó el acercamiento chino-ruso de 1936 - 1941.

Cabe señalar que el acercamiento chino-soviético se debió a la actitud de las potencias occidentales de no interferir sustancialmente en el avance japonés en Manchuria; en parte porque compartían con Japón los mismos intereses imperialistas, y porque ese país (hasta 1935) había limitado su intervención en Manchuria y prometía a combatir el comunismo internacional.⁴

Aunque en los primeros años de la década de 1930, los E.U., a través de su Secretario de Estado, Henry Stimson, se opusiera a reconocer cualquier situación de facto sobre el Manchukuo, predicando el respeto a la integridad territorial china, ninguna acción práctica fue tomada para hacer valer estos principios. La actitud norteamericana en parte se le debía a que entre 1930 - 1935 su comercio con China era del orden de 3.5% del total de su comercio exterior. Más aún de los 12,630,000,000 de dólares que tenía invertido en el extranjero, solo 132,000,000 o sea el 1% se encontraba en China. Así por ejemplo en 1931 los norteamericanos solo controlaban el 6%

del total de las inversiones extranjeras en China comparadas con el 36% (1,189,000,000) de la Gran Bretaña y el 35% (1,136,900,000) del Japón.⁵

Paralelamente a este mejoramiento de la atmósfera de buenas relaciones Estado-Estado entre la U.R.S.S. y la China, se efectuó en los meses de julio y agosto de 1935 el VII Congreso de la Comintern, en el cual se proclamó como política válida para todos los partidos comunistas la táctica del frente popular anti-fascista. En China, el partido comunista debería unirse con otros grupos anti-imperialistas y formar una coalición de fuerzas que lucharían en un frente de liberación nacional.

Para este congreso de la III Internacional, la ascendencia de Mao Tse Tung ya estaba consolidada en China y la Comintern aceptó esta realidad al nombrar a Mao entre los 47 miembros elegidos para el nuevo Comité Ejecutivo, además de incluir a Chou En Lai, Chang Kou Tao y Wang Ming⁶ dentro del aparato de la Internacional. La U.R.S.S. enfatizaba la importancia que podía jugar en China la lucha contra el expansionismo japonés.

Dentro de las resoluciones finales del VII Congreso de la Internacional para el caso concreto de China se establecía:

que es indispensable coordinar la extensión del movimiento soviético y fortalecer el poder combativo del Ejército Rojo, con el desarrollo del movimiento popular antiimperialista de todo el país. Este movimiento deberá ser llevado adelante bajo el slogan de la lucha nacional-revolucionaria armada del pueblo contra los esclavizadores imperialistas y sobre todo contra el imperialismo japonés y sus lacayos chinos. Los sovistas deben volverse el centro unificador del pueblo chino entero en su lucha para la liberación.

Con esta consigna, Mao en 1935 propuso una serie de tareas ideológicas que ayudaron a la consolidación del P.C.CH. subrayando que en una etapa de crisis, como la que atravesaba China en esa época, la burguesía nacional podría incluso ser atraída hacia la revolución.

Mao se cuidaba de no hacer extensivo este carácter a la burguesía compradora dependiente del imperialismo y a los terratenientes, enemigos tradicionales de los campesinos chinos. Sin embargo, señalaba que el par-

tido debía aprovechar la coyuntura de que ambos grupos tendían a dividirse, en relación directa de las contradicciones entre sus amos, que se disputaban China como una semi-colonia y que a partir de 1935 amenazaba ser solo una colonia japonesa.

Rechazando la política de puertas cerradas, practicada por el P.C.CH. en 1927 cuando no se esforzó por ampliar sus filas sino que se había apoyado en un aliado temporal, el K.M.T. (que resultó desastroso), Mao insistió ahora que "las fuerzas propulsoras de la revolución seguían siendo en lo fundamental los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana, y que ahora podría agregársele la burguesía nacional,"⁸ punto de vista que no estaba refutada con las tesis de la Internacional.

Con la estrategia aprobada por Moscú y el P.C.CH. en noviembre de 1936, los cuatro dirigentes chinos de la Internacional pidieron a Chiang Kai Shek la formación del frente popular anti-japonés. Un mes después en diciembre se daría el "incidente de Sian" del cual se derivarían malos entendimientos entre el P.C.CH. y la U.R.S.S., y buenas relaciones entre el gobierno nacionalista chino y los dirigentes de Moscú.

En este "incidente de Sian" el general nacionalista Chang Hsueh Liang (quien en 1929 había intentado tomar el F.O.CH. de los rusos) y un grupo de oficiales se sublevaron contra el gobierno nacionalista, apresando a Chiang Kai Shek cuando supervisaba una campaña anti-comunista en Sian, provincia de Shensi. Chang Hsueh Liang y su grupo lanzaron una consigna de ocho puntos para la salvación nacional al gobierno del K.M.T. entre los que se incluían: la reorganización del gobierno de Nanking (K.M.T.), el fin de la guerra civil (las campañas de cerco y exterminio contra los comunistas) y resistencia al Japón, libertad de los patriotas presos en Shanghai, perdón a todos los presos políticos. La reacción del P.C.CH. había sido la de ejecutar a Chiang Kai Shek, sin embargo, la mediación de la U.R.S.S. salvó la vida del generalísimo.⁹

Con el incidente de Sian se mostraba que la contención nipona en Asia era la política prioritaria para los intereses de la U.R.S.S. por lo que todas las demás consideraciones pasaban a un segundo plano. Con esta orientación fue firmado con el gobierno nacionalista de Nanking un tratado de no-agresión en 1937 con el cual se prestó ayuda al gobierno del K.M.T. entre 1937 y 1939 por 250 millones de dólares, además de enviar asesores militares del rango de Zhukov, Chuikov, Cherepanov y Vlasov¹⁰ que por el mismo hablaban de la importancia que tenía China dentro del perímetro defensivo de la U.R.S.S. en el lejano oriente.

En relación al uso y destino de esta ayuda, Gabriel Kolko señala que "durante la guerra los soviéticos llegaron a prestar a Chiang un total de 250,000,000 de dólares para adquirir armamento. No era ningún secreto que Chiang se sirvió de dicha ayuda tanto para luchar contra los nipones como para la contención de los comunistas, y no existe, en cambio, evidencia alguna de ayudas rusas a los de Mao."¹¹

Dentro de las relaciones triangulares entre la U.R.S.S., el P.C.CH. y los nacionalistas del K.M.T. no se puede soslayar el hecho de que el Partido Comunista Chino encabezado por Mao y con el apoyo del ejército al mando de Chu Teh, era el único partido comunista en Asia, a excepción del protectorado soviético en Mongolia Exterior, que controlaba población y disponía de territorios (Kiangai de 1931-1934 y Shensi después de 1935) donde estaba al margen del gobierno nacionalista. En esto estribaba fundamentalmente la diferencia entre el liderazgo chino y el resto de los partidos comunistas, incluyendo a Europa.

En la alianza P.C.CH.-K.M.T. durante el frente popular anti-japonés, los límites estaban determinados por la mutua desconfianza, producto de las experiencias de la década de 1920. No obstante, esto no impidió que se dieran concesiones recíprocas: por un lado, el K.M.T. permitió la existencia después de 1936 de las zonas de guarnición comunista en Shensi-Kanau-Ningxia

y más tarde en Shansi-Chahar-Hopeh a la vez que el P.C.CH. subordinaba al mando militar de Chu Teh a un general nacionalista.

El preludio de la Segunda Guerra Mundial en Asia, se dio por el incidente del Puente de Marco Polo cercano a Pekín el 7 de junio de 1937, cuando el gobierno nacionalista declaró la guerra al Japón; la llamada fracción Shanghai del partido comunista había declarado la guerra al Japón desde 1932.¹² Anteriormente la política del K.M.T. había sido de prudencia, tratando de evitar enfrentamientos con Japón que lo llevara a terrenos comprometidos. Incluso el hecho de escoger a Nanking como su capital expresaba este deseo de evitar un enfrentamiento directo con las tropas japonesas en Manchuria. Por lo tanto, el período a partir de 1937, después de la caída de Pekín, marcó la etapa de mayor entendimiento entre la U.R.S.S. y la República de China la cual se mantuvo hasta 1939, año en que la política rusa sufrió un viraje al reevaluar sus objetivos, encaminados a garantizar su seguridad, tanto en Europa como en Asia.

Sobre este asunto, el 10 de marzo de 1939, Stalin, al hacer un balance de la evolución de las campañas japonesas en China, ante el XVIII Congreso de la Unión Soviética¹³ subrayaba que en algunas regiones estas agresiones habían sido justificadas como cruzadas anti-comunistas y que ante la imposibilidad de los países occidentales, la U.R.S.S. debía depender en el futuro en sus propios recursos y poderío. Para contrarrestar las amenazas del Eje, cinco meses después el 23 de agosto de 1939, se formaba el Pacto Molotov-Ribbentrop, al mismo tiempo que la U.R.S.S. insinuaba al gobierno japonés la firma de un pacto de no-agresión que fue rechazado categóricamente. A pesar de este rechazo, se firmó un acuerdo entre la U.R.S.S. y Japón para la terminación de las hostilidades en la frontera Mongolia-Manchukuo, firmado por el propio Molotov y el embajador japonés en la U.R.S.S., Togo Shigenori, el 16 de septiembre de 1939 en Nomonjan, zona fronteriza entre Manchuria y Mongolia Exterior.¹⁴

M.S. Karol preguntaba, ¿qué hubiera pasado si hubiese existido un pacto similar al firmado en 1939 entre la U.R.S.S. y Alemania, entre la U.R.S.S. y Japón?¹⁵ El, conocido escritor sobre asuntos chinos, ignoraba como muchos el hecho de que la U.R.S.S. no sólo llegó a dos acuerdos con el Japón (agosto de 1938 el armisticio de Chang Ku Feng y Nomonjan en 1939) sino que en 1941 firmó un tratado de no-agresión con el Japón. Lo grave de los acuerdos de 1938-1939 era su flagrante violación por ambos países a tratados previos con China, en el sentido que se estaba negociando territorios cuyo status legal aún pertenecían a China (Manchukuo-Mongolia Exterior). Los rusos habían reconocido desde 1924 la soberanía china sobre Mongolia; no obstante, esto no impidió que el 12 de marzo de 1936 firmara con el gobierno mongol un protocolo de asistencia mutua "contra la amenaza de agresión de un tercer estado." Por el lado japonés, la conquista del Manchukuo y la imposición de un gobierno títere no produjo un reconocimiento internacional para dicho territorio, por lo tanto los acuerdos referidos solo pueden observarse a la luz de la política de poder destinada a dividir en zonas de influencia (entre la U.R.S.S. y Japón) el corazón de Asia, lo cual ayudó a que ambos países no llegaran a la guerra sino hasta agosto de 1945.

Frecuentemente se trata de justificar el tratado de la U.R.S.S. con Japón como una política de auto-protección de su flanco oriental al imponer al Japón una zona colchón en Mongolia Exterior. Esto no explica sin embargo la creciente influencia soviética en Sinkiang durante este mismo período región que fue tratada como un protectorado soviético (como hemos visto en el capítulo anterior) hasta 1942.

Las repercusiones de estos hechos llevaron a Mao a señalar a que tanto el Acuerdo de Nomonjan como el anterior Acuerdo de Armisticio de Chang Ku Feng entre la U.R.S.S. y Japón, no hipotecaban la lucha de liberación nacional en China; por el contrario, tales acuerdos posibilitarían a la U.R.S.S. a aumentar su ayuda a China. No obstante, entre líneas, Mao ter-

minaba mencionando que el esfuerzo anti-japonés debía ser apoyado principalmente por "los propios recursos chinos y toda ayuda exterior debía ser considerada como suplementaria y pasajera."¹⁶

El acercamiento ruso-nipón culminó el 13 de abril de 1941 con la firma de el pacto de neutralidad entre la U.R.S.S. y el Japón, el cual fue firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores japonés Yosuke Matsuoka, asentándose: la neutralidad de ambos países en un conflicto con terceros. En el anexo del documento se hacía una solemne declaración de fronteras, en el cual Japón reconocía la integridad territorial de Mongolia Exterior y la U.R.S.S. reconocía el territorio del Manchukuo como zona japonesa.

Afectado por estos acontecimientos, la influencia y la ideología emanadas de Moscú fueron perdiendo fuerza en China. El marxismo ortodoxo fue sufriendo una metamorfosis; se adecuaba a las condiciones chinas. En los trabajos que Mao publicó entre diciembre de 1939 y febrero de 1942 respecto a la estrategia china hacia la futura toma del poder político, se sientan las bases del llamado "pensamiento Mao Tse Tung" como fuente doctrinaria del Partido Comunista China. Partiendo del análisis de la lucha de clases en la sociedad china, Mao señaló que la contradicción principal era entre el imperialismo y la nación china y que la tarea del movimiento revolucionario debía ser la revolución nacional que destruyera la opresión extranjera. Al mismo tiempo, se realizaría una revolución democrática de nuevo tipo a través de la dictadura conjunta de las clases revolucionarias, bajo la dirección del proletariado en contra de la burguesía compradora y los terratenientes. Esta revolución debía ser anti-feudal y anti-imperialista.

Distinguiendo dos etapas: la revolución democrática y la revolución socialista, Mao afirmaba que la primera etapa consistía en transformar la sociedad semicolonial y semi-feudal en un sociedad democrática independiente en tanto que la segunda etapa debía hacer avanzar la revolución y construir la sociedad socialista. Al final del artículo, "Sobre la Nueva Democracia",

publicado en enero de 1940, Mao prevenía a los comunistas contra la imitación mecánica de lo extranjero, añadiendo que el marxismo debía combinarse con las características nacionales y revestir una forma nacional para poder ser útil. "La cultura china debe tener su propia forma, es decir una forma nacional, nacional en la forma y de nueva democracia en el contenido."¹⁷

Las razones de peso que Mao ofrecía para la implantación de la nueva democracia eran entre otras, que los militantes del P.C.Chino estaban en minoría (unos 800,000 en 1940¹⁸) frente a una población de 450,000,000 de chinos, y que el rechazo de los no-comunistas debía criticarse como una política errónea por lo que debía combatirse el dogmatismo, el empirismo y el sectarismo como estilo de trabajo del partido.

El movimiento de Chang Feng (de rectificación) se inició en febrero de 1942 a exactamente ocho meses del cese de ayuda soviética a China. Este movimiento, si bien no fue una purga de carácter estalinista, sí fue en cambio, un movimiento doctrinario destinado al fortalecimiento del liderazgo maoísta mediante el descrédito de las líneas "erróneas", en base a la educación de los cuadros en los principios del marxismo leninismo interpretados por Mao Tse Tung. Bajo la consigna de que estar divorciados de la realidad y fracasar en crear la unidad del partido y solidaridad de las masas eran errores de subjetivismo, se preparó a los cuadros para el enfrentamiento definitivo contra el K.M.T. al mismo tiempo que se atacaba a los elementos sectarios y subjetivistas, asociados todos ellos como personas que recibían "consignas del extranjero" (Moscú).

La irrupción de las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial en Europa y el ataque japonés a los Estados Unidos en Pearl Harbor en el Pacífico a fines de 1941, llevó a los norteamericanos a romper su neutralismo práctico que había guardado con respecto a las agresiones japonesas en China. Empezaron a ayudar masivamente al gobierno de Chiang Kai Shek quien desde un tiempo atrás no contaba ya con la ayuda soviética para combatir al Japón.

Comparativamente, los E.U. habían prestado ayuda al gobierno nacionalista entre 1937 y 1941 por la cantidad de 121 millones de dólares,¹⁹ cantidad inferior a la dada por Stalin a Chiang durante el mismo período. Mientras Japón constituyó una fuerza amenazante sobre la U.R.S.S. (hasta 1940), Chiang Kai Shek se benefició de los préstamos soviéticos, a la inversa cuando Japón se transformó en enemigo de los E.U. (después de Pearl Harbor) China disfrutó de la ayuda norteamericana. El 7 de febrero de 1942 los E.U. hacen llegar un préstamo al gobierno chino por 500 millones de dólares para usarlo a su propia iniciativa y discreción.²⁰ Un mes después, el gobierno norteamericano envió al General Joseph W. Stilwell a China para asesorar al generalísimo Chiang Kai Shek y sus ejércitos. Esta acción de Roosevelt fue determinada por el avance japonés en el Pacífico.

Los préstamos tipo 1942, sin control, fueron abandonados rápidamente por el gobierno de Washington, al observar a través de Stilwell como la mayor parte de la ayuda a China iba a parar a los bolsillos del llamado "clique" de Chiang Kai Shek, formado por su cuñado T.V. Soong, K.P. Chen, y W.H. Kung. Un cálculo prudente hecho en 1944 por Henry Morgenthau, entonces Secretario del Tesoro, estimó que los recursos financieros (en bancos) en manos del grupo Chiang ascendían a 460 millones de dólares, creciendo a razón de 20 millones por mes.²¹ Obvio es mencionarlo, que cada vez que los E.U. criticaban a Chiang, éste respondía con el chantaje de que si se suspendía la ayuda a China, ésta caería en manos de los japoneses o de los comunistas.

La corrupción del Kuo Min Tang no influyó de manera definitiva en la política que los Estados Unidos habían adoptado desde 1941, cuando Roosevelt declarara que la defensa de China era vital para la defensa de los E.U. Por eso, se sostenía el gobierno de Chiang como el único gobierno de China, y al mismo tiempo se esforzaba por evitar la polarización entre el P.C.CH.

y el K.M.T., que dejara el ejército japonés con las manos libres en China.

El apoyarse en el gobierno nacionalista como un aliado en la guerra contra Japón e impedir la guerra civil en China, se convirtieron en la piedra angular de la política norteamericana hasta después de la guerra, cuando esta estrategia se transformó, otorgándosele al Japón el papel de aliado en el lejano oriente. Es necesario notar que la política de apoyo a Chiang, como más tarde la practicada (entre 1944 y 1945) con respecto a la U.R.S.S. para que entrase a la guerra contra Japón, había sido concebida como una estrategia dirigida a impedir que las tropas de E.U. participaran en una guerra asiática en tierra firme.

A pesar de las tempranas críticas de Stilwell (y después de 1943 por algunos elementos del Departamento del Estado) hacia el gobierno de Chiang Kai Shek, Roosevelt dio todo su apoyo al gobierno nacionalista de Nanking. Lo incluyó junto con Gran Bretaña (A.Eden), la U.R.S.S. (Molotov) y los E.U.(Hull) en la declaración de las cuatro potencias aliadas sobre seguridad general en Moscú el 30 de octubre de 1943, con lo cual se crearía el mito norteamericano de China como "gran potencia". En esa reunión, Cordell Hull, entonces Secretario de Estado norteamericano, tuvo que convencer a los rusos para que permitieran que el embajador chino Foo Ping Sheung firmara el documento en representación de Chiang Kai Shek.²²

En todo caso, a partir de 1943, China participó con el patrocinio de los E.U. en las principales conferencias que dieron origen a las Naciones Unidas, aunque fue excluida de conferencias claves como la de Yalta y Potsdam. Sobre este caso, la política norteamericana durante la gran alianza con la U.R.S.S. (1942 - 1945) fue la de imponer la presencia china con status de gran potencia aliada, aunque se tomó la precaución de no incluirla en las principales decisiones tomadas por los tres grandes. Probablemente por las reservas y escepticismo tanto de Churchill como de Stalin, en algunos casos incluso la no asistencia de los soviéticos a la Conferen-

cia de Cairo donde se habían reunido Churchill, Roosevelt y Chiang a fines de noviembre de 1943, mostraron los recelos soviéticos respecto a China y su status de gran potencia.

Según Isaac Deutscher, Stalin alegaba su ausencia en el Cairo diciendo que como Chiang estaba presente, su propia participación (de Stalin) podría aparecer como una provocación inoportuna al Japón, país con el cual la U.R.S.S. no estaba en guerra.²³ En la Declaración de El Cairo dada a la publicidad (el mismo día que la de Teherán) el primero de diciembre de 1943, garantizaba para China los territorios ocupados por los japoneses en Manchuria, Formosa y las Islas Pescadores pasarían a su soberanía después de la guerra en tanto que Corea sería independiente. En esta declaración se habló por primera vez de que la rendición del Japón sería incondicional. En todo caso, los chinos fueron el Cairo sin los rusos y los rusos fueron a Teherán sin los chinos.

En la Conferencia de Teherán, celebrada el 23 de noviembre hasta el primero de diciembre de 1943, se reunieron Stalin, Roosevelt y Churchill para discutir los problemas relacionados con la invasión aliada de Francia y el "status" que mantendría Iran. En este encuentro, Roosevelt a Stalin la necesidad de la entrada rusa a la guerra contra el Japón. Ya en la Conferencia de Moscú del 30 de octubre de ese mismo año, Stalin había mostrado interés en entrar a dicha guerra comunicándose al entonces Secretario de Estado Cordell Hull. Ahora, Stalin respondió a Roosevelt que entraría en guerra contra Japón una vez liquidado el poder nazi en Europa, y que por el momento no era posible dado que la U.R.S.S. no podía sostener dos frentes.

Para la época cuando se efectuaba la reunión de Teherán, la balanza se inclinaba hacia el Ejército Rojo en la guerra contra Alemania. Sin embargo, Stalin no confiaba demasiado en las intenciones de sus aliados quienes se negaban a abrir un segundo frente contra Alemania en Francia.

Estas sospechas le llevaron en más de una ocasión a hacer insinuaciones a Alemania para hacer la paz por separado, con el objeto de presionar a los aliados para la apertura de un segundo frente. Este segundo frente no se abrió sino hasta el 6 de junio de 1944, a un año y medio después de haberlo prometido.²⁴ Por lo tanto, si los E.U. les interesaban la inclusión rusa en la guerra asiática (a la cual Stalin físicamente no podía asistirles), la cuestión de la apertura del segundo frente anti-germano se convirtió para la U.R.S.S. en un prerequisite a cualquier compromiso futuro en Asia.

Durante los primeros meses de 1943, la U.R.S.S. había dado muestras de buena voluntad hacia los aliados al abolir la Comintern, con el objetivo de facilitar las negociaciones.²⁵ Sin embargo, después de julio hizo otro movimiento que tendió a endurecer su posición frente a los aliados. Este fue el reemplazo de dos embajadores, Ivan Maskey en Londres y Maxim Litvinov en Washington a los cuales el Kremlin consideraba "demasiado abiertos hacia Occidente" (fueron cambiados por Andrei Gromyko y Fyodor Gusev respectivamente).²⁶

Sin entrar en una discusión larga sobre la guerra fría, es preciso reconocer que tuvo una influencia considerable en la escena política asiática: para seguir el hilo conductor del desencadenamiento de los hechos que llevaron a los Estados Unidos y la Unión Soviética a una virtual polarización de sus intereses después de 1945, es necesario observar el papel asumido por la diplomacia norteamericana en China desde fines de 1943 y hasta 1945 y hacer un análisis sereno de los compromisos establecidos entre ambos países sobre China durante el último año de la guerra los cuales afectaron profundamente el desarrollo de la revolución en ese país.

El deterioro de las relaciones entre el Partido Comunista Chino y el Kuo Min Teng se había iniciado desde 1939, culminando con el "incidente del nuevo Cuarto Ejército" en enero de 1941. Este incidente fue provocado

por la hostilización y bloqueo a que estaban sometidos las tropas comunistas por parte de los ejércitos nacionalistas. Los E.U. enviaron un año después a Joseph Stilwell para que tratara de moderar la disputa y cohesionar el frente popular a pesar de la oposición de Chiang Kai Shek. Los buenos oficios de Stilwell produjeron durante 1943 - 1944 el establecimiento de contactos entre el K.M.T. y el P.C.CH. Pero la intransigencia de Chiang al querer imponer una administración nacionalista en zonas liberadas por los comunistas provocó un impasse en las negociaciones que duró hasta 1944.

El punto culminante dentro de la discordia entre Chiang y Stilwell se dio cuando este último después de ver que el ejército nacionalista se encargaba más de combatir a los comunistas que a los japoneses, pidió en 1944 que se proveyera de armamento a los comunistas para que combatieran contra los japoneses en el norte de China. Chiang apeló a Washington para pedir el traslado de Stilwell a lo cual los E.U. más tarde accedieron. En este sentido la visita a China que hicieron el vice-presidente de los E.U., Henry Wallace en junio de 1944, y más tarde la sustitución de Stilwell por Wedemeyer, no podían ser interpretados sino como pruebas de la decisión norteamericana de sostener a Chiang Kai Shek, sin prestar ninguna confianza al moderado partido comunista chino.

Con la decisión de sostener al corrupto gobierno nacionalista, arribó a fines de agosto de 1944 el representante de Roosevelt por China, Patrick J. Hurley. Con este cambio los Estados Unidos pretendían antes de mediar entre el P.C.CH. y el K.M.T. (Misión Stilwell) buscar un compromiso con la U.R.S.S. sobre China; los norteamericanos consideraban que los comunistas chinos dependían por entero de la Unión Soviética. El propio Hurley, antes de llegar a China, hizo escala en Moscú para hablar con Stalin y Molotov quienes aprobaron los planes de E.U. para China negando incluso que "los llamados comunistas chinos fueron realmente comunistas."²⁷

Sobre los antecedentes de este cambio de posición de los E.U. en su política en China, hay que referirse a los planes de Stilwell que todavía tenía para septiembre de 1944. Este general norteamericano afirmaba "que Chiang Kai Shek no tiene intenciones de hacer más esfuerzos para proseguir la guerra... él mismo constituye el principal obstáculo a la unificación china y en la cooperación en un esfuerzo auténtico contra el Japón. Estoy convencido ahora de que los EE.UU. no conseguirán ninguna verdadera cooperación de China mientras Chiang Kai Shek continúe en el poder..."²⁸

Esta opinión no era privativa de Stilwell, sino que fue compartida por algunos funcionarios del Departamento de Estado como los llamados "China Hands" entre los que se incluía John P. Davies, John Stewart Service y Raymond P. Ludden (algunos de ellos se habían entrevistado con Mao en Yenan).²⁹ Cuando Hurley reemplazó a Clarence Gauss como embajador norteamericano en China, en noviembre de 1944, recibió algunas recomendaciones del personal del Departamento de Estado en China donde se cuestionaba la viabilidad del régimen de Nanking. El 7 de noviembre John P. Davies aseguraba que sólo con el apoyo de una fuerza de ocupación comparable a la japonesa (casi un millón de hombres) podría el gobierno nacionalista sobrevivir, agregando que la China feudal de Chiang no lograría subsistir junto a un gobierno popular moderno y dinámico en el norte de China. Decía que los comunistas en China están para quedarse y el futuro no era de Chiang sino de ellos (los comunistas). Ocho días después el propio Davies recomendaba que ante la inminente entrada de la U.R.S.S. a la guerra del Pacífico el paso inmediato que debería dar los E.U. era de ganarse a los comunistas mediante el control de abastecimientos y de ayuda de posguerra, que los pusiera fuera del control soviético.³⁰

Varias fueron las razones por lo que las propuestas de Service y Davies no fueron aceptadas; la principal era que Washington por razones estratégicas prefirió apoyarse en la Unión Soviética en su lucha contra

el Japón, que en el ineficaz ejército del K.M.T. Es decir, que sin hipotecar la seguridad del gobierno nacionalista prestando ayuda a los comunistas (a los que consideraba obedecían ordenes de Moscú), se prefirió llegar a un arreglo con la U.R.S.S. (debido a que la entrada a la guerra asiático iba implicar ciertas concesiones políticas mutuas) que ayudara a la consolidación del gobierno nacionalista y la virtual marginación del P.C.CH.

La tarea de Hurley era por lo tanto a fines de 1944: primero, terminar con la amenaza de guerra civil en China y apremiar al gobierno de Chiang a la ejecución de ciertas reformas sociales que arrebatarían las banderas políticas de los comunistas; y segundo, de ser posible, incluir los ejércitos de Mao en su lucha contra el Japón del lado de las fuerzas aliadas en China.

Con este plan en mente, el 7 de noviembre de 1944 Hurley arribaba a Yenan para conversar con Mao. Del resultado de la entrevista surgió un borrador de 5 puntos, llamado "Acuerdo entre el Gobierno Nacional de China, el Kuo Min Tang y el Partido Comunista Chino" firmado el 10 de diciembre de 1944. En este documento se dijo:

- 1) Que ambos partidos trabajarían juntos para expulsar a los japoneses de China;
- 2) El gobierno nacional se convertiría en un gobierno de coalición, con la formación de un Consejo Nacional Militar Unido;
- 3) Se acepta para ambos los tres principios de Sun Yat Sen;
- 4) Todos los ordenes para la coordinación de las fuerzas anti-japonesas vendrán del gobierno de coalición y de su Consejo Militar Unido;
- 5) Todo abastecimiento proveniente del extranjero será equitativamente distribuido y se reconocerá la legalidad de todos los partidos políticos.³¹

El programa de los cinco puntos fue rechazado por el gobierno de Chiang, quien en respuesta propuso un programa de tres puntos que resultó inaceptable para los comunistas, ya que contenía la petición de someter las zonas liberadas bajo la administración militar del K.M.T. y en reciprocidad se reconocería legalmente al P.C.CH. Durante los meses siguientes

tes, se intensificó la lucha de propuestas y contrapropuestas, mientras se consumía el tiempo, Chiang procedió a vetar (prerrogativa que los norteamericanos le había concedido) todo intento ayuda a las tropas comunistas.

Sin conceder lo mínimo hacia el P.C.CH. Chiang pensaba llegar a un "entendimiento" con la Unión Soviética ya que su entrada a la guerra era un hecho inevitable, después de que en Tahrán Stalin aceptara intervenir. Había que sacar el mayor provecho de esta circunstancia. El trasfondo de esta posición se encontraba en los sondeos que el gobierno norteamericano (a través de los contactos de su embajada en Moscú) había hecho desde fines 1943, sobre el precio de la entrada rusa en la guerra asiática. Stalin respondió que sería la restitución de territorios rusos perdidos en el lejano oriente en 1905, además de la independencia de Mongolia Exterior. Este último punto fue una meta valada de la política soviética.

Durante las conversaciones de Tahrán, Stalin expresó, además, que la U.R.S.S. necesitaba un acceso a un puerto de aguas templadas durante las cuatro estaciones del año, mencionando que podría estar en Turquía o en China. Finalmente, Stalin hizo hincapié que en el caso de que fuera en el Pacífico sería al sur de Vladivostok.³² Durante la entrevista que tuviere Stalin con Averell Harriman, embajador norteamericano en la U.R.S.S. en junio de 1944, no dejaba duda de que China era una zona donde sólo los E.U. podrían influir y que los llamados comunistas aunque patriotas, no eran auténticos marxistas "sino comunistas tipo margarina".³³ Con estas afirmaciones Stalin estaba haciendo insinuaciones para apoyar el gobierno de Chiang y de hecho veladamente estaba de acuerdo para llegar a un compromiso tanto con los E.U. como con el gobierno chino. En la visita que hiciera Hurley en agosto, Molotov, Ministro de Relaciones Exteriores de la U.R.S.S., reiteró lo que Stalin había dicho a Harriman, dos meses atrás

agregando que la Unión Soviética no tenía responsabilidad en las actividades que los comunistas chinos desarrollaban.

El distanciamiento de Stalin con occidente se había producido meses atrás con Churchill, primero por el desconocimiento soviético del gobierno polaco en el exilio, y más tarde, por la visita que hiciera Churchill a Moscú en octubre de 1944 (Roosevelt estaba enfrentando a las elecciones en E.U.) donde propusiera a Stalin su famoso plan de porcentajes para zonas de influencia rusa e inglesa en los Balcanes: en Rumania, Gran Bretaña tendría 10% de influencia, la U.R.S.S. 90%; en Grecia vice versa; y en Yugoslavia 50% cada uno.³⁴ A su regreso, Churchill previno a Roosevelt sobre los deseos expansionistas de los soviéticos; no obstante, los E.U. decidieron que la inclusión de la U.R.S.S. en la constitución de la paz mundial era más importante que iniciar la contención en su contra.

La U.R.S.S. conociendo la incapacidad del gobierno norteamericano para participar en la guerra contra Japón masivamente en tierras chinas, trató de sacar el mayor provecho posible de su entrada a la guerra. Para el 15 de diciembre de 1944, Stalin, informado de que las negociaciones entre el K.M.T. y el P.C.CH. se encontraban en punto muerto, en otra entrevista con Harriman elevaba sus pretensiones al solicitar el arriendo de dos puertos chinos (Deiren y Puerto Arturo) así como el acceso al Ferrocarril Oriental China, y el reconocimiento de la independencia de Mongolia Exterior.³⁵ En cuanto al Japón, Stalin insistió en el regreso de la parte bajo del Sakhalin y las Islas Kuriles.

En el punto más tenso de la política de fuerza entre el K.M.T. y el P.C.CH., los E.U. evaluaron la correlación de fuerzas en un informe publicado a fines de 1944. Acertándose la inminente caída del gobierno nacionalista, "los comunistas de controlar aproximadamente 35,000 millas cuadradas con una población de un millón y medio de individuos a principios de 1937, han pasado a controlar unas 225,000 millas cuadradas con

una población aproximada de 85,000,000 de seres,"³⁶ por lo que de ahora en adelante (continuaba el informe) sólo la mediación de los E.U. podría equilibrar las fuerzas y sostener el tambaleante gobierno de Chiang.

Bajo este análisis hecho por los E.U., la intervención soviética en la guerra contra el Japón debía contemplarse como un factor estabilizador del gobierno del K.M.T. Si bien se debían de dar ciertas concesiones a la U.R.S.S. este país en cambio debía respetar la soberanía china sobre Manchuria, comprometerse a no interferir en los problemas internos de China y expresar públicamente el reconocimiento al gobierno nacionalista como la única autoridad legal de China — bajo estas tres premisas los E.U. negociarían la entrada rusa a la guerra en Asia en Conferencia de Yalta.

Ansioso por reducir al mínimo las pérdidas norteamericanas tanto en China como en Japón, el mando conjunto buscó el apoyo ruso en un memorándum que fue enviado a Roosevelt el 23 de enero de 1945, declarando lo siguiente:

La entrada rusa a la guerra contra Japón tan rápida como sea posible, consiste en su habilidad para comprometerse en operaciones ofensivas, necesarias para proveer un máximo de asistencia en nuestras operaciones en el Pacífico. ... El objetivo de los esfuerzos militares rusos contra el Japón en el lejano oriente será la derrota de las fuerzas armadas japonesas en Manchuria.³⁷

Contra la opinión generalmente aceptada, la U.R.S.S. a principios de 1945, se encontraban en óptima posición para negociar. Sus ejércitos, en el momento de la reunión de Yalta, se encontraban a 90 kilómetros de Berlín y dos meses antes la U.R.S.S. había llegado a un entendimiento con la Gran Bretaña sobre el problema griego, de donde se derivó lo que sería un principio de su política en los años de la posguerra: no chocar con los intereses occidentales en áreas en donde los intereses soviéticos no estuvieron virtualmente amenazados.

La zona del lejano oriente siempre había sido considerada por los

dirigentes soviéticos como un flanco débil, debido a que dos terceras partes de su población se localizaba en la Rusia Europea. Otra consideración importante era que el expansionismo ruso hacia el Pacífico después de la segunda mitad del siglo XIX había sido frenado y puesto en jaque en más de una ocasión por el creciente poderío japonés.

Cuando Stalin, durante las conversaciones de Yalta, pidió a Roosevelt más concesiones para entrar a la guerra con un país (Japón) con el que el pueblo soviético no tenía grandes problemas, estaba negando la historia de las relaciones ruso-japonesas, ya que en los últimos 45 años Rusia había librado en territorio chino contra el Japón dos guerras. Así, dicha justificación requerida por Stalin sólo era un disfraz para obtener lo que los zares habían perdido con el Tratado de Portsmouth en 1905. Stalin, entonces, debía explicar la entrada soviética a la guerra al Soviet Supremo en términos de los intereses nacionales envueltos. Quizás esta haya sido la razón por la cual Roosevelt accediera a otorgar las Kuriles a la U.R.S.S., territorio que a diferencia de la parte baja del Sakhalin fue adquirida por la fuerza en el Tratado de Portsmouth en 1905, había sido por largo tiempo territorio japonés y que no había sido adquirido por la fuerza.³⁸

El 10 de febrero de 1945, Molotov entregó a Harriman el borrador de las condiciones políticas para la entrada de la U.R.S.S. a la guerra contra Japón, repitiendo las peticiones de Stalin del 15 de diciembre. Sólo se cambió la posición en lo relativo a Mongolia Exterior; ahora Molotov hablaba de mantener el status quo y no la independencia como lo hiciera Stalin. En reciprocidad, la U.R.S.S. se comprometía a respetar la plena soberanía china en Manchuria y concluir un pacto de alianza y amistad con el gobierno nacionalista. Así como ha escrito Kolko, "Rusia, en resumen, iba a trabajar junto con el K.M.T. y en contra de los comunistas chinos."³⁹

La redacción final de los Acuerdos de Yalta, en lo relativo al lejano oriente, quedó de la siguiente manera: la U.R.S.S. se comprometía a entrar

a la guerra contra el Japón del lado aliado de dos a tres meses después de la rendición alemana, bajo los siguientes condiciones:

- 1) El status quo de Mongolia Exterior (República Popular de Mongolia) deberá ser preservado.
- 2) Los anteriores derechos de Rusia, violados por el traicionero ataque japonés de 1904, deberán ser restaurados.
 - a) la parte sur del Sakhalin así como las islas adyacentes serán regresadas a la Unión Soviética
 - b) el puerto comercial de Dairen deberá ser internacionalizado, y los pre-eminentes intereses de la Unión Soviética en este puerto serán salvaguardados, el arriendo de Puerto Arturo como base naval de la U.R.S.S. será restaurado
 - c) el Ferrocarril Oriental Chino y el Ferrocarril Sudmanchuriano, que provee una salida al Dairen deberá ser operado conjuntamente por una compañía chino-rusa, en el entendido que los pre-eminentes intereses de la Unión Soviética serán salvaguardados y China retendrá la completa soberanía sobre Manchuria.
- 3) Las Islas Kuriles pasarán a manos de la Unión Soviética.

Se da por entendido que los acuerdos concernientes a Mongolia Exterior, y a los puertos y ferrocarriles referidos requerirán de la aprobación de Chiang Kai Shek... Por su parte la Unión Soviética expresa su deseo de concluir con el gobierno de China un pacto de amistad y alianza.⁴⁰

El acuerdo final de Yalta se firmó el 11 de febrero de 1945 por Roosevelt, Churchill y Stalin; de esta forma, los E.U. sin consultar a China se convirtieron en el tutor de su destino. La consecuencia del acuerdo militar de Yalta fue la de convertir a los E.U. en la primera potencia del Pacífico cuyo límite era el nordeste de Asia (el cual quedó bajo el control soviético). De ahora en adelante, cualquier intento de ambos países (U.R.S.S.-E.U.) por cambiar la línea de demarcación, necesariamente acarrearía fricciones entre ellos; de ahí que el problema de Corea y Taiwan adquirieron en los años posteriores situaciones críticas.

Los Acuerdos de Yalta se mantuvieron en secreto hasta mediados del año de 1945. De los compromisos derivados, se fortaleció la posición de Chiang Kai Shek en la arena política china; ahora el gobierno nacionalista no sólo contaba con el apoyo de los Estados Unidos sino con el reconoci-

miento soviético, que lo colocaba en una inmejorable situación de negociación vis à vis los comunistas.

Irónicamente, Mao en el discurso de apertura del VII Congreso del Partido Comunista Chino, el 23 de abril de 1945 mencionaba que nunca antes en la historia del partido, éste se había visto tan fuerte, con un control de 95 millones de habitantes, 910,000 hombres en las armas y con el apoyo de 2,200,000 milicianos.⁴¹ Según Mao, la coyuntura de las circunstancias operaban a favor de los comunistas. Un día más tarde, en el informe político ante el mismo congreso, Mao estableció lo que sería la estrategia china para la primera etapa de la revolución, es decir, la proclamación para el establecimiento de un gobierno de coalición.

La idea de un gobierno de coalición no era nueva; en septiembre de 1944 cuando presentara la propuesta de cinco puntos a Hurley, estaba plenamente esbozada como línea general. Ahora, siete meses después, volvían a ser replanteados sólo que cualitativamente en esta ocasión, estaba destinado a corroer la dictadura del Kuo Min Tang a través de la instauración de un régimen de nueva democracia.

Precisando que debido a las condiciones prevaletientes en China en 1945, no podía esperarse una revolución socialista, Mao estableció dos objetivos: vencer a los japoneses y destruir la dictadura unipartidista del gobierno nacionalista. Para el logro de ambos objetivos era necesario la formación de un gobierno provisional de coalición, basado en elecciones libres y que más tarde llevaría el establecimiento de un gobierno de coalición definitivo, bajo el lema de resistencia para la primera etapa y la reconstrucción nacional para la segunda.⁴²

En el terreno internacional, el Partido Comunista Chino se pronunciaba a favor de apoyar los acuerdos, incluso aquellos en los que había sido marginado China, como la Carta del Atlántico, Tahrán y Crimea (Yalta). Al considerar que eran medidas tendientes al fortalecimiento de la paz mundial

incluso llegó a pedir la asistencia de delegados comunistas a la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco.⁴³ A esto Hurley respondió que el P.C.CH. no era una nación sino un partido, y la única diferencia con cualquier partido era que estaba armado. Con este desdén norteamericano hacia los esfuerzos de moderación de Mao, significó sólo una cosa para los comunistas: que el gobierno de Washington no estaba dispuesto a aceptarlos sobre una base de igualdad. Parecía que no había otro camino que la intensificación de la guerra civil. Durante los meses de junio y julio, Mao hizo severas críticas a la política de dos menos llevada adelante por Hurley consistente en pedir mediación por ganar tiempo, y apoyar el gobierno nacionalista.⁴⁴

Cuando Mao hizo estas críticas a la orientación que tomaba la política norteamericana probablemente ignoraba los Acuerdos de Yalta. Pero no pasaba por alto el hecho de que Hurley estaba trabajando en los últimos arreglos para un acercamiento entre China y la U.R.S.S., que posibilitarían la firma de un tratado entre ambos países (de acuerdo con lo establecido en Yalta). Hurley había permanecido negociando en Moscú (3 al 15 de abril) junto con Harriman, Molotov y Stalin sobre la mejor forma en la cual la U.R.S.S. podría apoyar a las fuerzas del K.M.T. y en que forma la U.R.S.S. podría influir al Partido Comunista Chino para que depusiera las armas y se mostraran más cooperativos. La salida de Hurley hacia los E.U. el 15 de abril coincidió con la denuncia soviética al tratado de neutralidad con el Japón.

La muerte de Franklin D. Roosevelt el 12 de abril de 1945, y el ascenso del vice-presidente (ex-senador de Misouri) Harry S. Truman mostraban rápidamente un cambio hacia una posición más fuerte dentro de las negociaciones de posguerra del gobierno norteamericano.

Sobre este cambio, el 23 de abril de 1945, el Chargé d'Affaires en Moscú, George Kennan, prevenía a Washington dando su opinión sobre los verdaderos objetivos rusos en Asia, diciendo que éstos estaban dirigidos

a la consecución de un máximo de poder y un mínimo de responsabilidad, sobre todo en las áreas adyacentes a su frontera con China. Las metas de Moscú eran tres: primero, volver a obtener en sustancia si no en forma todas las prerrogativas diplomáticas y territoriales previamente poseídas en China por los zares; segundo, dominación de las provincias chinas contiguas a su frontera (Sinkiang y Mongolia); y tercero, al adquirir suficiente control de las áreas del norte (Manchuria) ahora dominadas por los japoneses, los rusos tratan de prever que otra potencia penetre en esas áreas, incluyendo la Gran Bretaña y los Estados Unidos.⁴⁵ Ese mismo día, Edward R. Stettinius, Secretario de Estado, instruyó a Hurley para que comunicase a Chiang de la necesidad de establecer negociaciones con la Unión Soviética antes de que participe en el teatro del lejano oriente: "es necesario buscar un compromiso con el gobierno ruso, que impida más tarde que éste obre en base a la lógica de sus propios intereses."⁴⁶

Para el mes de junio de 1945 la política de Truman hacia la U.R.S.S. era doble: por un lado, ante lo incierto de la bomba atómica, quería evitar cualquier acción que pudiera poner en peligro la promesa rusa de entrar a la guerra contra Japón, y por el otro lado, al no comunicar los Acuerdos de Yalta al gobierno nacionalista chino e iniciar las negociaciones, U.R.S.S.-China, estaba retardando para mejor momento cualquier acuerdo que "comprometiera demasiado" la posición del gobierno de Chiang. Stalin, en su entrevista con Harry Hopkins, enviado especial de Truman, el 28 de mayo, dijo que la U.R.S.S. se comprometía a entrar a la guerra en tres meses, sólo que la fecha exacta dependía ahora del inicio de las negociaciones con el gobierno nacionalista chino.⁴⁷

No fue sino hasta el 9 de junio cuando Truman reveló a T.V. Soong, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del K.M.T., el contenido de los acuerdos de Yalta. Dos días más tarde, después de consultar con Chiang, Soong pidió mayores explicaciones sobre los términos "statu quo

de Mongolia Exterior", "intereses pre-eminentes" mostrando reticencia en aceptar algunos puntos. En un mensaje a Harriman a su regreso a Washington, Hurley refirió desde su cuartel en Chungking a los puntos que los chinos rechazaban. Escribió:

Estoy convencido que los soviéticos y China alcanzarán un acuerdo rápidamente. "Pre-eminentes" y "arrendamiento" son dos palabras en las decisiones de Yalta que todavía están causando problemas. China acordará hacer los términos más coincidentes a los soviéticos bajo definiciones específicas en vez de bajo términos generales. China desea evitar el uso de las palabras que están en conflicto con la integridad territorial, la independencia y la soberanía, pero está de acuerdo en cumplir con los términos. (de Yalta) 48

Para el 15 de junio de 1945, cuando Hurley reconfirmó a Chiang sobre el contenido de los Acuerdos de Yalta, éste ya los conocía a través del embajador soviético en China. No opuso resistencia al contenido en general, salvo en lo relativo a que prefería una administración china en el Dairen y la propiedad del ferrocarril manchuriano, así como la participación británica en Puerto Arturo.

Sobre el punto de las negociaciones chocaron los intereses de China con los de los Estados Unidos, sobre todo por lo que los E.U. no estaban dispuestos a sacrificar sus propios intereses en Manchuria, en tanto que para Chiang la prioridad, antes de cualquier acuerdo futuro derivado de Yalta, era la de imponer una derrota a los comunistas en China, la cual, paradójicamente, sería con el apoyo de la U.R.S.S. Por lo tanto, mientras el gobierno norteamericano quería retardar los acuerdos entre la U.R.S.S. y China, sin dar concesiones en Manchuria, el gobierno de Chiang quería acelerarlos, jugando para su propio beneficio, es decir, dar concesiones a la U.R.S.S. más allá de los Acuerdos de Yalta a cambio de un apoyo ruso al N.R.T. y contra los comunistas.

El viraje político dado por la administración de Truman a casi tres meses de la muerte de Roosevelt [o sea, ahora no querer la temprana entrada del Ejército Rojo en suelo asiático] obedecía a las noticias reci-

bidas del éxito de las pruebas nucleares en Nuevo México, con lo cual la asistencia soviética contra el Japón no era ya necesaria.

Debido al fracaso del Kuo Min Tang por estabilizar su régimen, se empezó a replantear el destino que tendría Japón después de la guerra. Se quería impedir allí lo que había ocurrido con Alemania después de mayo, es decir, la división y ocupación por varias potencias. Bajo las orientaciones de Joseph C. Grew, ex-embajador en Japón, y con el apoyo de los altos círculos de la marina norteamericana, se decidió que sería Japón y no China la opción de apoyo norteamericano en el Pacífico. Esta decisión trajo como corolario la exclusión de la U.R.S.S. tanto como de la Gran Bretaña de la ocupación japonesa.

Desde abril de 1945, Japón había hecho cambios importantes dentro de su gobierno, que ayudara a buscar una fórmula de paz, y que suavizara la fórmula de la rendición incondicional norteamericana (sostenida desde la Conferencia de El Cairo). Para tal fin, el gobierno japonés nombró al Almirante Kantaro Suzuki como jefe de gobierno, al mismo tiempo que designaba como Ministro de Relaciones Exteriores a Shigenori Togo, ex-embajador en Moscú y de orientación pacifista. Estos intentos estaban dirigidos a conseguir que la U.R.S.S. mediera o cuando menos se abstuviera de participar en la guerra. Tanto Truman como Stalin conocían estos intentos que fueron ignorados considerando que ambos tenían más que ganar si proseguía el conflicto que si se iniciaban negociaciones. Una semana antes de que se iniciara la Conferencia de Potsdam, la inteligencia naval norteamericana había interceptado un telegrama entre el Ministro de Relaciones Exteriores japonés, Shigenori Togo y su embajador en Moscú, Naotake Sato. Togo sugería que el emperador Hirohito estaba preparado para hacer la paz con los aliados a través de los buenos oficios de la U.R.S.S., si los E.U. y Gran Bretaña podían ser persuadidos de no insistir en la rendición incondicional.⁴⁹

Cuando el 30 de junio T.V. Soong llegó a Moscú para iniciar el preámbulo de las pláticas con Molotov, cuya primera etapa le llevó hasta el 10 de julio, Soong se aferró a la letra de los Acuerdos de Yalta. Los soviéticos presionaron para que se les otorgara el control de los dos ferrocarriles de Manchuria y que el arriendo de Dairen y Puerto Arturo se extendiera hasta la frontera que había tenido en 1905, así como que China aceptara la independencia de Mongolia Exterior.⁵⁰ El 4 de julio, Truman comunicaba a Harriman que informalmente informara a T.V. Soong que no creía necesario ir más allá de la interpretación del "status quo de Mongolia Exterior" señalado por los Acuerdos de Yalta. Previniendo a Soong y a Molotov el 7 de julio, Harriman sugería que no fuera firmado ningún acuerdo (sin consultar a E.U.) que perjudicara la doctrina de las puertas abiertas en el norte de China, dejando sentado que Manchuria no era materia de negociación.

A pesar de los límites que los E.U. quería imponer en las negociaciones, las maniobras de Chiang fueron consumadas al instruir a T.V. Soong para dar su promesa al gobierno soviético de que el gobierno nacionalista reconocería de jure la independencia de Mongolia Exterior después de la guerra, si a cambio la U.R.S.S. prestara apoyo y ayuda al K.M.T. en contra de los comunistas. El 10 de julio Stalin, al parecer, aceptó la proposición de Chiang al manifestar que apoyaría categóricamente al gobierno nacionalista, y que todas las fuerzas militares en China debían estar bajo el mando y control del gobierno.⁵¹

Cuando T.V. Soong abandonó las pláticas el 10 de julio para ir a recibir mayores instrucciones de su gobierno, Harriman recibía un comunicado de su gobierno donde se señalaba que los E.U. consideraban satisfechas las demandas soviéticas y que cualquier otra concesión dada por el gobierno chino en otras discusiones (¿Mongolia a cambio del apoyo ruso?) sería responsabilidad del propio gobierno chino. Para cuando se interrumpieron

Las pláticas U.R.S.S.-China solo había un impasse en las cuestiones menores como el status de los puertos, en lo relativo a los puntos importantes ya se había llegado a un acuerdo excepto en el problema mongol de lo cual se infiere que T.V. Soong fue a consultar a Chiang Kai Shek sobre este asunto.

La importancia que revestía el apoyo soviético al K.M.T. (idea promovida por los E.U. a través de Hurley) estaba dado en función de las expectativas norteamericanas para China. Creyendo que el P.C.CH. dependía por entero de Moscú, se pensó que si la U.R.S.S. retiraba este apoyo haría que los comunistas chinos adoptarían una posición de colaboración con el K.M.T. En suma, los E.U. pensaban que con el apoyo ruso los comunistas podrían provocar la guerra civil y sin este apoyo el P.C.CH. no tendría más alternativa que eventualmente participar como un partido más dentro del gobierno nacional, posición que había ya hecho público el K.M.T. en su sesión plenaria de junio.

La suspensión de las negociaciones de julio entre la U.R.S.S. y China se atribuyó a la Conferencia de Berlín, y a que T.V. Soong quiso ir a China para mayores instrucciones. No obstante, esto se ha prestado para que Alperovitz la analiza en el sentido de que fue una consigna deliberada para que el tratado no se firmara, sino hasta después de que los tres grandes se hubiesen reunido en Potsdam (17 de julio al 2 de agosto). Truman, quien había reconsiderado los arreglos de Roosevelt con la U.R.S.S. (Yalta) alteró la política con un viraje de 180 grados. Ahora en julio según escribe Alperovitz:

...el embajador Harriman dirigía al Ministro chino de Relaciones Exteriores T.V. Soong en todos sus movimientos. Y la Misión Soong, originalmente diseñada para inducir una temprana declaración de guerra rusa, ahora servía a otro propósito. Cuestionando asuntos menores como del ferrocarril y los puertos, la diplomacia americana utilizó la Misión para ejecutar una bien articulada acción dilatoria; como el presidente y sus consejeros esperaban la bomba atómica, la negociación Soong estaba cuidadosamente puesta en el camino del Ejército Rojo, ya preparado para el asalto a través de la frontera de Manchuria.⁵²

En la Conferencia de Potsdam sólo Stalin quedaba de los tres grandes quienes habían estado en Valta seis meses atrás: las nuevas caras eran de Truman y Clement Attlee (quien había derrotado a Churchill el 24 de julio en las elecciones inglesas). Su posición no era muy distinta que la de su predecesor, no así la posición de la delegación norteamericana. Esta fue compuesta por el nuevo Secretario de Estado, James F. Byrnes, ex-senador de Carolina del Sur, el Secretario de la Defensa, Henry Stimson (bajo sus auspicios se construyó la bomba atómica), cuya posición era la de defender a Manchuria, William D. Leahy, Jefe del Estado Mayor, el General Duane y Harriman — todos ellos conocidos como línea dura hacia la U.R.S.S.

Para la época cuando se firmó la Declaración de Potsdam, aún quedaban en el norte de China tres cuartas partes del ejército japonés compuesto por cerca de un millón de soldados, por lo que la entrada rusa a la guerra todavía se observara como una necesidad. No obstante, el uso de la bomba atómica jugaría un papel político dirigido a moderar los términos de la rendición japonesa que favoreciera los planes norteamericanos, y fortaleciera la posición negociadora del gobierno chino frente a los soviéticos.

La Declaración de Potsdam del 26 de julio de 1945 firmada por los Estados Unidos, Gran Bretaña y China (la U.R.S.S. aunque participó en ella no fue signataria porque en esa fecha aún no declaraba la guerra al Japón) definieron los términos de la rendición japonesa. En ese ultimatum, los aliados hacían un llamado al gobierno japonés para que aceptara la rendición incondicional, sin mencionarse el destino de la monarquía que gobernaba ese país; más aún no se hizo ninguna alusión a la capacidad destructiva de la nueva arma. La respuesta japonesa vino dos días después a través del Almirante Kantaro Suzuki quien dijo "no existe otro recurso que ignorarla (el ultimatum) y pelear resueltamente por la conclusión exitosa de esta guerra."⁵³

A principios de agosto, después de que los norteamericanos a través

de Averell Harriman, se hubieran asegurado de que la U.R.S.S. respetaría la política de puertas abiertas en Manchuria, apremiaron al gobierno chino en la reanudación de las negociaciones, las cuales se reiniciaron en la primera semana de agosto. De esta forma, la estrategia norteamericana de obtener un rápido rendimiento japonés, antes de que el Ejército Rojo alcanzara tierras japonesas y pidiera "sustanciales reclamaciones" se logró en base del uso de las dos bombas atómicas (6 y 9 de agosto), en tanto que para el caso chino, éste estaba bajo control, por el hecho de que los gobiernos chino y soviético se encontraban negociando el tratado.⁵⁴

El 9 de agosto, un día después de haber declarado la guerra al Japón, el Ejército Rojo cruzó la frontera de Manchuria; cinco días después Japón se rindió ante las fuerzas de los Estados Unidos y sin permitir que la Unión Soviética participara ni siquiera simbólicamente como lo había pedido Molotov, en ^{el}norte de la Isla Hokkaido.

El efecto de la primera bomba de Hiroshima, el 6 de agosto, dentro del marco de las negociaciones chino-rusas hizo que Stalin después de oponer algún debate, cediera en casi todos los puntos en donde había presionado durante las pláticas de julio; finalmente, se llegó a un acuerdo y se firmó el tratado el 14 de agosto de 1945. Es importante señalar que en la firma de este tratado no participara T.V. Soong, sino el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores chino Dr. Wang Shi Chieh, probablemente para salvar la imagen de T.V. Soong, o quizás porque éste, en julio, había presionado demasiado para que China no pidiera la soberanía sobre Mongolia Exterior, en todo caso la participación de Soong fue la de asesor a Wang.

El Tratado de Amistad y Alianza, que estaba compuesto por una declaración conjunta y VIII artículos, fue acompañada de dos intercambios de notas: una relativa al carácter del tratado y otra sobre Mongolia. Además, había cuatro puntos a saber: un acuerdo concerniente al Dairen y un protocolo; otro acuerdo sobre Puerto Arturo; otro acuerdo relativo a la permanen-

cia de tropas rusas en Manchuria; y por último un acuerdo relativo al ferrocarril chino de Changchun.⁵⁵

En el intercambio de notas relativas al caracter del tratado, la U.R.S.S. acordaba dar apoyo moral y ayuda en abastecimientos militares solo al gobierno nacional, como único gobierno central de China, al mismo tiempo que reconocía la soberanía china sobre Manchuria. En reciprocidad, el gobierno del M.M.T. declaraba después de la derrota japonesa debía efectuarse un plebiscito en Mongolia Exterior que confirmara el deseo de su independencia e lo cual el gobierno chino reconocería, y cuyas fronteras serían las fronteras existentes.

Sobre el Dairen, se dejó que este puerto estaría abierto a los buques de todo el mundo como puerto libre bajo la administración china, y que el arriendo a la U.R.S.S. quedaría establecido en un protocolo aparte. Sin embargo, en el punto cuarto del acuerdo, se señaló que en caso de guerra este puerto sería sujeto a un control militar por parte de la U.R.S.S. En el punto quinto se asentaba que los bienes rusos que entraran a puerto libre hacia la U.R.S.S. y vice versa no sufrirían ninguna carga impositiva.

Con respecto a Puerto Arturo, el acuerdo estableció que sería una base naval conjunta chino-soviética, administrada por una comisión militar conjunta. El artículo VI otorgaba a la U.R.S.S. el derecho de mantener en esa área efectivos del ejército, la marina y la fuerza aérea, al mismo tiempo que se especificaba que los bienes construídos pasarán a China sin compensación al finalizara la duración del tratado (en el apéndice se limitó el área naval en cuestión).⁵⁶ La permanencia de tropas rusas en Manchuria, efectuadas desde cuatro días antes de la firma del tratado produjo otro acuerdo, en el que se señaló que al término de la ocupación japonesa, el gobierno nacional de China asumiría la autoridad de los asuntos públicos.

En los dispuestos para los ferrocarriles se estableció que el ferrocarril de Changchun sería operado conjuntamente por ambos países, el cual

no podía ser enajenado. La administración debía estar compuesta por una dirección de 10 miembros, 5 chinos y 5 rusos; finalmente, se señalaba que el ferrocarril pasaría a manos chinas sin compensación al cabo de 30 años al igual que todo el resto de las concesiones.

La rendición japonesa, después de ocho años de guerra en China, dejó al K.M.T. más fuerte que nunca con el reconocimiento ruso, el control de Manchuria y con el derecho de recibir la rendición japonesa en China otorgado por Truman. Se agregaba el vasto apoyo internacional como miembro de las Naciones Unidas. Sólo quedaba una tarea: la reconquista de los territorios en manos de los comunistas. En una situación diametralmente opuesta se encontraban las tropas de Mao que con la oposición de facto de Stalin, quien semanas antes había aconsejado a los chinos comunistas a deponer las armas,⁵⁷ que tendrían que enfrentar al K.M.T. y los E.U. con sus propios recursos.

Privados de los recursos soviéticos por la firma del tratado del 14 de agosto, Mao decidió asistir (por meses había negado) a Chungking a negociar con el K.M.T. el 28 de agosto, donde permaneció por un espacio de 43 días. Como resultado de estas negociaciones, el P.C.Ch. se vio obligado a dar concesiones al K.M.T. como partido dominante en China aunque se negó a entregar las áreas liberadas a los nacionalistas. La política de ocupación soviética en Manchuria (agosto de 1945 a marzo de 1946) dentro del marco de la lucha entre el K.M.T. y la oposición comunista fue de "doble intención", es decir, trató de asegurar la influencia soviética mediante buenas relaciones con el K.M.T. y, al mismo tiempo, armaba a los comunistas, usándolos como fuerza de presión contra los nacionalistas con el objetivo de disponer de todas las opciones posibles.

Siguiendo esta línea de obrar a lo seguro, R. Malinovsky, jefe de las fuerzas armadas rusas en Manchuria, recibió a las autoridades del

K.M.T. durante septiembre de 1945 entre las que se encontraba el hijo de Chiang Kai Shek, Chiang Ching Kuo (cuyos antecedentes eran de haber estado en la U.R.S.S. durante 10 años y estar casado con una mujer rusa) a quien le entregó el control de las ciudades de Manchuria. Por otro lado, no se opuso al avance del Octavo Ejército Expedicionario de Lin Piao ni tampoco al nuevo Cuarto Ejército de Chen Yi. Sin embargo, para contrarrestar esta influencia del Partido Comunista Chino en Manchuria permitió que Li Li San ex-enemigo de Mao, y quien por más de 15 años había estado exiliado en la U.R.S.S., tomara el mando de algunas tropas en Manchuria antes del completo arribo de los "chinos comunistas".⁵⁸

Durante los meses de septiembre y octubre, la U.R.S.S. se concretó a permitir que los comunistas tomaran posiciones estratégicas y tomaran cierto tipo de artillería japonesa, al mismo tiempo que se oponía (pero no impidió) el desembarco norteamericano de tropas del K.M.T. en Manchuria. Sobre este problema, los rusos se opusieron a principios de octubre al desembarco de tropas nacionalistas en el Dairen (probablemente para presionar a E.U. para permitir la ocupación rusa de Japón) apelando a que en caso de guerra contra Japón (no había tratado de paz entre la U.R.S.S. y Japón), este puerto pasaba a control militar ruso autorizado para Puerto Arturo como base naval de acuerdo a lo estipulado en el tratado chino-soviético de agosto.

Después de noviembre, los rusos cambiaron de opinión y accedieron a que el K.M.T. tomara Mukden y Changchun, retirándoles paulatinamente el apoyo a los comunistas. En este mismo mes, el gobierno nacionalista llegó a pedir a la U.R.S.S. que permaneciera más tiempo bajo el control de Manchuria hasta en tanto no se restableciera la autoridad nacionalista en el área.⁵⁹

Este cambio de política de la U.R.S.S. hacia el K.M.T. se debió principalmente a los planes rusos para que la industria pesada de Manchuria

fuese explotada de manera conjunta. Las presiones sobre esta orientación se presentaron desde el 24 de noviembre de 1945 cuando el asesor económico de Malinovsky, M.I. Sladkovsky, presentara a Chang Chia Ngau, presidente de la Comisión Económica del Cuartel General del Nordeste (Manchuria) una propuesta para la explotación conjunta del 80% de la industria pesada de Manchuria, a lo que el interlocutor chino se negó a aceptar. Catorce días después, el mismo Sladkovsky presentó una nueva propuesta en el sentido de que "toda industria que haya ayudado el esfuerzo de guerra japonesa era sujeta a remoción unilateral como botín de guerra."⁶⁰

A partir de diciembre, la U.R.S.S. se apoderaba de un botín de guerra en Manchuria calculado por la Comisión Paley en junio de 1946 en 858 millones de dólares y en 2 billones de dólares relativos a su costo de reposición. Li Li San, vocero de los intereses soviéticos en Manchuria, justificó esta conducta soviética diciendo que (el botín de guerra) era asunto menor comparado con el sacrificio ruso en la guerra contra el Japón y por su ayuda a la liberación de Manchuria. En cambio, Pen Chen, jefe del Poliburo del Comité Central del P.C.CH. en el nordeste y Lin Feng, jefe del Comité Administrativo de la misma zona, fueron acusados por los rusos de que ambos "maliciosamente distorciónaban el rol del Ejército Soviético y dispersaban calumnias contra la U.R.S.S."⁶¹ conminados por el P.C.CH. a no seguir externando sus críticas hacia la Unión Soviética permanecieron en sus puestos hasta 1949.

Durante el fracaso de las negociaciones entre el P.C.CH. y el K.M.T. en la formación de una conferencia consultiva durante los meses de noviembre y diciembre, donde los comunistas se negaron a asistir, obligaron a Hurley a renunciar a su cargo de embajador el 27 de diciembre. Aunque el puesto quedó vacante hasta el 11 de julio de 1946, los E.U. enviaron al General George C. Marshall como representante del presidente Truman, y cuya misión sería la de lograr un armisticio y presionar a Chiang Kai Shek

para ejecutar las reformas por largo tiempo aplazadas. No obstante, el balance de la Misión Marshall fue negativo, dado que no logró atenuar las contradicciones entre ambos contendientes quienes iniciaron las hostilidades por el control de Manchuria en junio de 1946.

La prolongada estancia del Ejército Rojo en Manchuria pronto se convirtió en un asunto espinoso entre la U.R.S.S. y los E.U. Durante diciembre de 1945 se incluyó como el punto más importante dentro de la agenda de discusiones en la Conferencia de Moscú. Los Estados Unidos pidieron la entrega de Manchuria a los nacionalistas, en cuya respuesta los soviéticos, a través de un memorandum enviado el 21 de diciembre por Molotov a la cancillería norteamericana, pidió que este país sacara sus tropas, y respetara la no-interferencia en los asuntos internos chinos.

En los primeros meses de 1946, era obvio que la disputa por Manchuria se había convertido en un punto de fricción entre los antiguos aliados. Stalin en los meses siguientes continuó proponiendo a través de su embajador en China, Aleksander S. Panyushkin, (marzo) al gobierno nacionalista el establecimiento de compañías conjuntas en Manchuria. Todavía en junio el attaché militar en Nanking, Roshchin propuso una reunión entre Stalin y Chiang la cual fue rechazada debido a los compromisos que el gobierno nacionalista contrajo con E.U. quienes empezaron a dar ayuda sin precedentes en su afán de bloquear a los comunistas.

Comparando los dos periodos de esta ayuda: entre 1937 y 1945, y la ofrecida posteriormente a la derrota japonesa por los norteamericanos a China, observemos lo siguiente:⁶²

Primer Periodo

Ayuda económica 670.

Ayuda militar 845.7

1,515.7 millones de dólares entre 1937 y 1945.

Segundo Periodo

Ayuda económica	1,986.3
Ayuda militar	<u>1,100.7</u>

3,087.0 millones de dólares entre 1945 y 1949.

Como se puede observar los E.U. otorgaron en cuatro años más ayuda al gobierno nacionalista que en los ocho años que durara la guerra contra el Japón. Aunque esta ayuda estaba sujeta a pago por parte de China (Mao en 1947 rechazó cualquier compromiso contraído por el K.M.T. con las potencias extranjeras), su costo real no se cobró sino simbólicamente en una fracción de su valor.

La disputa sobre China en 1946 entre la U.R.S.S. y los E.U. no era ni mucho menos el único asunto donde estaban chocando los intereses de ambas potencias. También se enfrentaban en Europa con el caso alemán, en los balcanes y respecto a Grecia, en Turquía e Iran; además en las Naciones Unidas por el asunto de las armas nucleares, en Asia por Manchuria, Corea y Japón. Sin embargo, los problemas de Manchuria e Iran eran candentes porque en ambos lugares todavía en febrero de 1946 estaban ocupados por tropas rusas. Con esta atmósfera de tensión, el 5 de marzo de 1946, Churchill pronunció su histórico discurso sobre lo que él llamó la "cortina de hierro" señalando que si bien los rusos no desaban guerra en cambio sí los frutos de la misma, así como la expansión ilimitada de su poderío y de sus doctrinas.⁶³

Las declaraciones de Churchill aunadas a las presiones norteamericanas durante la Conferencia de Moscú y del virtual fracaso en sus intentos por acercarse a Chiang Kai Shek, obligó a los dirigentes soviéticos a reevaluar su estrategia para China; de esta forma su salida de Manchuria (simultánea con la de Iran) se daba para fines de marzo. Dejando en manos del K.M.T. las principales ciudades del sur y del centro de Manchuria, preparó la instalación en el norte y nordeste de tropas de "comunistas locales" al mando

de Li Li San y Chou Pa Chung lo cual le garantizaría en el futuro cierto grado de influencia en la zona. La dirección de esta política se puso de manifiesto en abril cuando fue formado el Ejército Democrático de Liberación del Nordeste, que intentaba contrarrestar al que en tres meses iba a llamarse el Ejército Popular de Liberación (E.P.L.) de Mao y Chu Teh.

La agudización de la guerra civil en China en 1947 marchaba paralela al deterioro de las relaciones entre los E.U. y la U.R.S.S. en el resto del mundo. Durante la última semana de febrero de 1947, la Gran Bretaña se mostraba incapaz de sostener sus responsabilidades en Grecia y Turquía, por lo que delegó la seguridad de dicha zona a los E.U. El 12 de marzo, después de algunos debates en el congreso norteamericano, el presidente de este país declaraba lo que iba a ser conocida como la Doctrina Truman, la cual decía:

En el presente momento en la historia mundial, cada nación debe escoger entre las alternativas de vida... Una alternativa es la que se basa en la voluntad de la mayoría, y que se distingue por sus instituciones libres, gobierno representativo... La segunda alternativa se basa en la voluntad de la minoría, impuesto por la fuerza sobre la mayoría. Se apoya en el terror y la opresión. ... Yo creo que deberá ser la política de los Estados Unidos apoyar a los pueblos libres quienes están resistiendo el intento de someterles por minorías armadas o por presiones externas.⁶⁴

La Doctrina Truman estableció las bases del programa de contención que sería en los años futuros la piedra angular de la diplomacia norteamericana en el mundo, considerando que su propia seguridad se vería afectada dondequiera que la agresión comunista directa o indirecta amenazara la paz. La estrategia general de la contención tuvo que esperar hasta el 5 de junio cuando George C. Marshall ahora Secretario de Estado (en enero de 1947 abandonó su misión en China), pronunció su discurso en la Universidad de Harvard en donde prometía que ayuda económica fluiría a Europa Occidental con el propósito de fortalecer su poder político y militar. El Plan

Marshall no incluía a la U.R.S.S. y sus satélites, aunque en la época de Roosevelt, el propio Stalin había solicitado ayuda para la U.R.S.S. de 6 billones de dólares.

Como el Plan Marshall era un programa destinado a impedir la expansión comunista en el "mundo libre", debía tener una justificación que excluyera a los soviéticos. Esta la dio el asesor de Marshall, George F. Kennan, en un artículo aparecido en julio de 1947 en la revista Foreign Affairs, firmando como Mr. X, y donde manifestaba que:

...el Kremlin no tiene escrúpulos en retirarse cuando se ve frente a fuerzas superiores... Su acción política es una fluida corriente que avanza sin interrupción dondequiera que se le permita hacerlo... En tales circunstancias, es obvio que el principal elemento de cualquier política que los Estados Unidos adopten para con la Unión Soviética deberá ser la contención, a largo plazo, paciente pero firme y vigilante de las tendencias expansionistas ruses.⁶⁵

En este análisis se asociaba el comunismo y sus luchas como un instrumento del nacionalismo ruso, idea prevalente en el Departamento de Estado.

Las consecuencias de esta política fue la polarización del mundo en dos bloques: el mundo libre capitalista y el campo socialista, que a partir de entonces fomentaría la competencia militar entre ambos bandos. Para la U.R.S.S. esta visión del mundo sirvió para imponer una unidad al movimiento comunista internacional que no había tenido desde la década de 1930. Varios cambios se produjeron dentro de la estructura del poder en los Estados Unidos y en la Unión Soviética.

En Norteamérica, el 26 de julio de 1947 bajo el Acta de Seguridad Nacional, se unificaba la marina, la fuerza aérea y el ejército dentro del Departamento de Defensa, así mismo se erige el Consejo de Seguridad Nacional (C.S.N.) y la Agencia Central de Inteligencia (C.I.A.). La Unión Soviética, por su parte, después de que Molotov el 28 de julio en París sistematizara el Plan Marshall, manifestó que consideraba el Plan como un instrumento destinado a apoderarse de los mercados europeos. Inició gestiones para la conferencia que tres meses después en Wiliza Gore, Polonia

daría nacimiento al Cominform (Buro de Información Comunista) cuyo objetivo era: primero, asegurar el control comunista en los países satélites (Polonia, Bulgaria, Rumania y Hungría) imponiendo liderazgos stalinistas; y segundo, reorientar a los partidos comunistas occidentales (Francia e Italia) en la nueva línea de Moscú que era la de resistir a los planes de E.U. para dominar a Europa, pero sin poner en peligro la paz.

Como diría más tarde Isaac Deutscher,⁶⁶ el Cominform no era un instrumento genuino de la revolución, sino más bien un organismo que uniera a los partidos gubernamentales en Europa Oriental y a los dos grandes partidos occidentales mencionados. En este sentido A. Zhdanov, organizador del Cominform, tuvo cuidado de no invitar al Partido Comunista Alemán de la zona de ocupación soviética ni a los griegos, no hizo extensivo a los chinos y demás partidos comunistas de Asia.⁶⁷ La desautorización del salto al poder a los partidos comunistas occidentales puede ser vista como un intento de no comprometer demasiado a la U.R.S.S. frente a occidente.

Sobre este problema, Lu Ting Yi, vocero del Departamento de Información del P.C.CH. en 1947, externó la opinión de los chinos, señalando que la contradicción principal en el mundo era entre las fuerzas democráticas y anti-democráticas dentro del mundo capitalista, y entre la U.R.S.S. y los E.U. Agregaba que era necesario apelar al recurso de la guerra de liberación contra el imperialismo. En este punto, chocó la posición china con la búsqueda de solidaridad con las directrices emanadas del Cominform para quien la paz mundial era un requisito necesario para la construcción del comunismo.

El siguiente paso dado por la U.R.S.S. para solidificar el campo socialista fue la conclusión de sendos tratados de amistad y colaboración y asistencia mutua firmados con Rumania (4 de febrero de 1948), Hungría (18 de febrero), Bulgaria (18 de marzo), a los que los Estados Unidos respondieron con la aprobación de la Resolución Vandenberg, el 19 de mayo de 1948,

la cual otorgó un fundamento jurídico a las alianzas que los E.U. proponían llevar en todo el mundo.

Mientras que el abismo se hacía más profundo entre los E.U. y la U.R.S.S., el curso que había seguido la guerra civil en China, ahora denominada guerra de liberación según las tesis de Lu Ting Yi, favorecía a los comunistas. Los tropas del Ejército Popular de Liberación (E.P.L.) pasaban a la ofensiva en Manchuria en septiembre de 1947, y en Tientsin a fines de ese año; los efectivos comunistas, antes en inferioridad (3 millones de hombres) rebasaban por primera vez a los del Kuo Min Teng. Las áreas liberadas abarcaban casi el 25% del territorio chino y la población bajo su control oscilaba entre el 35 y 40% del total de la población china. Sin embargo, no era toda una bonanza dentro del campo socialista, sobre todo para la dirección soviética del bloque, la cual vio resquebrajarse esta unidad. Tito, dirigente yugoslavo, queriendo crear una federación balcánica, había encontrado tenaz resistencia por parte de Stalin, provocando la ruptura entre ambos. Ante estos hechos, Mao Tse Tung y Liu Shao Chi, máximos dirigentes del P.C.CH., apoyaron la tesis de los dos campos, negando la existencia de un camino intermedio (Tito) o una tercera vía.

En 1949, después de una serie de revases a la política estalinista de "brinkmanship", producida por el fracaso del bloqueo de Berlín (que había llevado a la destitución de Molotov como Ministro de Relaciones Exteriores y el ascenso de un ex-menchivique llamado Vischinsky) así como la defección yugoslava que había minado grandemente el prestigio de la U.R.S.S., los triunfos chinos aparecieron como una posibilidad de restablecer su prestigio en Asia.

Los rusos, bloqueados en Europa por el Plan Marshall, estaban urgidos de un bastión político en Asia que equilibrar el control monopolístico norteamericano en el Japón. En este país, la ocupación norteamericana había

dejado intacto su sistema político y, si bien se había introducido algunas reformas, este intento había sido para reforzarlo. Bajo la dirección del S.C.A.P. (Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas) en cuya cabeza fue instalado el General Douglas MacArthur en 1946, fueron establecidos ciertos derechos elementales de las democracias burguesas tales como el derecho de huelga, legalización de partidos políticos, etc.⁶⁸

Imponiendo un control más estricto en las cuestiones políticas en Japón, el S.C.A.P. desencadenó una represión contra el movimiento obrero⁶⁹ a la vez que liberaba paulatinamente a ex-criminales de guerra (vinculados con la aventura china de la guerra) como Giouke Hyokawa, ex-presidente de la industria pesada de Manchuria, etc. Estos movimientos fueron dados por la inminente pérdida de China, así como por el surgimiento de la República Democrática de Corea que se había fundado con ayuda soviética al norte del paralelo 38, el 12 de octubre de 1948. Estos hechos vinieron a dar un valor más real a las acusaciones hechas por el ala derecha republicana dentro de los Estados Unidos del peligro de la expansión comunista en Asia.

Otro hecho que ayudó a polarizar aún más las posiciones E.U.-U.R.S.S. en Asia, fue el retiro colonial hecho por Gran Bretaña y Holanda en la India, Birmania, Indonesia y Malaya, países que surgieron a la vida independiente bajo la orientación de los Estados Unidos. Este fenómeno apareció ante los ojos soviéticos como el desplazamiento de un imperio por otro poder imperial. En opinión de los soviéticos, la actitud tomada (neutralismo) por esos nuevos gobiernos de democracia popular "falsamente se mantienen al margen de la lucha entre los dos campos, defendiendo la neutralidad, de lo que ellos llaman conflictos ideológicos entre la U.R.S.S. y los E.U. En realidad, están haciendo causa común con la burguesía reaccionaria calumniando a la U.R.S.S. y asistiendo activamente a los imperialistas."⁷⁰

Después de la toma de Pekín en enero de 1949 por el E.P.L., Moscú no hizo ningún intento por reconocer al régimen comunista, aún más, en abril después de la salida intempestiva del gobierno nacionalista de Nanking cuando todos los embajadores de otros países incluyendo los E.U., permanecieron en la capital, el embajador soviético siguió a Chiang Kai Shek a Cantón en un último esfuerzo por obtener del gobierno nacionalista concesiones en Sinkiang.⁷¹ No obstante esta actitud soviética, Mao Tse Tung, en una muestra más por acercarse a la U.R.S.S., ese mismo mes (abril) denunció la creación de la O.T.A.N. probablemente como una insinuación para que China en un futuro pudiera ser incluido como miembro del recién inaugurado C.A.M.E. (Consejo Económico de Ayuda Mutua).

A pesar de estas acciones rusas incomprensibles, a fines de junio Mao todavía buscaba el apoyo soviético; sobre esta línea política, Mao declaró que no era posible mantenerse al margen entre los dos campos, ni que existía un tercer camino. "En el terreno internacional, pertenecemos al frente anti-imperialista encabezado por la Unión Soviética y para obtener una verdadera ayuda amistosa, solo podemos dirigirnos a este lado, y no al lado del frente imperialista."⁷²

Pocos días después, con la publicación de un Libro Blanco ("White Paper") sobre China, los E.U. hacían señales a los comunistas en el sentido de que si mostraban cierta independencia de la U.R.S.S. una relación con los E.U. sería viable.

Para la fecha cuando se publicara el Libro Blanco, las sospechas de Pekín sobre la conducta asumida por los líderes de Manchuria se había manifestado en toda su magnitud. Mao Kang, quien había ascendido a principios de año (en el lugar de Li Li San) a la dirección de Manchuria, se encontraba en Moscú negociando (como si fuera de un país independiente) abastecimientos soviéticos de equipos para las fábricas y estaciones de energía para Manchuria. Ante la hostilidad norteamericana, y la gigen-

tesca influencia soviética en Manchuria y Sinkiang, Mao no tuvo otra alternativa que inclinarse hacia la U.R.S.S. para poder negociar desde dentro del bloque los límites de esta influencia en las zonas fronterizas.

La detonación en septiembre de 1949 de la primera bomba atómica soviética, aunada a la retórica maoísta de apoyo a la U.R.S.S., repercutió en la política de dureza que adoptó Washington contra China. A partir de ese momento, el "China Lobby" (partidarios de Chiang Kai Shek y la reconquista de China por los nacionalistas) contra-atacó a Dean Acheson, Secretario de Estado, y a los supuestos responsables de la caída china. La marina norteamericana se aprestó a dar protección a Chiang Kai Shek en Taiwan donde fueron transportadas dos millones de personas a partir del 8 de diciembre de 1949.

Con el cambio relativo a la correlación de fuerzas en el terreno nuclear, las armas atómicas resultaron ser ineficaces como disuasivo para la contención del ahora llamado bloque chino-soviético, por lo que se instrumentaron mecanismos de contención más tradicionales como fue el cerco de bases navales en la periferia de China y la U.R.S.S. En este sentido, la decisión de Mao de ir a Moscú a mediados de diciembre de 1949 no fue una entre muchas opciones sino la única que tenía el gobierno comunista que ante el peligro de un ataque norteamericano así como el peligro de perder a Manchuria, decidió entrar a la órbita soviética.

En resumen: en el análisis de las relaciones chino-soviéticas no puede ser soslayada la herencia que dejara no sólo el gobierno nacionalista en sus compromisos con la U.R.S.S. y los E.U., sino también la irrupción de la guerra fría y su corolario de limitar las influencias políticas y militares de los países socialistas. Estas realidades comprometieron el destino de la Revolución China, la cual además de prometer ser moderada, y cuyo objetivo era sacar de su atraso ancestral a la sociedad china, se radicalizó al fortalecerse el nacionalismo a cuya meta se agregaría ahora

(después de 1950) rescatar lo perdido después de un siglo de anarquía interna y de saqueo imperialista.

NOTAS - CAPITULO V.

- ¹Robert S. Elegant, Rusia o China La lucha por la hegemonía comunista, Madrid: Ediciones Cid, 1965, p. 169-70.
- ²Véase en Tiedemann, p. 163-64.
- ³Citado en Clubb, China & Russia, p. 277-78.
- ⁴Ienaga, p. 80.
- ⁵Dallin, The Big..., p. 206-207.
- ⁶Clubb, China & Russia, p. 294.
- ⁷"Extract from the Resolutions of the Seventh Congress of the International" en Hélène Carrère D'Encausse y Stuart R. Schram, Marxism and Asia, London: Penguin Press, 1969, p. 248.
- ⁸Mao Tse Tung, "Sobre la táctica de la lucha contra el imperialismo japonés" en Obras recogidas, Tomo I, p. 183 (27 de diciembre de 1935).
- ⁹Sobre la responsabilidad soviética en este punto véase las declaraciones hechas por Molotov a Patrick Hurley en agosto de 1944 en: Department of State, United States Government, United States Relations with China with Special Reference to the Period 1944 - 1945, Washington, D.C.: Government Printing Office, August, 1949, p. 72.
- ¹⁰James C. Bowden, "La ayuda militar soviética a China Nacionalista (1923-1941)" en Gerthoff, op. cit., p. 74-75.
Según un autor norteamericano los préstamos se dividieron de la siguiente manera: en 1938 fue 50 millones; en 1939 - 200 millones y en 1940 - 50 millones que hicieron un total de 300 millones (el cambio oficial de 5 rubles por un dólar americano) y no 250 millones que es la cifra más aceptada. Véase Huber Freyn, Free China's New Deal, New York: The Macmillan Co., 1943, p. 83.
- ¹¹Gabriel Kolko, Políticas de guerra, Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1974, p. 330.
- ¹²El origen de las diversas fracciones dentro del P.C.CH. se inició por el rompimiento con el K.M.T. en 1927 donde fueron dispersadas. Según las directrices de Moscú, la resistencia debía organizarse para tomar las grandes ciudades donde se encontraba el proletariado. La sede oficial del P.C.CH. se ubicó en Shanghai en la clandestinidad hacia 1930 con la coordinación de los agentes de la III Internacional y los 28 bolcheviques bajo el mando de Ch'en Shao Yu (alias Wang Ming) y se declaró la guerra contra Japón. La fracción Shanghai mandó a Liu Shao Chi a Manchuria (1929 - 1932). Por el otro lado, Mao Chu Teh y Peng Te Hui crearon la fracción campesina en el sur de Kiangsi donde a fines de 1932 el grupo Shanghai fue a buscar refugio después de sus fracasos. Véase Wolfgang Franke, op. cit., p. 172; y también G.D.W. Cole, Historia del pensamiento socialista, Vol. VII, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965, 2a edcn., p. 253.

NOTAS - CAPITULO V.

- 13 Robert C. North, El comunismo ching, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1965, p. 144.
- 14 Clubb, Russia & China, p. 317-18.
- 15 Véase K.S. Karol, La segunda Revolución China, Barcelona: Edit. Seix Barral, 1977, p. 48.
- 16 Mao Tse Tung "La identidad de intereses entre la Unión Soviética y la humanidad" en Obras escogidas, Tomo II, p. 290 (28 septiembre de 1939).
- 17 Mao Tse Tung, "Sobre la Nueva Democracia" en Obras escogidas, Tomo II, p. 396 (enero de 1940).
- 18 Franz Schurmann, Ideology and Organization in Communist China, Berkeley: California: University of California Press, 1973, edición revisada, p. 189; también véase a Mao Tse Tung, "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el partido" en Obras escogidas, Tomo III, p. 45. (1^o de febrero de 1942).
- 19 John Gittings, "The Origins of China's Foreign Policy" en David Horowitz, editor, Containment and Revolution, Boston: Beacon Press, 1967, p. 189. El Libro Blanco especifica esa ayuda: 120 millones de dólares prestados en 4 créditos entre el 13 de diciembre de 1938 y el 30 de noviembre de 1940 destinados a fortalecer las importaciones y exportaciones y para el sostenimiento del Yuan, moneda china. Véase Department of State, op. cit, p. 31-32.
- 20 Kolkko, p. 300.
- 21 Ibid., p. 303.
- 22 W. Averell Harriman y Ellis Abel, Special Envoy to Churchill and Stalin 1941 - 1946, New York: Random House, 1973, p. 236.
- 23 Isaac Deutscher, Stalin, biografía política, México, D.F.: Ediciones Era, 1974, 3a edcn., p. 458.
- 24 Véase David Horowitz, Los Estados Unidos frente a la Revolución Mundial, Barcelona: Ediciones de Cultura Popular, 1967, p. 49.
- 25 Fernando Claudin, The Communist Movement from the Comintern to the Cominform, Middlesex, England: Penguin Books, 1973, p. 18.
- 26 Adam B. Ulam, Stalin the Man and His Era, New York: The Viking Press, 1973, p. 592.
- 27 Citado en Department of State, p. 71-72.
- 28 Citado en Kolkko, p. 306.
- 29 Véase nota 11 del Capítulo II.

NOTAS - CAPITULO V.

- ³⁰ Citado David Nelson Rowe, Breve historia de la China moderna, Buenos Aires: Editorial "El Ateneo", 1963, p. 181-182.
- ³¹ Citado en Department of State, p. 74-75.
- ³² Ulan, Stalin, p. 591; "Stalin, entonces, inquirió qué harían los aliados por Rusia en el lejano oriente. Vladivostok, señaló, no era un puerto libre de hielo en todo el año, además, de que los japoneses podrían cerrarlo bloqueando el estrecho de Tsushima. Roosevelt compartió la idea de un puerto libre de hielo (para Rusia) en el lejano oriente, mencionando el Dairen como una posibilidad. Los chinos, previno Stalin, no aceptarían tal esquema." en Harriman, Special Envoy, p. 275.
- ³³ Citado en Kolko, p. 332; véase también W. Averell Harriman, América y Rusia en un mundo que cambia, Barcelona: Edit. Grijalbo, 1973, p. 76-77.
- ³⁴ Morowitz, Estados Unidos..., p. 64; En cuanto a Hungría, Churchill dice que se dividía también 50% cada uno y en Bulgaria - Gran Bretaña, 25% y los Estados Unidos, 75%, véase Winston S. Churchill, Memoirs of the Second World War, New York: Bonanza Books, 1978, p. 885-886.
- ³⁵ Kolko, p. 334.
- ³⁶ Citado en North, p. 168.
- ³⁷ Citado en Harriman y Abel, Special Envoy, p. 397.
- ³⁸ Ienaga, p. 238; "Las Kuriles habían sido transferidas pacíficamente al Japón en 1875 según los términos de un tratado de comercio y navegación con Rusia", véase Harriman y Abel, Special Envoy, p. 400.
- ³⁹ Kolko, p. 517.
- ⁴⁰ "Valta (Crimes) Conference" en Henry Steele Commager, editor, Documents of American History, Vol. II, New York: Appleton-Century-Crofts, 1968, 8a edcn., p. 492.
- ⁴¹ Mao Tse Tung, "Los dos destinos de China", en Obras recogidas, Vol. III, p. 204 (23 de abril de 1945).
- ⁴² Mao Tse Tung, "Sobre al gobierno de coalición" en Ibid., p. 248. (24 de abril de 1945).
- ⁴³ Ibid., p. 264-65; Desde el 9 de marzo de 1945 Chou En Lai había enviado una carta a P. Hurley en la que se pedía que fueran aceptados los delegados del P.C.CH. y la Federación Democrática China a la Conferencia de San Francisco, y no sólo la representación del K.M.T. Los delegados comunistas que irían a E.U. eran el propio Chou, Tung Pi Wu y Ching Pang Hsien. En la nota de pie de página "Sobre el gobierno de coalición" se señala que Tung Pi Wu asistió a la conferencia como delegado comunista.
- ⁴⁴ Véase los artículos de Mao Tse Tung, "El duo Hurley-Chiang Kai Shek, un fiasco" del 10 de julio de 1945 y "El peligro de la política de Hurley" del 12 de julio de 1945, en Obras recogidas, Tomo III, p. 291-95.

NOTAS - CAPITULO V.

- 45 Citado en Department of State, p. 96-97.
- 46 Citado en Ibid., p. 97-98.
- 47 Citado en Kolko, p. 756.
- 48 Harriman and Abel, p. 483.
- 49 Ibid., p. 489.
- 50 Department of State, p. 117.
- 51 Gar Alperovitz, Atomic Diplomacy: Hiroshima and Potsdam, New York: Vintage Books, 1965, p. 124-25.
- 52 Ibid., p. 126.
- 53 Harriman and Abel, p. 493.
- 54 Alperovitz, p. 191.
- 55 Se encuentra el texto completo del tratado chino-soviético del 11 de agosto de 1945 en Department of State, p. 585 - 96.
- 56 Ibid., p. 589-90.
- 57 Véase Mao Tse Tung, "Speech at the Tenth Plenum fo the Eighth Central Committee" del 24 de septiembre de 1962 en Schram, Map Tse Tung Unrehearsed, p. 191. Mao dijo: "Fue en 1945. Stalin quiso prevenir a China de no hacer la Revolución, diciendo que nosotros no debíamos tener una guerra civil y que debíamos cooperar con Chiang Kai Shek... nosotros no hicimos lo que él dijo, la Revolución fue victoriosa."
- 58 Raymond L. Garthoff, "La intervención soviética en Manchuria (1945 - 1946)" en Garthoff, op. cit., p. 105.
- 59 Schurmann y Schell, p. 381.
- 60 Citado en Garthoff, "La intervención...", p. 101.
- 61 Citado en Gitting, p. 203.
- 62 Ibid., p. 195-96; El autor enfatiza que la ayuda norteamericana a China no fue tan incommensurable. Otro autor, sin embargo, señala que entre 1945 y 1949 esta ayuda fue del orden de 6 millones de dólares. Véase Enrica Colletti Piechal, La Revolución China, Tomo II, México, D.F.: Ediciones Era, 1976, p. 202.
- 63 Richard J. Walton, La guerra fría, México, D.F.: Editorial Letras, 1971, p. 20.
- 64 "The Truman Doctrine" 12 de marzo de 1947, en Commager, p. 524-25.

NOTAS - CAPITULO V.

- 65 George Kennan, "The Sources of Soviet Conduct" artículo de la revista Foreign Affairs reproducida en Kennan, American Diplomacy 1900 - 1950, New York: Mentor Books, 1951, p. 98 -99.
- 66 Deutscher, Stalin, p. 529.
- 67 Adam B. Ulam, The Rivals, America & Russia since World War II, New York: Viking Press, 1975, p. 131; véase también Deutscher, Stalin, p. 529 y Lilly Marcou, La Kominform, Madrid: Editorial Villalar, 1978, p. 59.
- 68 Para la política de MacArthur en Japón, véase a Halliday, p. 168, 170-71.
- 69 Ibid., p. 216.
- 70 Zhukov, "Questions of the National and Colonial Struggle after the Second World War" en Carrère D'Encausse y Schram, p. 266.
- 71 Ulam, Stalin, p. 692; también Gittings, p. 204.
- 72 Mao Tse Tung, "Sobre la dictadura democrática popular" en Obras escogidas, Tomo IV, p. 432 (30 de junio de 1949).

CAPITULO VI - CONCLUSIONES.

Las conclusiones aquí presentadas serán provisionales debido a que esta tesis constituye la primera parte de la investigación. Hasta aquí hemos querido demostrar que lo básico e ineludible para un estudio de las relaciones chino-soviéticas es el análisis de los orígenes históricos de dicho conflicto. De sus 300 años de contigüedad territorial como Estados vecinos, las contradicciones derivadas de la defensa de sus intereses nacionales han mantenido a ambos países en un enfrentamiento crónico.

Desde su primer contacto en el siglo XVII hasta sus relaciones como Estados socialistas, el conflicto ha sido la variable constante entre ellos. El denominador común de sus relaciones ha sido la defensa de sus intereses, casi siempre identificados con la figura del Estado.

Después de haber presentado aquí nuestra investigación queremos retomar las hipótesis enunciadas al principio de la tesis para ver si podemos o no considerarlas confirmadas.

Hipótesis I. El conflicto chino-soviético no puede ser analizado y comprendido sin considerar como una totalidad los aspectos históricos, territoriales, geopolíticos, ideológicos y de la política de poder que intervienen en dicho conflicto.

En el capítulo segundo hemos enfatizado que el conflicto presenta diferentes facetas, pudiendo ser estudiado bajo diferentes ángulos. Como lo hemos demostrado en el estudio de los distintos enfoques de las corrientes anglosajonas sobre el conflicto chino-soviético, es necesario hacer una síntesis de tales abordamientos para llegar a una comprensión cabal del problema. Ninguno de estos enfoques se contraponen, sino por el contrario, se complementan al ser integradas las diferentes variables estudiadas individualmente.

El enfoque geopolítico no es contradictorio al de la política de poder o el que enfatiza lo ideológico. Más aún, estos enfoques por sí sólo resultarían incomprensibles si se omitiera lo histórico. Nuestra investigación pretende no sólo señalarlos sino integrarlos en un todo coherente. Pensamos, por eso, que hemos confirmado esta primera hipótesis, reivindicando la suma importancia de los aspectos históricos y territoriales en esta tesis.

Hipótesis III. Las raíces históricas del conflicto arrancan desde el siglo XVII y no pueden ser referidas sólo al período posterior a 1949.

Hipótesis IV. La expansión territorial rusa durante el siglo XIX y los reclamos de lo que los chinos han llamado los "tratados desiguales" es lo que ha originado los problemas territoriales entre ambos países.

Tomados juntos estas dos hipótesis referentes al problema territorial quedan confirmados por el estudio que aquí concluimos. Encontramos que la expansión rusa durante los siglos XVIII y XIX en territorios bajo la soberanía del imperio manchú y la resistencia de éstos los llevó a una lucha constante, sobre todo en las regiones periféricas de sus imperios. Constituidos ambos sobre las bases de Estados multinacionales (en el sentido de abarcar diversas minorías) el control de las minorías se integró como un elemento explosivo de sus relaciones. El intento por cambiar las líneas fronterizas involucró este elemento geopolítico.

La demarcación de fronteras entre Rusia y China, no se produjo por el desarrollo de las fuerzas productivas, y la existencia de una burguesía que defendiera sus mercados como en Europa. Esta demarcación se debió a una necesidad para garantizar la seguridad y el ejercicio soberano de los territorios periféricos.

La delimitación de fronteras no respetó la identidad racial de las minorías, las cuales arbitrariamente quedaron divididas bajo el dominio

ruso y chino. En su mayoría estas minorías estaban constituidas por tribus nómadas que vivían de la caza y de la pesca (en el Amur) o dedicadas al pastoreo (Mongolia y Turquestán). Todas estas regiones estaban escasamente pobladas, lo cual fue el aliciente para el expansionismo ruso en esta etapa. En otras palabras el vacío de poder y la continuidad continental a través de las tundras boreales ayudó a la ocupación y conservación de las conquistas rusas en su avance en Siberia y el lejano oriente.

Hasta 1840 la correlación de fuerzas entre ambos imperios se mantuvo en equilibrio, permaneciendo sus fronteras inamovibles por el siglo y cuarto anterior; sin embargo, el desarrollo económico produjo una disimilitud que se tradujo en un cambio en las relaciones de poder. Rusia después de 1815 en el período de Alejandro I, se convirtió en la principal potencia terrestre europea adquiriendo prestigio y poder dentro del concierto europeo. La ola revolucionaria que asoló Europa entre 1830 - 1848, así como el avance inglés al norte de la India, llevó al gobierno de San Petersburgo a buscar el sostimiento del Turquestán y fortalecer sus posiciones en el lejano oriente. Las décadas de 1840 y 1850 fueron el punto crucial en las relaciones chino-rusas; durante la Guerra del Opio los rusos violaron el Tratado de Nerchinsk al enviar expediciones a la zona del Amur.

Entre más se hacía evidente la debilidad del imperio manchú, cuanto más las ideas expansionistas se fortalecían dentro del gobierno ruso para avanzar en el lejano oriente a costa de China. Muraviev entonces gobernador de Siberia Oriental ordenó tomar territorios manchúes, obligando al imperio chino a aceptar estas conquistas en el Tratado de Aigun (1858). Por medio de este nuevo acuerdo China cedió a Rusia toda la orilla derecha del Río Amur, quedando como dominio mancomunado hasta un nuevo acuerdo el territorio comprendido entre la orilla derecha del Río Ussuri y el Océano Pacífico. Este último territorio pasó a poder de Rusia dos años

más tarde mediante la firma del Tratado de Pekín; este mismo tratado fijó por primera vez sus fronteras en Sinkiang, reajustadas en 1864 por el Protocolo de Targabatai. Aquí queda descubierto el papel sumamente importante que han jugado estos tratados desiguales, arrancados de China por la Rusia expansionista, como punto de tensión y conflicto entre los dos países.

El reinicio del avance ruso en el lejano oriente, como hemos visto, coincidió con la decadencia de Rusia en Europa después de la Guerra de Crimea (1854 - 1856). En esta expansión obra la lógica del poder, en la cual, incapaz de hacer frente al poderío inglés y francés en Europa, se dirige a dominar a otro país más débil, que entonces se encontraba en lucha (Rebelión Taiping) interna y con sus adversarios europeos.

Paralelamente a la incorporación de los nuevos territorios en el Amur, el zarismo logró someter a los khanatos musulmanes de Tashkent, Kokand, Samarcanda, Bukhara y Khiva, con lo cual el Turquestán chino, (Sinkiang) quedó amenazado. Entre 1862 y 1895 el foco de tensión entre Rusia y China pasó del Amur a Sinkiang.

En el último cuarto del siglo XIX apareció en China el capital financiero; su presencia se reflejó en la lucha imperialista por el reparto del país en zonas de influencia. Las disputas imperialistas por el control de China, sumó a dos nuevas potencias extra-europeas, los E.U. y Japón; este último país chocaría con Rusia por el control de Manchuria y Corea.

Como China era un territorio demasiado vasto para ser controlado por una dinastía en decadencia fue dividida en áreas de poder donde una o varias potencias dominaban aisladamente o en alianza entre ellas. El fundamento de este dominio fue el control del comercio chino a través de sus puertos y por el boom ferrocarrilero que tomó lugar bajo auspicios de las potencias imperialistas. En todo tiempo, como hemos demostrado,

Rusia estuvo presente en el despojo chino.

El caso de Mongolia es particularmente ilustrativo del problema territorial. En 1911 cuando la dinastía manchú se desintegraba, los rusos aún con el dominio zarista, intervinieron activamente ofreciendo armas a los mongoles que se levantaban contra el dominio chino, impuesto durante dos siglos. Al año siguiente, Mongolia garantizaba su "autonomía" del imperio manchú a cambio de permitir el estacionamiento de tropas rusas en su suelo. Entre 1914 y 1921 se dio una lucha entre Rusia y China por el control de Mongolia: de ser un protectorado ruso en 1914, pasó a manos chinas durante la guerra civil rusa (1919 - 1921), quedando después de 1921 como el primer satélite soviético.

Hipótesis II. Las relaciones fundamentales entre China y la Unión Soviética son y han sido relaciones entre Estados que defienden sus intereses nacionales.

Consideramos que vamos avanzando hacia la confirmación de esta hipótesis fundamental en esta tesis. Su confirmación final no podrá ser discutido hasta se presenta la segunda parte (tesis de maestría) de la investigación.

No obstante, hay elementos suficientes para reconocer el hecho básico que apoyaría la confirmación de esta hipótesis: la inexistencia de una ruptura esencial antes y después de 1917, la Revolución de Octubre. Si constatamos la ausencia de un cambio sustancial después de la llegada de la revolución socialista en Rusia, nos conduce a observar que siguieron imperando las mismas prioridades respecto al interés nacional ruso. Entonces podríamos afirmar que las relaciones entre China y la Rusia-U.R.S.S. eran y siguen siendo hasta 1949 relaciones entre Estados (sean socialistas o capitalistas) que defendían sus intereses nacionales por encima de cualquier otra consideración.

Entre 1918 - 1920 (la guerra civil) la oposición interna de los rusos

blancos, así como las intervenciones extranjeras, debilitaron al nuevo gobierno bolchevique. En estos años, el gobierno revolucionario condenó a los poderes imperialistas que actuaban en China, prometiendo en 1919 a renunciar a los privilegios que el zarismo había tenido en China.

Esta retórica no se tradujo en acciones prácticas, más aún el F.O. CH. en 1920 fue retomado por los soviéticos y cuatro años después sería convertido en la primera empresa conjunta chino-soviética. Con la llegada de los bolcheviques al poder la defensa de los intereses nacionales no fue alterada la línea que había seguido el zarismo.

Por ejemplo, para retomar el caso de Mongolia, después de 1919 cuando de nuevo estaba Mongolia en manos chinas, los soviéticos pusieron en práctica los mismos argumentos que habían esgrimido los zares cuando ocurrió la rebelión de Yakub Beg cincuenta años atrás. En 1921 después de que las tropas de rusos blancos al mando de Ungern-Sternberg tomaran Urga, los soviéticos tomaron como pretexto este hecho para invadir esa región y proclamar ese mismo año la independencia de Mongolia. La evacuación soviética de Mongolia se dio hasta 1925, un año antes se había constituido la República Popular de Mongolia como el primer satélite soviético.

El intento efímero por modernizar China bajo el modelo de occidente llevó a este país entre 1916 - 1927 a una dispersión del poder político. La nueva República de China se encontró fragmentada y los soviéticos aprovecharon esta división obteniendo en mayo de 1924 un acuerdo para operar el F.O.CH. conjuntamente. Este mismo acuerdo fue renegociado tanto con el gobierno de Pekín como con el de Mukden.

Con el gobierno de Cantón, los soviéticos a través del acuerdo Joffe-Sun Yat Sen de 1923, se comprometieron a reconocer al K.M.T. como el único partido nacional (supeditando a él el P.C.CH. que se fundó en 1921) capaz de lograr la unidad nacional y la independencia de China.

Desde el Segundo Congreso de la III Internacional en 1920 hasta el Sexto Congreso de 1928, la Revolución China fue concebida por Moscú en términos de una revolución anti-imperialista en la cual el papel de los comunistas fue reducido a colaborar con el Kuo Min Tang. La violenta represión de 1927 ejecutada por Chiang Kai Shek, quien había sucedido a Sun Yat Sen en el liderazgo del K.M.T., contra los comunistas chinos fue el precio de esta política de la Internacional. Hemos visto como la I.C., y el P.C.CH. que ella controlaba, actuaban en China para avanzar los intereses nacionales soviéticos con resultados desastrosos.

La manera en que la U.R.S.S. manejaba sus intereses sobre el Ferrocarril Oriental Chino es otro ejemplo muy claro de como el interés nacional dictaba su política. China, que para 1928 había logrado la unidad nacional, trataba de reivindicar el F.O.CH. para el país en 1929. Durante esta crisis, el Ejército Rojo soviético no titubeó en cruzar las fronteras de Manchuria en defensa de sus privilegios extraterritoriales. Además, como hemos demostrado, el P.C.CH. se identificó como un instrumento controlado por Moscú, en su defensa de la Unión Soviética y su posición en contra del gobierno nacionalista. Por medio del Protocolo Khsbarovsk firmado a fines de ese año, los soviéticos continuaron con la posesión del F.O.CH. el cual fue vendido a los japoneses en 1935.

En el fondo de sus discrepancias territoriales y fronterizas revestidas de un ropaje ideológico, se encontraba la lógica del interés nacional. El punto de vista de Pekín era que los tratados firmados con Rusia, exceptuando el de Nerchinak, constituían tratados desiguales que tenían que volver a ser renegociados. Moscú insistió en que lo único que hacía falta era redefinir la soberanía en los puntos de fricción, sosteniendo que las fronteras históricas no podían ser alteradas.

Las tesis del VII Congreso de la III Internacional en 1935 coincidió con el resurgimiento del liderazgo de Mao dentro del P.C.CH. a la vez

que fue proclamada la política del frente popular anti-imperialista. Bajo este esquema, la tarea a cumplir era la contención del Japón en China.

Así después del incidente de Sian, el Partido Comunista Chino se vio obligado a aceptar un frente popular y a colaborar con el gobierno nacionalista. Sin embargo, al reorganizar Mao las fuerzas comunistas en Yenán, logró implantar sus propias tácticas de lucha contra el Japón en tanto que la U.R.S.S. ayudó militar y económicamente al régimen de Chiang Kai Shek. La mayor parte de esta considerable ayuda fue usada para combatir a los comunistas quienes no tuvieron el mismo apoyo de la U.R.S.S.

En su lucha contra Japón, el P.C.CH. adquirió prestigio entre las masas campesinas a la vez que el gobierno nacionalista, por hacer lo contrario, se vio disminuido de él. Después de que se firmara el acuerdo ruso-nipón de abril de 1941, la ayuda soviética a Chiang fue suspendida. Con la firma de este último acuerdo, la Unión Soviética actuó como un gran poder al reconocer al Manchukuo a cambio de que el Japón aceptara que Mongolia Exterior estaba bajo la influencia soviética.

Una vez más, la U.R.S.S. situaba sus intereses nacionales por encima de cualquier otro asunto, incluyendo la Revolución China: fue más importante evitar una lucha en dos frentes y llegar a un acuerdo con Japón que seguir sosteniendo la política del frente popular en la arena política china.

En la medida de que la U.R.S.S. llegaba a un acuerdo con Japón, en esa medida su influencia ideológica disminuía sobre el P.C.CH. Para esta época la política del frente popular empezó a desintegrarse y el P.C.CH. se transformó al surgir el pensamiento de Mao Tse Tung como una nueva fuerza que afirmaba la independencia con respecto a Moscú.

El precio de la entrada rusa a la guerra asiática (segurada en

Tehran en 1943 e insinuada por Stalin a fines de 1944) sería la independencia de Mongolia Exterior, así como la restitución de los antiguos privilegios zaristas en el lejano oriente. Estas concesiones, aunque más limitadas, fueron concedidas en febrero de 1945 en Yalta donde Roosevelt, Stalin y Churchill se habían reunido para discutir el futuro después de la derrota alemana y el desplome del imperio nipón. Como los otros gran poderes, la U.R.S.S. exigía el reconocimiento de sus zonas de influencia y sus privilegios en China antes de hacer sus concesiones.

El Acuerdo de Yalta señaló, sin embargo, que China debía retener su soberanía sobre el territorio de Manchuria además de sugerir que debía ser alcanzado un acuerdo entre la U.R.S.S. y la República de China sobre las cuestiones concernientes a lo estipulado en Yalta.

En reciprocidad a estas concesiones, Stalin debía reconocer al gobierno nacionalista como el único gobierno chino y abstenerse de prestar apoyo a los comunistas chinos. George Kennan opinó que la U.R.S.S. se estaba dirigiendo hacia el dominio de las zonas adyacentes a su frontera con China, es decir, Mongolia, Sinkiang y Manchuria por lo que un acuerdo entre la U.R.S.S. y China debía ser inmediatamente concertado.

En las negociaciones entre Stalin y el gobierno de Chiang Kai Shek para firmar el acuerdo sugerido arriba, los intereses nacionales fueron el denominador común de sus regateos. La U.R.S.S. buscó la independencia de Mongolia y no como se señalara en Yalta solo el "status quo de esta región." La República de China estaba de acuerdo en ir más allá de lo estipulado en Yalta en relación a Mongolia, siempre y cuando Moscú garantizara efectivamente trabajar en contra de los comunistas chinos.

Después de arduas negociaciones se llegó a un acuerdo: China nacionalista reconoció la independencia y la integridad territorial de Mongolia Exterior y Stalin, en secreto, aconsejaba a los comunistas a unirse con el

K.M.T. y a deponer las armas. A través del Tratado de Amistad y Alianza entre la Unión Soviética y la República de China del 14 de agosto de 1945, se confirmó las estipulaciones de Yalta concernientes a los privilegios extraterritoriales de los soviéticos en Manchuria, los cuales se limitaron para un período de treinta años.

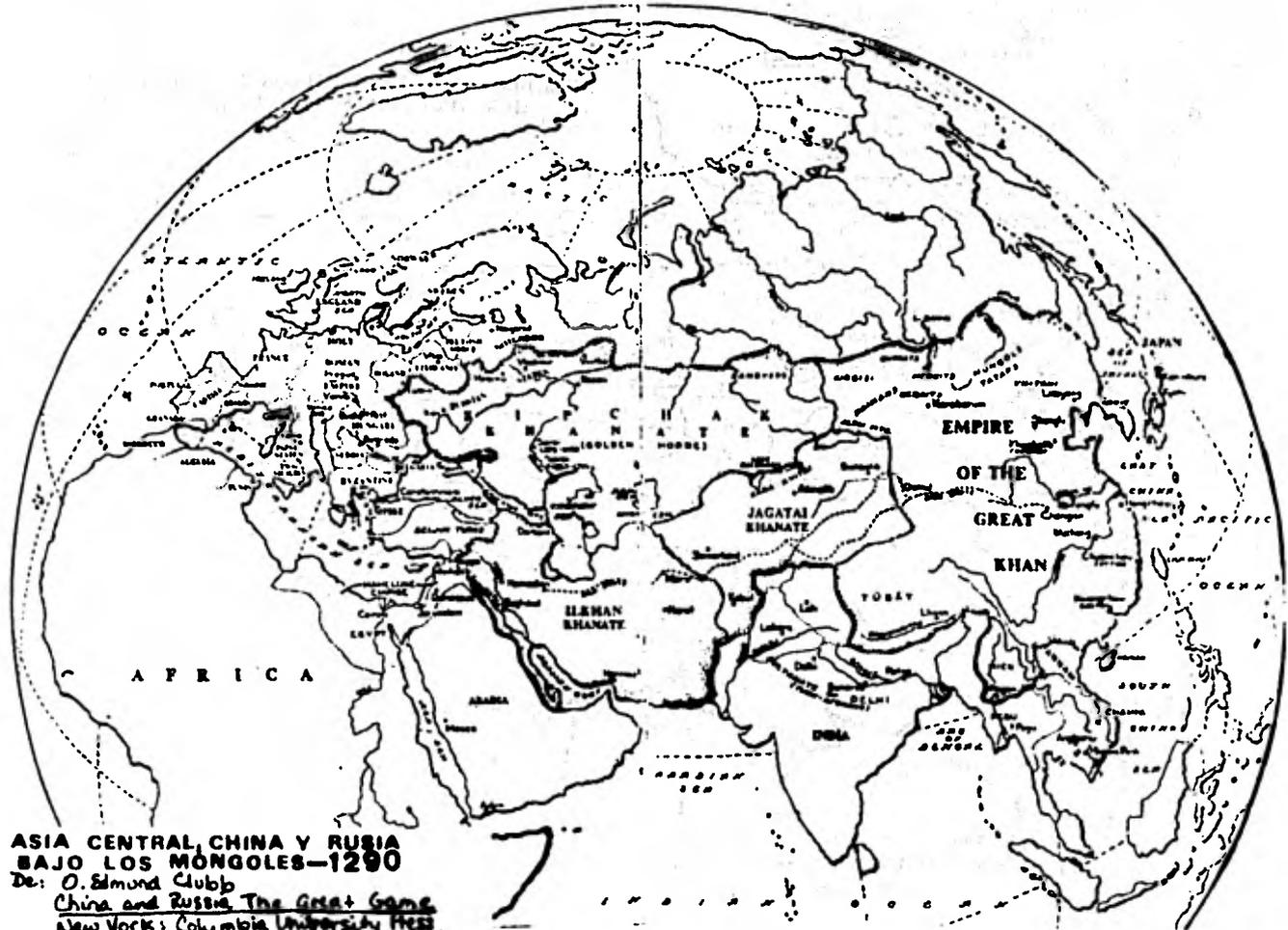
Cuando a pesar de esta actitud soviética triunfaba la Revolución China y se debilitaba el gobierno nacionalista, la U.R.S.S. todavía retrasó cautelosamente el reconocimiento del nuevo gobierno comunista china, mientras que trataba de obtener del gobierno del K.M.T. una extensión de sus privilegios en Sinkiang. En sus tratos con Manchuria, la U.R.S.S. llevó negociaciones por separado con su líder Kao Kang y con los comunistas de Pekín.

Los intereses nacionales también explican porque se firmó la alianza chino-soviética de febrero de 1950: por un lado la necesidad de China de negociar desde dentro del bloque socialista el status de sus zonas ocupadas por la U.R.S.S.; y por el otro lado, dado el apoyo que los E.U. prestaron al gobierno nacionalista en Taiwan y al temor de la política de rollback, fue necesaria la disuasión soviética. La alianza de 1950 garantizó ambas cosas. Pero China con sus 600 millones de habitantes y por el proceso mismo de su revolución no aceptó el mismo trato que la U.R.S.S. daba al resto de los satélites. La transitoriedad de esta alianza se explica también al ser identificado los E.U. como el enemigo común de ese momento (la guerra fría).

Habría que observar que nos parece lo más natural que cualquier país formule su política exterior para establecer su seguridad y defender sus intereses nacionales, como hemos visto ha sido el caso tanto de la U.R.S.S. como de China. Sin embargo, los presupuestos ideológicos en los cuales se basa el socialismo dan énfasis al internacionalismo proletario, el cual como hemos notado, cuando menos en la experiencia

chino-soviética, ha pasado a segundo plano ubicándose los intereses nacionales como prioritarios.

Afirmamos en suma: que ha existido una continuidad histórica en las relaciones entre estas dos naciones que no fue interrumpido de manera fundamental ni por la Revolución Rusa de 1917 ni por la china de 1949, aunque se habrá cambiado el ropaje ideológico. Ambos Estados (y ambos partidos comunistas) han formulado su política exterior para defender sus intereses nacionales históricamente condicionados.



ASIA CENTRAL, CHINA Y RUSIA
BAJO LOS MONGOLES—1290
De: O. Edmund Clubb
China and Russia The Great Game
New York: Columbia University Press,
1921, p. 2-3.

Dr. O. Edward Clubb
China and Russia The Great Game
 New York: Columbia University Press, 1973
 p. 510 - 511.



**THE CHINESE PEOPLE'S REPUBLIC AND
 THE UNION OF SOVIET SOCIALIST REPUBLICS**

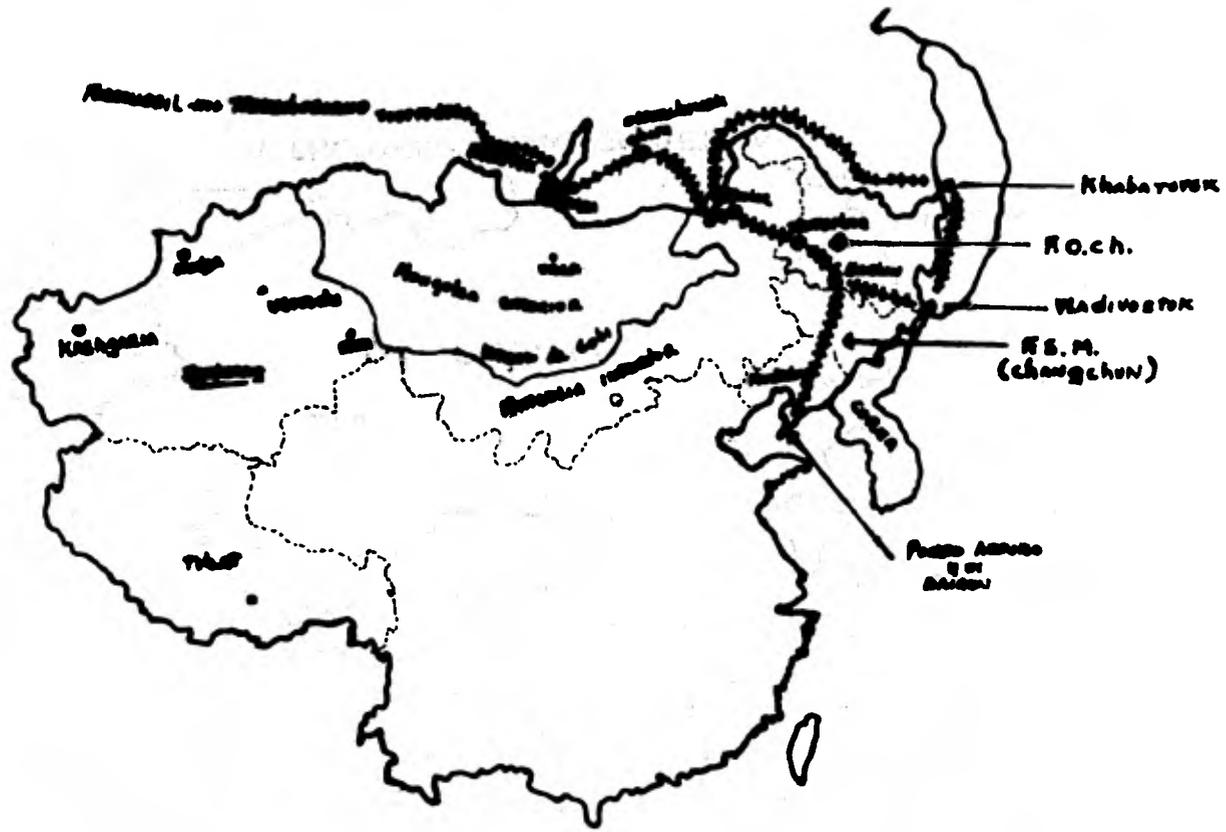
Legend:
 [Vertical Lines] USSR
 [Grid Pattern] CPR
 [Dotted Pattern] Mongolia

THE SINO-SOVIET BOUNDARY

- | | |
|---|---|
| 1 Boundary defined by Treaty of Nerchinsk, 1689 | 6d Yielded to Russia by China in 1861 for resettlement of voluntary emigrants |
| 2 Boundary defined by Treaty of Khabta, 1727 | 7 Kizil Ja Dawan |
| 3 Boundary defined by Treaty of Aigun, 1858 | 8 Wakhan Corridor |
| 3a Territory ceded to Russia in 1858 | 9 1840 Chinese border |
| 4 Boundary defined by Treaty of Peking, 1860 | 10 "East Turkestan Republic" (1945-1949) proclaimed by anti-Chinese Muslim insurgents with Soviet support |
| 4a Territory ceded to Russia in 1860 | |
| 5 Yensu Tera (or Uriankhai) | |
| 6a Borders marked by Treaty of St. Petersburg, 1881 | |
| 6b Ceded to Russia by China in 1881 | |
| 6c Evacuated by Russia in 1881 (Occupied 1871-1881) | |



LA FRONTERA CHINO-SOVIETICA



C H I N A

R.O.C.H. (REPUBLIC OF CHINA)
 F.S.M. (REPUBLIC OF SUDMANCHURIAN)

BIBLIOGRAFIA CITADA.

- Alperovitz, Gar. Atomic Diplomacy Hiroshima and Potsdam. New York: Vintage Books, 1965.
- Beckowski, Włodzimierz. "El colonialismo ruso: los imperios zarista y soviético" en R.Struz-Hupe y H.W. Hazard. La idea del colonialismo. Madrid: Editorial Tecnos, 1974.
- Bahro, Rudolf. La alternativa: por un comunismo democrático. Barcelona: Editorial Materiales, 1979.
- Bailey, Thomas A. A Diplomatic History of the American People. New York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1958, 6a edcn.
- Balandier, Georges. Antropología política. Barcelona: Ediciones Península, 1969.
- Bendix, Reinhard. Trabajo y autoridad en la industria. Buenos Aires: Eudeba, 1966.
- Brucan, Silviu. La disolución del poder. México,D.F.: Siglo XXI Editores, 1974.
- Bujarin, N. La economía mundial y el imperialismo. Madrid: Editorial Centit, 1930.
- Carr, E.H. The Bolshevik Revolution 1917 - 1923, Vol. III, Middlesex, England: Penguin Books, 1966.
- Carr, E.H. International Relations between the Two World Wars, 1919 -1939. New York: Harper Torchbooks, Harper & Row, 1947.
- Cefkin, Leo J. Política internacional contemporánea. Buenos Aires : Edit. Troquel, 1973.
- Claudin, Fernando. The Communist Movement from the Comintern to the Cominform. Middlesex, England: Penguin Books, 1975.
- Cliff, Tony. State Capitalism in Russia. London: Pluto Press, 1974.
- Clubb, D. Edmund. China & Russia The Great Game. New York: Columbia University Press, 1971.
- Cole, G.D.H. Historia del pensamiento socialista. Vol. VII. México,D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965, 2a edición.
- Comité Central del Partido Comunista Chino. Carta al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 29 de febrero de 1964 en Siete cartas intercambiadas entre el Comité Central del Partido Comunista de China y el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1964.
- Collotti Pisichel, Enrico. La Revolución China. México,D.F.: Ediciones Era, 1976, 2 tomos.

BIBLIOGRAFIA CITADA.

- Commager, Henry Steele. editor. Documents of American History. Vol. II. New York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1968, 8a edcn.
- "Conflictos ruso-chinos en las fronteras manchúes" en Realidades Chinas, Hong Kong. No. 46. Vol V. junio de 1969.
- Churchill, Winston S. Memoirs of the Second World War. New York: Bonanza Books, 1978.
- Dallin, David J. La política exterior soviética después de Stalin (1953 - 1960). Barcelona: Plaza Janes, 1962.
- Dallin, David J. The Big Three, United State, Britain, Russia. New Haven: Yale University Press, 1945.
- "Declaración del gobierno soviético del 21 de septiembre de 1963". México, D.F.: Imprenta Madero, Oficina de la Embajada de la Unión Soviética, octubre de 1963.
- Department of State. United States Government. United States Relations with China with Special Reference to the Period 1944 - 1949. Washington, D.F.: Government Printing Office, agosto de 1949.
- Deutcher, Isaac. Stalin, biografía política. México, D.F.: Ediciones Era, 1974, 3a edcn.
- Divine, Robert A. editor. American Foreign Policy. Cleveland, Ohio: The World Publishing Co., 1964.
- Djilas, Milovan. Conversations with Stalin. New York: Harcourt, Brace & World, 1962.
- Documentos de la política exterior soviética, 1917 - 1967. Moscú: Editorial Progreso, s.f.
- Elegant, Robert S. Rusia o China La lucha por la hegemonía comunista. Madrid: Ediciones Cid, 1965.
- Epstein, Israel. Desde la Guerra del Opio hasta la liberación. Pekín: Editorial Mundo Nuevo, 1958.
- Estier, Claude. Kruschev. Barcelona: Editorial Fontanella, 1967.
- Fairbank, John K. The United States and China. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1979.
- Franke, Wolfgang. A Century of Chinese Revolution 1851 - 1949. New York: Harper Torchbooks, Harper & Row, 1970.
- Frey, Huber. Free China's New Deal. New York: The Macmillan Co., 1943.
- Fulbright, William. The Arrogance of Power. New York: Vintage Books, 1966.

BIBLIOGRAFIA CITADA.

- Garthoff, Raymond L. compilador. Las relaciones militares chino-soviéticas. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1966.
- Gittings, John. "The Origins of China's Foreign Policy" en David Horowitz editor. Containment and Revolution. Boston: Beacon Press, 1967.
- Guía de la Nueva China. Pekín: Ediciones en Lengua Extranjera, 1958.
- Halliday, Jon. A Political History of Japanese Capitalism. New York: Pantheon Books, Random House, 1975.
- Hambly, Gavin. compilador. Asia Central. Madrid: Siglo XXI Editores, Historia Universal No. 16, 1972.
- Harriman, W. Averell. América y Rusia en un mundo que cambia. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1973.
- Harriman, W. Averell y Elie Halévy. Special Envoy to Churchill and Stalin 1941 - 1946. New York: Random House, 1975.
- Hinton, Harold C. China's Turbulent Quest (An Analysis of China's Foreign Policy since 1949). New York: The MacMillan Co. 1972, edición revivada.
- Horowitz, David. Estados Unidos frente a la revolución mundial. Barcelona: Ediciones de Culture Popular, 1968.
- Ienaga, Saburo. The Pacific War, 1931 - 1945. New York: Pantheon Books, 1978.
- Internacional Comunista. El movimiento revolucionario en los países coloniales y semicoloniales, tesis aprobada por el VI Congreso de la Internacional Comunista según el informe presentado por el camarada Kusinen. México, D.F.: El Machete, S.F.
- Internacional Comunista. Programa y estatutos de la Internacional Comunista adoptados por el VI Congreso Mundial. México, D.F.: El Machete, S.F.
- Kahn, E.J. Jr. The China Mandate. New York: Penguin Books, 1976.
- Kaplan, Marcos. Formación del Estado nacional en América Latina. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976.
- Kerol, K.S. La segunda Revolución China. Barcelona: Seix Barral, 1977.
- Kerol, K.S. China: el otro comunismo. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1967.
- Metkov, George et al. Russia Enters the Twentieth Century. London: Methuen & Co., 1973.
- Kernan, George. Russia and the West under Lenin and Stalin. New York: Mentor Books, New American Library, 1951.

BIBLIOGRAFIA CITADA.

- Kenman, George. American Diplomacy 1900 - 1950. New York: Mentor Books, New American Library, 1951.
- Kolko, Gabriel. Políticas de guerra. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1974.
- Kruschev, Nikita. "La situación internacional y la política exterior de la Unión Soviética" en Política. Año III. No. 65. 1 de enero de 1963.
- Lenin, V.I. El imperialismo fase superior del capitalismo. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.
- Lowenthal, Richard. El mundo comunista una fe que se derrumba. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1965.
- Mackintosh, J.M. "The Soviet Army in the Far East" en B.H. Liddell Hart, The Red Army. New York: Harcourt, Brace & Co., 1956.
- Mao Tse Tung. Obras escogidas. 4 tomos. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.
- Mao Tse Tung. Obras escogidas de Mao Tse Tung. Tomo V. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.
- Marx, Carlos y Federico Engels. Colonialismo y guerras en China. México, D.F.: Ediciones Roca, 1974.
- Maxwell, Neville. India's China War. Middlesex, England: Penguin Books, 1972.
- McEvedy, Colin y Richard Jones. Atlas of World Population. Middlesex, England: Penguin Books, 1978.
- Morgenthau, Hans J. La lucha por el poder y por la paz. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1963.
- El Movimiento Vietnua. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978.
- North, Robert C. El comunismo chino. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1965.
- Pravda, 2 de septiembre de 1964. Anexo al Boletín 17 (870) "Conversación de Mao Tsetung con socialistas japoneses" Embajada de la Unión Soviética en México.
- Redacción de Renmin Ribao y de la revista Hongqi. "El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del P.C.U.S. y nosotros". Comentario sobre la carta abierta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (I). Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1963.
- Renouvin, Pierre y J.B. Duroselle. Introducción a la política internacional. Madrid: Ediciones Rialp S.A., 1968.
- La Revolución de 1911. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976.

BIBLIOGRAFIA CITADA.

- Now, David Nelson. Breve historia de la China moderna. Buenos Aires: Editorial "El Ateneo", 1963.
- Roy, M.N. Revolución y contrarrevolución en China. México, D.F.: Ediciones Roca, 1972.
- Salisbury, Harrison E. War between Russia and China. New York: W.W. Norton & Co., 1969.
- Schram, Stuart, editor. Map Tz'ung Ungh'ang-shan: Talks and Letters, 1956 - 1971. Middlesex, England: Penguin Books, 1973.
- Schram, Stuart R. y Hélène Carrère D'Encausse. Maoism and Asia. Baltimore, Maryland: Penguin Press, 1969.
- Schurmann, Franz. The Logic of World Power. New York: Pantheon Books, Random House, 1974.
- Schurmann, Franz. Ideology and Organization in Communist China. Berkeley; California: University of California Press, 1973, edición revisada.
- Schurmann, Franz y Orville Schell. China Republicana. (editores). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Schwartz, Harry. Tears, Manderins and Commissars, a History of Chinese-Russian Relations. Garden City, New York: Anchor Books, Doubleday & Co., 1973, edición revisada.
- Saton-Watson, Hugo. La decadencia de la Rusia Imperial 1855 - 1914. México, D.F.: Editorial Guernica, 1955.
- Sulzberger, C.L. The Coldest War Russia's Game in China. New York: Harcourt, Brace and Jovanovich, 1974.
- Tai Sung An. The Sino-Soviet Territorial Dispute. Philadelphia: The Westminster Press, 1973.
- Thornton, Richard C. China, The Struggle for Power, 1917 - 1972. Bloomington: Indiana University Press, 1973.
- Tiedemann, Arthur E. Breve historia del Japón moderno. Buenos Aires: Editorial "El Ateneo", 1965.
- Trotsky, Leon. La segunda Revolución China. Bogotá: Editorial Pluma, 1976.
- Ulam, Adam B. The Rivals, America and Russia since World War II. New York: Viking Press, 1975.
- Ulam, Adam B. Stalin, The Man and His Era. New York: Viking Press, 1973.

BIBLIOGRAFIA CITADA.

Varios Autores. Historia de la política exterior de la U.R.S.S., 1945 - 1970. Moscú: Editorial Progreso, 1974.

Walton, Richard J. La guerra fría. México, D.F.: Editorial Letras, 1971.

Witte, Count. Memoirs: "The Rivalries of the Western Powers" en Harry J. Carroll et al, The Development of Civilization, Vol. II. Chicago: Scott, Foresman & Co., 1962.

· "The World of Islam" en Time. 16 de abril de 1979.

Zagoria, Donald. S. The Sino-Soviet Conflict 1956 - 1961. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1962.